

Adorno's "guilt" → elitist - Kierkegaard

Populism, elites, and science

Two or three generations ago

the future

democratic populism → empiria - positivismo de

democracias y actores Elitista

Social mass representation

Christina Buchroeder

Nicki Crano & Morton

Norman Engel Sanchez

(Unlup)

El eterno retorno de los populismos

Un primer nivel, listos a ser 7 en primer

Prado, 2015, B). A1.

Cristian Buchrucker, Nidia Carrizo de
Muñoz y Norma Isabel Sánchez

El eterno retorno de los populismos

Un panorama mundial, latinoamericano
y argentino

prometeo
libros

Buchrucker, Cristian
El eterno retorno de los populismos : un panorama mundial,
latinoamericano y argentino / Cristian Buchrucker ; Nidia Carrizo de
Muñoz ; Norma Isabel Sánchez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Prometeo Libros, 2015.
196 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-574-708-1

1. Filosofía Política. 2. Historiografía. I. Carrizo de Muñoz, Nidia II.
Sánchez, Norma Isabel III. Título
CDD 907.2

Cuidado de la edición: Micaela Magni
Armado: Mónica Dombrover
Corrección: Gisele Amaya dal Bó
Diseño de tapa: Erica Anabela Medina

Directora de Colección: Rocío Annunziata

© De esta edición, Prometeo Libros, 2015
Pringles 521 (C1183AEF), Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297
e-mail: editorial@treintadiez.com
www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos Reservados

Índice

Introducción	9
Capítulo I. La "anomalía" populista. Una perspectiva histórico-compara- tiva de alcance mundial, por Cristian Buchrucker	11
Aproximación al tema.....	11
Elementos para el análisis y la comparación sistemática.....	14
El prólogo: casos relevantes antes de la Primera Guerra Mundial.....	20
El populismo entre dos guerras mundiales.....	23
Populismos en la era de la Guerra Fría.....	27
Una persistencia explicable.....	33
Excentricidad, nacionalismo y democracia.....	36
Capítulo II. Populismos en América Latina. Los antecedentes y las concreciones, por Nidia Carrizo de Muñoz.....	43
Los historiadores y el fenómeno populista.....	43
Las prácticas políticas y culturales como antecedentes.....	48
Capítulo III. Los historiadores y el populismo latinoamericano. Orígenes y procesos de consolidación, por Nidia Carrizo de Muñoz.....	57
Condiciones internas e influencias externas.....	57
Algunos casos: movilizaciones y participación popular.....	61
Capítulo IV. La trayectoria de las políticas populistas en la Argentina y Brasil, por Nidia Carrizo de Muñoz.....	81
El peronismo en la historiografía de los años 90.....	81
El varguismo en la historiografía de los años 90.....	95
Reflexiones comparativas sobre los gobiernos de Perón y Vargas.....	105
Consideraciones finales sobre populismos latinoamericanos.....	111

Capítulo V. Economía, problemática social y salud en las políticas populistas argentinas, por Norma Isabel Sánchez.....	117
El radicalismo en el poder (1916-1930).....	118
Cuestiones económicas y sociales.....	118
Cuestiones de salud.....	121
Un período intermedio (1930-1943).....	130
Cuestiones económicas y sociales.....	130
Cuestiones de salud.....	133
Un anticipo (1943-1946).....	137
El peronismo en el poder (1946-1955).....	139
Cuestiones económicas y sociales.....	142
Cuestiones de salud.....	151
Pequeño balance.....	161
Un período intermedio (1955-1958).....	162
Cuestiones económicas y sociales.....	163
Cuestiones de salud.....	163
El postperonismo. Propuestas del desarrollismo.....	164
Cuestiones económicas y sociales.....	164
Cuestiones de salud.....	167
De la democracia a un nuevo golpe institucional.....	168
Cuestiones económicas y sociales.....	168
Cuestiones de salud.....	169
Una nueva frustración.....	169
Cuestiones económicas y sociales.....	170
Cuestiones de salud.....	171
Consideraciones finales.....	171

Selección bibliográfica.....	173
------------------------------	-----

Introducción

Los autores de este libro, compañeros de estudio en la carrera de Historia, nos graduamos, con una diferencia de meses, en la Universidad Nacional de Cuyo. Compartimos épocas turbulentas en nuestro país y cada uno orientó su vocación por caminos disímiles, pero sin apartarse demasiado de las problemáticas que nos movilizaban desde los años de formación, que, en general, estaban vinculadas a situaciones polémicas y que presentaban desafíos de investigación. Uno se inclinó especialmente al panorama mundial contemporáneo, otra, al mundo latinoamericano y, la tercera, a las orientaciones económicas y médicas nacionales.

Con intereses comunes buscábamos explicarnos la historia que nos tocó vivir, mirando hacia atrás en nuestras vidas y en la de la región y el mundo. De modo que no es casualidad que nos encontramos otra vez, pero con el equipaje recargado, porque hemos recorrido mucha historia propia y ajena, acumulando algo que nos hace sentir muy bien pero que tiene su peso: cierta experiencia.

El tema abordado ha formado parte de nuestro proyecto académico durante muchos años por los debates y conflictos que suscita y por su permanencia en el tiempo, y además, porque formas del populismo (mundial, latinoamericano y argentino) han acompañado nuestra existencia.

La discusión sobre el populismo ya lleva más de cuatro décadas, pero aún hoy el término parece estar caracterizado por una cierta imprecisión y ambigüedad cuando no con una sobrecarga valorativa, las más de las veces negativa. Por ello, el hilo conductor de nuestro trabajo parte de una serie de interrogantes que abren polémica y recorren un sendero exploratorio que le da prioridad a la identificación de las disputas suscitadas y al estudio comparativo de los casos históricos que han sido vinculados al mismo.

Cuando ciertas cuestiones están sometidas a tanta desmesura como en este caso, la función reflexiva de los historiadores se impone para intentar la explicación de ciertos fenómenos históricos que son percibidos a modo de extravíos carentes de toda causa racional comprensible. Nosotros estimamos que los populismos pueden entenderse si se los considera como una de las tantas posibilidades de manifestación política y social.

Cristian Buchrucker ha definido su capítulo a través de una perspectiva histórico-comparativa de alcance mundial, planteando interrogantes viejos y actuales, que responde desde un novedoso abordaje histórico. Analiza los casos compilados dentro de su marco cronológico y según su ubicación en una serie de ejes conflictivos que, por resultar de los retos que tuvieron que enfrentar todas las sociedades del siglo XX, resultan especialmente adecuados para identificar los elementos que diferencian a esos casos de otros y lo que podría constituir la utilidad (o inutilidad) del término "populismo" para el estudio de la historia política.

Nidia Carrizo de Muñoz explora los antecedentes de los populismos propios de la región latinoamericana a partir de su experiencia académica y sus concreciones en situación comparativa, para encontrar en tales procesos las prolongaciones de políticas y prácticas que aparecen para desmentir que este fenómeno sea tan exclusivo e insólito como aparenta. En las nuevas búsquedas historiográficas estudia el surgimiento de los populismos como propios de sociedades que los fueron preparando lentamente y, si bien esta interpretación no es enteramente novedosa, se consolida con nuevos aportes de la década del 90, que han cambiado la mirada, el enfoque y las categorías que se utilizan para su explicación.

Norma Isabel Sánchez revisa las políticas económicas y las de salud propias del populismo argentino, mientras examina antecedentes por fuera de tal encuadre. Intenta ejemplificar cómo se expresó a través de resoluciones de corte económico-social y médico-sanitario y concluir sobre sus éxitos (puestos de manifiesto por el alto nivel de adhesión que generó, al extremo de llegar a los tiempos presentes con fidelidades sostenidas) o sobre sus fracasos (por los repudios que originó).

Enfrentamos la concreción de esta propuesta, sobre la base de una temática que pusiera de manifiesto la manera en que, tras enfilamientos aparentemente diferentes, avanzaba desde una macro a una microhistoria. Nos pareció que nos daría la oportunidad de ofrecer a nuestros potenciales lectores una suerte de resumen de nuestros trabajos históricos anteriores. El libro es, de este modo, resultado de una tarea comparada, para contribuir a la investigación sobre los populismos desde una mirada global, latinoamericana y local, a partir de los aportes de diferentes historiadores, a los que mencionamos, más nuestras propias reflexiones.

Cristian Buchrucker
Nidia Carrizo de Muñoz
Norma Isabel Sánchez

Capítulo I. La "anomalía" populista

Una perspectiva histórico-comparativa de alcance mundial

Cristian Buchrucker

Aproximación al tema

El debate sobre el populismo ya lleva más de cuatro décadas, pero todavía hoy el término parece estar caracterizado por una "anárquica variabilidad en los usos" (Aboy Carles, 2013: 20; Werz, 2012: 89). Por eso resulta aconsejable—al menos para los historiadores—iniciar la aproximación a este complejo tema renunciando a postular una definición "a priori" deducida de una teoría general. Más prudente parece tomar como punto de partida una serie de interrogantes que vienen motorizando las polémicas en torno al populismo desde que los estudiosos empezaron a considerarlo un fenómeno digno de ser tenido en cuenta. Este camino exploratorio le da prioridad a la identificación de los conflictos suscitados por las distintas miradas dirigidas al populismo y al estudio comparativo de los casos históricos que han sido vinculados al mismo, sin que esa tarea quede reducida a un universo exclusivamente latinoamericano. En este marco los interrogantes que me parecen más interesantes pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1. ¿Pueden ser identificadas—como mínimo—una retórica y una propaganda específicamente populistas?
2. ¿Puede hablarse de un determinado tipo de mentalidad y de base social especialmente permeables a la oferta política populista?
3. ¿Existe realmente una ideología populista y cómo se relaciona la misma con el ejercicio del poder en los gobiernos populistas?
4. ¿Cuáles son los casos históricos que deben ser tenidos en cuenta?

5. Sobre la base de lo tratado en los puntos anteriores se plantean dos ejes para una interpretación de conjunto:

— ¿Qué sentido genérico o alcance podría tener la categoría "populismo" para el historiador? ¿Se trata de un fenómeno de presencia potencialmente mundial, o algo solo relevante para determinadas regiones y épocas?

— ¿Qué lugar ocupa el fenómeno populista en relación con las principales tendencias históricas del mundo contemporáneo?

De las diversas respuestas que han recibido estas preguntas me interesan particularmente las que han originado más intensas polémicas, a lo que se agrega el criterio de que hayan tenido considerable difusión en la opinión pública general. Esto no implica desconocer los valiosos aportes realizados en un espacio académico de alto nivel teórico por autores como Laclau (2005) y Aboy Carlés (2013). Esos debates se ubican claramente en la filosofía política, pero no penetran directamente en el estudio de las estructuras políticas y económicas concretas de los casos históricos y —por razones obvias— no pueden tener un eco muy grande en el público no especializado. En este ámbito los consensos (no muchos) y los disensos (frecuentes) giran en torno de un grupo de interpretaciones del populismo que surgieron del exterior del mismo (sin dialogar con sus voceros), desequilibrio que se torna aun más notable si se tiene en cuenta el hecho de que la gran mayoría de los sostenedores de esas interpretaciones comparten una marcada hostilidad hacia al fenómeno. A primera vista parecería que solo en esa hostilidad se da el consenso más fuerte.

En lo concerniente a la *primera cuestión*, la respuesta señala que el populismo pretende ser "la" expresión política auténtica del "pueblo" y que todo el discurso correspondiente se caracterizaría por la manipulación de emociones de al menos una parte de la población. El supuesto (generalmente tácito) de esta afirmación es que las demás corrientes políticas tienen un discurso más saturado de racionalidad (Scruton, 1984: 363 y Torres Ballester, 1999: 625-629).

Para la *segunda cuestión*, una respuesta polémica muy difundida ha sido la de identificar un tipo de mentalidad premoderna, "tradicionalista" y hasta "autoritaria" como la más permeable al mensaje populista. Los estratos socioeconómicos bajos serían los principales portadores de esa mentalidad, no así los sectores más "conscientes" de la clase obrera y los sectores medios (Bracher, 1982: 147-148 y Torres Ballester, 1999: 625-629).

ideología clásica

Veamos ahora la tercera pregunta. En las respuestas más antiguas y aún hoy ampliamente difundidas se encuentra un escenario que puede ser caracterizado por los siguientes puntos:

— La ideología de los movimientos populistas sería en general ecléctica y confusa, una amalgama malograda (Touraine, 2007: 38). Hasta se podría llegar al extremo de decir que en el populismo hay una "ausencia total de ideología" (ver: Torres Ballester, 1999). En consecuencia, entre los líderes populistas el elemento dominante estaría dado por un oportunismo casi ilimitado (Bracher, 1982: 147-148 y Hübener, 1986: 620-621).

— Esto se trasladaría a la práctica política contradictoria, en la cual algunas medidas progresistas se verían deformadas por los elementos autoritarios, corporativos y reaccionarios, hasta desembocar en una considerable cercanía a las dictaduras fascistas y semifascistas surgidas en Europa después de la Primera Guerra Mundial (Bracher, 1982: 262-265).

Para el *cuarto interrogante* se han presentado variadas respuestas, las que sumadas presentan una cantidad realmente notable de casos que deberían ser tenidos en cuenta como ejemplos de movimientos y regímenes populistas. Sin pretender que los siguientes agotan la lista, cabe recordar que han sido mencionados los narodniki y eseristas rusos, el "People's Party" de Estados Unidos a fines del siglo XIX, los populismos latinoamericanos desde 1930 hasta hoy, las corrientes proto- y semifascistas de la Europa de la entreguerra (1919-1939), los nacionalismos anti-coloniales posteriores a 1945 en Asia y África y parte de la derecha europea desde 1970 hasta nuestros días. Por lo menos resulta claro que la mayoría esos fenómenos históricos no resultan de fácil y neta ubicación en el pentágono de las ideologías clásicas.

En cuanto al *último* de los cinco interrogantes planteados, cabe constatar que una de las respuestas más frecuentes reconoce como significativo el peso político del populismo en ciertas regiones del planeta, en especial América Latina, pero no lo considera como una gran corriente ideológica comparable a las clásicas —liberalismo, conservadurismo, socialismo, comunismo y fascismo—. El populismo sería más bien una formación histórica relativamente marginal y transitoria, caracterizada principalmente por sus reales o supuestas deficiencias con respecto a las grandes ideologías, conformando así una especie de categoría residual. Tarde o temprano la modernidad globalizadora llevaría a una hegemonía universal de la democracia liberal (para unos) o del socialismo (para otros). Aquí también se ubican las frecuentes menciones negativas que se hacen sobre las políticas económicas de los gobiernos populistas, las que ha-

brian llevado a "un desarrollo limitado y desequilibrado", incluso "muchas veces" a "crisis económicas profundas" (Touraine, 1999: 329). Desde esta mirada, la persistencia de algunos partidos en la reivindicación de una identidad que se autodefine como nacional-popular constituiría un anacronismo y un obstáculo para el progreso.

En la siguiente sección retomaremos la problemática esbozada en este conjunto de interrogantes y tesis con un procedimiento sistemático. Los casos históricos serán analizados y comparados dentro de su marco cronológico y según su ubicación en una serie de temas conflictivos que, por resultar de los desafíos que enfrentaron todas las sociedades del siglo XX, resultan especialmente adecuados para identificar con el mayor rigor posible los elementos que diferencian a esos casos de otros y lo que podría constituir la utilidad (o inutilidad) del término "populismo" para el estudio de la historia política.

Elementos para el análisis y la comparación sistemática

Aquí conviene aclarar qué entendemos por análisis comparativo de formaciones históricas reales, en las que naturalmente siempre se combinan enunciados teóricos con conductas prácticas relativas a personas y cosas. Fundamentalmente tres tipos de comparación resultan interesantes para el historiador:

1. Se pueden comparar las teorías y prácticas de dos o más formaciones históricas, que se definen como adversarias y que compiten por el poder en una misma época y país.
2. Se pueden confrontar las teorías y las prácticas de una sola formación histórica (por ejemplo, el peronismo) en sus períodos gobernantes con las de las etapas en que fue una fuerza opositora.
3. Se puede analizar la mayor o menor tensión que siempre existe entre las pretensiones formuladas por discursos y textos y los resultados prácticos de una labor de gobierno, la que se traduce en el mantenimiento o alteración de las condiciones en que se desarrolla la vida de la población.

En el presente trabajo estas tres maneras de aproximarse al objeto de estudio no serán mezcladas. Es una precaución importante, porque en algunos textos se encuentra el curioso método comparativo de calificar como deficientes o nefastos los logros de un régimen populista real, comparándolo con los postulados teóricos de una "democracia liberal" (por ejemplo en Zanatta, 2009 y Wippermann, 2009). Pero debería ser obvio que lo interesante y fructífero es comparar el caso populista concreto con una democracia liberal real, por lo menos para un historiador, ya que la

comparación "real-real" es la sustancia viva de su interés de conocimiento, mientras que las comparaciones del tipo "ideal-ideal" suelen apasionar al filósofo.

En función de esta visión de la problemática me parece oportuno comenzar por la *identificación de las formaciones históricas reales (movimientos y partidos en y fuera del poder)* que deberían ser analizadas para poder revisar críticamente las cinco preguntas orientadoras y las respuestas polémicas formuladas en la sección anterior. Tomando como base un considerable número de textos representativos de una amplia gama de líneas de interpretación desde 1970 hasta nuestros días, podemos advertir que existen por lo menos tres modalidades en materia de selección de casos.

— La mayoría de los estudiosos considera relevante el debate referido a una lista que incluye los "narodniki" de la Rusia zarista, los populistas norteamericanos, los populismos latinoamericanos hasta aproximadamente 1975, los nacionalismos afroasiáticos posteriores a la Segunda Guerra Mundial y los neopopulismos latinoamericanos del siglo XXI (ver: Jonescu y Gellner, 1970; Scruton, 1984; Meyer, 1986; Di Tella, 1989; Badie y Hermes, 1993; Torres Ballester, 1999; Touraine, 1999; Rein, 2008; Follari, 2010; Dussel, 2012 y Kupchan, 2012).

— Algunos trabajos también hacen referencia a las corrientes proto, semi y plenamente fascistas de los primeros cuarenta años del siglo XX en Europa, así como en la "nueva" y extrema derecha europea surgida en la década de 1970 y reactivada luego de la crisis mundial de 2008 (Bracher, 1982; Lenk, 1986 y Priester, 2007).

— Por último, cabe mencionar el caso relativamente aislado de un autor que sostiene la presencia de una especie de "pan-populismo" mundial como tendencia dominante del siglo XX y de lo que va del XXI (Lukacs, 2005).

En las siguientes secciones me ocuparé de todos los casos, aunque desde ya se advierte la *centralidad que tiene América Latina en este universo*, cosa que se refleja en el conjunto del presente libro. Conviene decir aquí que se pueden rastrear antecedentes del populismo latinoamericano del siglo XX hasta mediados del XIX, pero esa labor sobrepasa el ámbito de este capítulo y queda reservada al que lo sigue. En lo que respecta al enfoque comparativo que aquí se ha utilizado, es necesario ubicar en sus respectivos marcos cronológicos los fenómenos que se han seleccionado como representativos. Estos serán ordenados en cuatro períodos que se encuentren dotados de una coherencia interna dada por la política internacional: lo que llamaremos el "prólogo" del siglo XX (aproximadamente 1875-1914); el siglo XX (1914-1989, subdividido en dos etapas) y el

siglo XXI (1989 hasta hoy). Para la caracterización y comparación de los casos así agrupados, se utilizarán cinco ejes o temas conflictivos que considero importantes para entender las estructuras y transformaciones de la Historia Contemporánea:

1. La estratificación del poder mundial y el lugar de un país en las alianzas de alcance regional y mundial.
2. La posición de un país en la estructura económica mundial y su nivel de modernidad socioeconómica.
3. Las ideologías dominantes y la idea de nación, con su respectivo legado histórico.
4. La clásica tensión entre los sistemas políticos constitucionales y las dictaduras.
5. Las tensiones y los entrelazamientos entre los sistemas político y económico-social de cada país en cuestión.

No todos estos ejes serán igualmente significativos para la caracterización de cada caso histórico, ya que según las peculiaridades de cada país y época los desafíos y oportunidades que surgen de cada eje se presentan en combinaciones y grados de urgencia variables, así como han sido muy diversas las percepciones de esos escenarios que los actores históricos han tenido.

El primer eje conflictivo parte de una perspectiva en la que el mundo de los Estados se analiza en términos de poder (una combinación de capacidades militares, tecnológicas y económicas). En ese sentido vamos a hablar de superpotencias, grandes potencias, Estados sólidos, Estados débiles y Estados fracasados. Los Estados sólidos en su estructura política y de magnitud mediana en términos comparativos mundiales, pueden considerarse "grandes potencias a nivel regional". La combinación de esta estructura de poder real con las opciones diplomáticas del siguiente eje conflictivo origina la frecuente ubicación de los Estados débiles en la "esfera de influencia" de una super- o gran potencia, en un rol de "Estado cliente", "dependiente" o "satélite". Muchas confrontaciones históricamente significativas han surgido por el intento de algunos países de escalar posiciones en esta estratificación, arriesgando la guerra, y por las intervenciones armadas de los Estados más poderosos destinadas a conservar en su esfera a clientes rebeldes. Todo esto se traduce en las tensiones que se han dado en torno a la formación y el mantenimiento de sistemas de seguridad de alcance mundial (como la Liga de las Naciones y la ONU) o de impacto regional, como la OTAN, el Pacto de Varsovia, la OEA y otros. Las distintas opciones sobre la adhesión a determinada alianza de alto potencial de confrontación o una tendencia al neutralis-

mo constituyen aquí el meollo de la problemática (ver: Buchrucker et al, 2010: 21-22, 69-70 y 122-124).

El segundo eje conflictivo se refiere fundamentalmente a lo que podría definirse como el índice de modernización socioeconómica (IMES) de un país¹. Además se ha tenido en cuenta el tipo predominante de inserción en el mercado mundial (exportador o importador de bienes primarios de alto, mediano o bajo valor agregado y/o significación estratégica). Por un lado las realidades de este eje se relacionan con el rango del país en cuestión en la estructura del poder internacional; por el otro, con los niveles de vida que brinda el sistema económico a la población, asunto que tiene una conexión importante con el quinto eje conflictivo.

En tercer lugar hay que ocuparse de la modalidad concreta —y cambiante en el tiempo— con la que cada país construye, adopta, rechaza y modifica las grandes ideologías que han surgido en el centro del poder mundial durante la Edad Contemporánea. Puede considerarse que a partir del primer tercio del siglo XX se cristalizaron siete variantes principales que siguen reteniendo importancia en nuestros días. Se trata del conservadorismo autoritario, del conservadorismo moderado, del liberalismo de derecha, del liberalismo de izquierda, del socialismo democrático, del comunismo y del fascismo. Pero no resulta necesario postular que las mismas deben presentarse siempre "puras", o que ciertas posibilidades de creatividad ideológica "heterodoxas" desde la perspectiva de esas siete sean impensables. Aquí se plantea uno de los principales temas polémicos del debate en torno al populismo, y para entender mejor la complejidad de tales heterodoxias resulta necesario tener en cuenta las diferencias, en algunos casos antagonismo, entre cinco maneras de percibir el legado histórico de una nación y el tipo de política nacional o "nacionalismo" que esas percepciones legitimaran:

¹ Denomino así lo que Tatu Vänhanen (1997: 55-66) ha presentado como IPR ("index of power resources"), esto es, los recursos que una sociedad ofrece a sus integrantes para que estos puedan hacer valer sus intereses. El índice surge de una combinación ponderada de cinco variables: 1) el porcentaje de la población urbana en el país; 2) el porcentaje de ocupados en actividades no agrarias; 3) el número de estudiantes universitarios y terciarios cada 100.000 habitantes; 4) el porcentaje de adultos alfabetizados; 5) el porcentaje de la superficie cultivada que pertenece a propietarios medianos y pequeños. Una de las conclusiones empíricas más interesantes del trabajo de Vänhanen es que recién cuando el índice sobrepasa 6,3 las condiciones estructurales del país tienden a sostener una democracia estable. Y por debajo de 3,3 resulta prácticamente imposible encontrar una democracia.

La democracia se sustenta en recursos de poder en forma de...

– La nación fue dividida por avatares del pasado o una parte de su territorio separada por poderes foráneos. Esto origina el nacionalismo *unificador o restituyente*.

– Toda la nación ha vivido un tiempo subordinada a extranjeros en calidad de colonia. Surge como programa el *nacionalismo emancipador o libertador*.

– La nación posee un *legado cultural valioso*, pero ha quedado rezagada en la *competencia tecnológica, económica e institucional de los últimos 200 años*. La respuesta suele ser un *nacionalismo reformista y modernizador*.

– La nación tiene una "misión" universal o regional, indicada por Dios o la naturaleza, según la cual debería guiar, controlar y educar a otros pueblos. De aquí surge una confusión entre emociones "patrióticas" y políticas interventoras y expansivas, lo que produce un *pseudonacionalismo imperialista o hegemónico*.

– La nación estaría internamente amenazada por minorías de anti-gua o reciente presencia, pero definidas como "peligrosas o inasimilables" por los supuestamente "auténticos" nacionales. Esta visión origina *las versiones xenófobas, racistas y segregacionistas de la idea nacional* (ver: Buchrucker et al, 2010: 87-93).

En el *cuarto eje conflictivo* se consideran las confrontaciones originadas por la adhesión a tipos de sistemas políticos caracterizados por la distribución y modos de ejercicio del poder político en el interior de un Estado. Se hablará en ese sentido de dictaduras, con las variantes de totalitaria y autoritaria, y de sistemas constitucionales, con las variantes oligárquica y democrática (ver: Buchrucker y otros, 2010: 118-121). Este enfoque exclusivamente político-institucionalista de la democracia puede considerarse "clásico" y para el mismo resulta útil –aunque quizá excesivamente simplificador– el "índice de democratización" (ID) de Tatu Vanhanen². Es evidente que es solo una aproximación a la realidad, ya que

² Esta herramienta analítica combina dos variables importantes que captan aspectos cuantitativos de los procesos de democratización: 1) el grado de participación, es decir, el porcentaje de la población que votó en elecciones legislativas y presidenciales; 2) la competición, esto es, el porcentaje de votos que obtuvieron todos los partidos excepto el más grande (Vanhanen, 1997: 31-42). Recién a partir de un ID de 5,0 el autor cree que se puede hablar de democracia. Es una marca que se alcanza con el 15 % en participación y 30 % en competición.

en el estudio de un país concreto hay que incluir factores cuyo potencial conflictivo no puede representarse claramente con este esquema estadístico y que son contrarios al principio democrático fundamental de "un voto (cuota de poder) por cabeza". Entre esos factores, que jugaron un rol en muchos países hasta avanzado el siglo XX, se cuentan la persistencia de residuos oligárquicos (el voto plural para determinadas categorías de ciudadanos), la exclusión de los padrones de vastos sectores sociales (analfabetos, mujeres, personas de color), la deformación de los resultados por la arbitraria configuración de colegios electorales y distritos y por último, la persecución e ilegalización de determinados partidos.

Finalmente, hay que considerar un *quinto eje*, en el cual confluyen varios factores que ya se vieron con ópticas más parciales en algunos de los conflictos precedentes. Al conectarse ciertas variables políticas con otras de tipo socioeconómico, en un enfoque más complejo y realista que el institucionalismo del eje anterior, se obtiene una tensión entre dos "modelos" que puede resumirse así:

– Por una parte el modelo de la democracia "guiada", elitista y de baja intensidad (de preferencia ideológica derechista) en el que una coalición fáctica, pero bastante duradera, de élites con intereses minoritarios condiciona a los funcionarios electos. Según los diferentes autores, el sistema económico que mantiene una relación más fluida con esta clase de democracia sería el "capitalismo" (a secas) o desde una óptica más crítica, el "capitalismo oligopólico".

– Por otra parte estaría la democracia "ampliada" ("populista" e "izquierdista" para la perspectiva liberal-conservadora), en la cual el pluralismo de demandas y actores está más desarrollado, al existir una fuerte actividad de organizaciones representativas de los intereses de los sectores medio-bajos y bajos de la estructura social. Según los diferentes autores, los tipos de economía generalmente asociados para esta variante son denominados "de bienestar", "nacionalismo económico" y "corporativismo democrático" (ver: Nakano, 2004 y Wiarda, 2007).

En países donde las presiones más fuertes y urgentes surgen de la lucha contra dictaduras y oligarquías institucionalizadas el conflicto entre esas dos formas de entender la democracia no suele darse sino en el plano cultural; recién cuando ya existe cierta experiencia histórica con el funcionamiento de las formas democráticas elementales este tema puede ocupar el centro del debate público y de las contiendas electorales. En la última sección de este capítulo se volverá a tratar este tema con mayor detenimiento.

Aquí, como en otras tipologías, hay que recordar que las formaciones históricas concretas son mucho más complejas e "impuras" que los esquemas que se acaban de presentar. Pero los mismos son necesarios para no confundir las disputas personalistas, efímeras y retóricas que son el pan diario de la política con las tensiones estructurales y las opciones estratégicas, cuyas consecuencias son masivas y de larga duración.

El prólogo: casos relevantes antes de la Primera Guerra Mundial

En esta sección me ocupo de dos formaciones históricas reales que siempre se vinculan con la cuestión del populismo: una que surgió en Rusia y la otra estadounidense. Ambas se ubican en la época generalmente llamada "Paz Armada", es decir, los años que van desde 1871 hasta 1914. La característica dominante de la vida internacional a nivel global fue en ese entonces la existencia de un relativo "equilibrio" (altamente competitivo) entre ocho "grandes potencias": Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Italia, Estados Unidos y Japón. Comenzaremos recordando de manera sintética los datos básicos de esos dos populismos.

En la Rusia de la década de 1870 aparece una corriente ideológica que se autodenomina "narodnichestvo" (populismo o "lo que hace al pueblo"), sobre todo a través de la prédica de P. L. Lávrov (1823-1900) y N. K. Michailovsky (1842-1904). El primero influyó en una pléyade de jóvenes intelectuales con su obra "Cartas históricas" y el segundo con la revista "Adelante!" (1873-1874). Los temas centrales de estos autores eran la exaltación del rol histórico de las masas rusas, en particular de los campesinos, por lo cual debían colocarse las élites cultas al servicio de las necesidades e intereses de esa amplia mayoría del pueblo. En la vieja institución de la comunidad aldeana ("mir") vetan un elemento clave para el desarrollo de un socialismo auténticamente ruso, negador de la opresión zarista por un lado, pero también superador de la nueva forma de explotación inherente al modelo capitalista que se estaba importando desde Europa occidental. Muy pronto surgieron organizaciones de extremistas, conformes con esa doctrina, pero además dispuestos a recurrir la acción directa (atentados), tales como "Narodnaia Volya" (voluntad del pueblo, 1879) y los grupos que siguieron a S. G. Nechaiev y P. N. Tkachev (con su revista "Campana de alerta"). En 1901 continuadores de esta tradición crearon el "Partido Socialrevolucionario" y una "Organiza-

ción de Lucha" con V. M. Chernov. Durante la Revolución de 1905 tuvieron una primera oleada expansiva entre el campesinado, pero luego sufrieron mucho por la represión zarista y las divisiones internas entre alas de izquierda y derecha. La izquierda terminó aliada con los bolcheviques, pero antes de eso el PSR logró convertirse en el partido con más caudal electoral en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1917 (ver: Crankshaw, 1978; Pipes, 1984; Geyer, 1985; Scherrer, 1987; Vidal Manzanares, 1997 y Figes, 2014).

A partir de fines de la década de 1870, en *Estados Unidos* se produjo la paulatina cristalización de una amplia aunque laxa coalición de granjeros, sectores asalariados urbanos y grupos de activistas de clase media que terminaron por desembocar en el "People's Party of the United States" (1891-1892). La organización que en la década anterior fue la base del populismo estadounidense fue la "Alianza de los Granjeros", surgida en Texas. El meteórico crecimiento de este movimiento y su efímera coincidencia con el "Partido Laborista Independiente" tuvo mucho que ver con la depresión de los precios agrarios entre 1885 y 1896, combinada en 1893 con una crisis en el sector industrial. Los temas básicos del populismo fueron por eso el fomento de las cooperativas de granjeros, la lucha contra los precios abusivos de las empresas ferroviarias, el reclamo dirigido a los bancos que no daban créditos accesibles a los agricultores y el impulso a la educación y modernización del mundo rural. Su momento de auge fue su alianza con el tradicional Partido Demócrata para las elecciones presidenciales de 1896, pero después de la victoria del republicano McKinley, el candidato auspiciado por el gran capital, se produjo la decadencia y dispersión de los populistas. También hay que señalar el hecho de que los intentos iniciales de cooperar orgánicamente con los obreros urbanos y forjar un vínculo firme entre granjeros blancos y afroamericanos fracasaron, principalmente por el arraigado racismo de la época. De esta manera el "tercer partido" desapareció del escenario norteamericano, aunque algunas de las reformas planteadas por los populistas fueron retomadas por los gobiernos llamados "progresistas" que se dieron entre 1901 y 1921 (ver: Zinn, 1999; Nasaw, 2005; Dawley, 2005 y Postel, 2007).

Tomando los cinco ejes conflictivos como orientaciones para la comparación de ambos casos nacionales se advierte el abrumador peso de las diferencias de estos casos históricos.

— En lo referente al eje de la política internacional, Rusia estuvo activamente involucrada en la construcción de alianzas de alto riesgo bélico; EEUU no actuó así antes de 1914.

populismo ruso = populismo mediterráneo

– Pasando al segundo eje, puede decirse que entre 1870 y 1919 el imperio de los Zares era básicamente un exportador de productos agrícolas, forestales y mineros con un nivel de modernidad socioeconómica que pasó de 0,2 a 1,2. Estados Unidos era una de las tres potencias científico-industriales más desarrolladas del mundo, pasando (entre 1880 y 1899) de un índice de 11,1 a 13,8.

– En lo referente a lo ideológico, era hegemónico en Rusia el conservadurismo autoritario y en EEUU una combinación de liberalismo de derecha y conservadurismo moderado. Entre los narodniki los elementos socialistas (incluidos radicales cambios en materia de propiedad) y la denuncia del capitalismo como una intrusión extranjera en la vida de la nación eran componentes ideológicos centrales; el populismo norteamericano solo criticaba los excesos del capitalismo financiero y entendía la economía de mercado como una expresión de los valores fundamentales de la nación.

– En cuanto al cuarto eje, los populistas rusos combatieron contra un sistema político que en cuatro décadas mantuvo un índice de democratización de 0, mientras Estados Unidos osciló entre 7,3 y 10. Coherentes con sus respectivas circunstancias, los narodniki aceptaron la violencia revolucionaria quizá como la única alternativa realista para realizar sus ideales, mientras que los norteamericanos siempre se movieron en los carriles legales preexistentes.

– En lo relativo al quinto eje, al no existir en Rusia ningún tipo de democracia, se trataba de un tema que no podía ser prioritario. En cambio, el populismo norteamericano muestra en sus críticas y demandas el comienzo de una toma de conciencia del hecho de que en el país existía una democracia guiada por los banqueros que debía ser hecha más permeable a los intereses de la mayoría de la población. En este punto se perfilaba una cuestión cuya importancia crecería a lo largo del siglo XX.

En suma, el sentido en que puede decirse que el populismo ruso es similar al norteamericano se reduce a dos cosas: a) ambos países eran grandes potencias y b) "people" en inglés equivale al ruso "narod". ¿Pero de eso surgen realmente consecuencias significativas y esclarecedoras para entender la historia de Rusia y EEUU? Creo que no muchas, salvo la constatación de que Estados Unidos hacia 1890 anticipaba las demandas, posibilidades y límites que una construcción política no elitista podía tener en un país de corta historia, sin lazos de dependencia ni amenazas externas. Rusia en cambio, tenía un perfil social poco menos que arcaico. Desde ya cabe decir que América Latina presentaba algunas simi-

litudes con el primero de estos casos y otras con el segundo, sin que eso la hiciera realmente explicable en términos de la realidad rusa o norteamericana.

El populismo entre dos guerras mundiales

Los años que van desde 1914 hasta 1989-1991 pueden considerarse en un nivel global como divididos por la Segunda Guerra Mundial en dos períodos: el primero, que llamaremos "era tripolar", caracterizado por el desarrollo de tres concepciones de la política internacional y del orden económico-social, cada una de ellas sostenida por lo menos por una gran potencia. Luego de la colosal confrontación de dos coaliciones efímeras –el "Eje" contra la "Gran Alianza"–, de 1941 a 1945, pronto se configura otro antagonismo de carácter bipolar que será de larga duración –la "Guerra Fría"– y que terminará con el derrumbamiento del bloque que condujo por la URSS. Los condicionamientos muy diferentes de cada una de esas dos épocas del siglo XX "corto" explican una parte importante de la trayectoria de las formaciones históricas concretas que entonces se dieron.

Lo primero que se advierte es que no existe continuidad entre los casos relevantes del período anterior y los que en esta era suelen ocupar la atención de los estudiosos de la cuestión populista. Ahora entran en escena una serie de dictaduras de la Europa centro-oriental y mediterránea por un lado, y dos presidencias del ámbito latinoamericano por el otro. No puede pretenderse aquí una revisión completa de todos los casos nacionales que podrían ser candidatos a figurar en el mencionado populismo europeo, pero creo que como representativos del abanico de posibilidades entonces existente conviene tener en cuenta cuatro países: Italia, España, Hungría y Rumania. A continuación recordaremos algunos datos esenciales de las seis realidades en cuestión (ver: Woolf et al, 1968; Nolle, 1969; Paxton, 2004; Buchrucker, 2008 y Wippermann, 2009).

La dictadura de Benito Mussolini en Italia (1922-1943) significó, a pocos años de su inicio a través de una exorsión armada (la "Marcha sobre Roma"), el reemplazo de un parlamentarismo tendencialmente democrático por un sistema de partido único. Con todo, siempre persistió una ambigua diarquía en un sistema político en el cual la monarquía de la dinastía Saboya seguía en posesión una significativa cuota de poder. A partir de 1935 el régimen fascista se lanzó a una serie de agresiones en el exterior, cuyos jalones fueron Etiopía, Albania (1939), Grecia y Egipto (ambas en 1940). La participación italiana en la Segunda Guerra Mun-

dial produjo el derrumbe de la dictadura y a poco andar también de la monarquía, tras lo cual surgió una república democrática que demostró ser duradera.

En España los años veinte vieron una experiencia que podía ser considerada como una versión más débil y conservadora del modelo italiano: la dictadura (con apoyo real) del General Miguel Primo de Rivera. Luego se produjo una tumultuosa y breve experiencia republicana, contra la que terminaron por coartarse todas las derechas del país, las que desencadenaron una guerra civil (1936-1939). La dictadura del General Francisco Franco habría de durar casi cuatro décadas, pero hasta finales de la Segunda Guerra Mundial su régimen exhibió muchas similitudes con el fascismo italiano, las que se fueron atenuando en la década siguiente. La democracia recién logró resurgir y arraigar en suelo español después de la muerte del dictador (1975).

Hungría salió de la Primera Guerra Mundial humillada y despojada de importantes territorios por el Tratado de Trianon. Después de una breve pero sangrienta guerra civil se impuso como Regente y jefe de una coalición de derechas el Almirante Miklos Horthy (1919). Su dictadura, combinada con un parlamentarismo residual de tipo oligárquico, perduró hasta que una operación de comandos de la Alemania nazi le puso fin (1944). En materia exterior Horthy tuvo un efímero activismo entre 1938 y 1941 (como socio menor de Hitler); y obtuvo territorios de Checoslovaquia y Rumania primero y participó de la guerra contra la URSS después. La democracia recién logró convertirse en una experiencia duradera para los húngaros después de la crisis terminal del sistema soviético entre 1989 y 1991.

La dictadura del General Ion Antonescu en Rumania, que presenta algunos paralelismos evidentes con los casos de Horthy, Primo de Rivera y Franco, fue el más breve de estos experimentos autoritarios. Muy influyente ya en 1937 como Ministro de guerra del rey Carol II, Antonescu logró la abdicación de ese monarca en 1940 y su reemplazo por una figura más manejable. Hasta 1944 concentró el poder decisivo, pero el desastre de las armas rumanas en la guerra contra Rusia al lado de Alemania produjo un golpe de Estado del rey Miguel con la detención del dictador y finalmente su condena a muerte en 1946.

A pesar de ser contemporáneos de los casos arriba mencionados, los fenómenos latinoamericanos muestran un escenario que muestra similitudes, pero también diferencias notables (ver: González Casanova, 1986; Skidmore y Smith, 1984; Wiarda y Kline, 1985 y Cockroft, 2001). Aquí

solo los veremos rápidamente, porque los países de nuestra región recibieron un tratamiento más detallado en los dos siguientes capítulos.

Brasil llega hasta 1930 sin tener ninguna experiencia democrática. Un golpe convierte a Getúlio Vargas en presidente y como tal se perpetúa hasta 1945, cuando otro golpe militar lo destituye. Durante esa década y media jamás se somete a elecciones y en 1937 instituye una nueva Constitución "por decreto": será el "Estado Novo", de evidentes afinidades con el corporativismo fascista. En sus últimos dos años de gobierno Vargas pierde buena parte de su apoyo en las clases medias, clausura el Estado Novo y se orienta tímidamente hacia los sindicatos. Pero deja como herencia dos partidos y una identificación de su figura con el nacionalismo, la modernización y el reforzamiento del Estado, todo lo cual le permitirá realizar una segunda experiencia en la era de la Guerra Fría.

El caso de México se centra en la figura de Lázaro Cárdenas, que gobierna el país de 1934 a 1940. Lo precedieron dos largas décadas signadas por un proceso revolucionario que tardó mucho en desterrar la violencia de la sucesión presidencial. Ya en 1928 esa pacificación y estabilización del sistema político quedó en manos del "Partido Nacional Revolucionario", que luego con Cárdenas se transformó en "Partido de la Revolución Mexicana". Ni antes, ni en cinco décadas posteriores al "cardenismo", se puso sobre el tapete la cuestión de un sistema realmente pluripartidista con elecciones competitivas, entre otras cosas porque los adversarios conservadores del PRN tampoco estaban interesados en algo así. Lo que sí convirtió a Cárdenas en un presidente con enorme apoyo popular fue, por un lado, su vasta política de reforma agraria, que distribuyó el doble de tierra que lo realizado por la Revolución Mexicana hasta entonces, y por el otro, la nacionalización del petróleo a pesar de la dura resistencia de los intereses extranjeros.

Los cuatro casos europeos que se resumieron al principio de esta sección presentan similitudes lo suficientemente notables, particularmente en los ejes conflictivos primero, tercero y cuarto, como para que su agruamiento no pueda ser tildado de caprichoso. Toda la trayectoria histórica de estos movimientos y regímenes muestra los mismos orígenes y presiones selectivas: fueron los temores, ambiciones frustradas y revanchismos surgidos de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Mussolini, Horthy y Antonescu jugaron la suerte de sus dictaduras a una guerra colosal y en el rol de socios-satélites de Hitler. Solo Franco pudo sobrevivir a su módica y semiclandestina colaboración militar con el Tercer Reich.

Tanto en el caso italiano y español, como en el húngaro y rumano, comunistas, socialistas democráticos, liberales de izquierda y conservadores moderados fueron perseguidos o marginados, mientras el poder quedaba monopolizado por una coalición de conservadores autoritarios, liberales de derecha y fascistas. En el caso italiano, esa última corriente ideológica se convirtió en dominante, proclamando una pretensión totalitaria solo superada por la Alemania nazi. Tarde en alguno de los casos (Italia) y temprano en otros (Hungría y Rumanía), el antisemitismo se constituyó en un componente de la ideología oficial, cuya visión del legado y las tareas nacionales presentaba como rasgos centrales los tipos restituyente, xenóforo e imperialista del nacionalismo. Justamente las obsesiones de esa clase se constituyeron —con algún éxito— en la principal fuerza movilizadora de estos regímenes, los cuales en ningún caso fueron "revolucionarios" ni "reformistas" en el sentido igualitario de esos términos, porque no les aportaron a sectores sociales antes oprimidos nuevos derechos o recursos para una participación más plena en la sociedad. Alguna presencia del tema modernizador —concretamente en lo tecnológico y militar— se puede descubrir en esa mezcla, pero sin duda fue el más débil.

En los cuatro casos europeos, ninguno presentaba una experiencia democrática prolongada antes de la instauración de las dictaduras. España (con un respetable índice de democratización de 5,7) no constituye realmente una excepción, dada la brevedad de una etapa republicana (1931-1936) abortada por la violencia. Italia antes de Mussolini había logrado algo parecido (5,2), pero entre la década de 1920 a la de 1930 se derrumbó a 2,9 y 0. Los regímenes de Horthy y Antonescu partían de unos precedentes históricos aun más autoritarios que los de los países mediterráneos mencionados.

¿Cuál es el panorama que surge de una comparación entre esas dictaduras de la extrema derecha europea y los casos latinoamericanos? Si bastase con utilizar el criterio de que tampoco estos pueden ser catalogados como democracias, se podría aceptar la inclusión de los mismos en aquella especie de "familia" de fenómenos de la entreguerra. Sin embargo, cuando se toman en cuenta los ejes segundo y tercero de nuestro esquema analítico, las grandes diferencias que se manifiestan parecen ser más importantes y decisivas que las coincidencias.

En términos de modernidad socioeconómica —elemento de juicio indispensable para tener una idea de la textura real de los países— Brasil y México eran en esa época muy similares; pero comparados con los casos europeos se configuran claramente como representantes de otro mundo,

que pocas décadas después habría de ser catalogado como "subdesarrollado". Mientras en el Viejo Continente de los años 30 encontramos una franja que va del IMES 3,1 de Rumanía al 8,7 de Hungría, Brasil solo exhibía el 0,5 y México el 0,6. En cuanto al aspecto ideológico, resulta innegable que los proyectos nacionales del primer Vargas y Cárdenas representaban versiones del nacionalismo reformista. En el caso mexicano también era evidente que era muy importante una actitud defensiva frente a las tendencias hegemónicas que emanaban de Estados Unidos. El contraste con la xenofobia y la política exterior belicista de los casos europeos es muy grande. A esto se suman los elementos sindicalistas y socialistas del cardenismo, que le imprimen una dinámica igualitaria no característica de la realidad de los regímenes autoritarios de Europa y en el fascismo italiano. En estos los latifundistas y el gran capital estuvieron muy lejos de ser opositores. En lo que respecta al corporativismo de Vargas son notorias algunas semejanzas con el modelo fascista, pero se desarrollaron en un contexto social y sobre la base de una experiencia histórica diferente. En suma: si de "populismos" hablamos, también debemos decir que, más allá de algunas similitudes superficiales, las apelaciones al pueblo y a la nación que se hicieron en uno y otro lado del Atlántico no convocaron a los mismos sectores sociales ni configuraron proyectos políticos dotados del mismo contenido.

Populismos en la era de la Guerra Fría

También para esa época razones de espacio obligan a efectuar alguna selección en el universo de los casos posibles. En ese sentido se ha optado por cuatro países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Bolivia y Guatemala), dos del espacio afroasiático (Egipto e Indonesia) y un movimiento político-cultural de la Europa Occidental. En la era del antagonismo bipolar se advierte un cierto grado de continuidad histórica con respecto al período anterior en los casos brasileño, francés y alemán. Como ya se hizo en la sección anterior, de cada caso solo se presentará una muy breve síntesis, resaltando los rasgos más relevantes para el debate que nos interesa.

En la Argentina el movimiento político por muchos considerado como el populismo latinoamericano más importante tuvo su etapa de de gestación entre 1943 y 1945, cuando se produjo una confluencia de la mayor parte del mundo obrero con partes de la clase media en torno al liderazgo del Coronel Juan Perón. Este era un miembro destacado de un gobierno militar que mostraba algunas afinidades con las dictaduras de dere-

cha europea, pero que también combinaba temas y acciones de un nacionalismo modernizador y se abrió a demandas sociales antes postergadas. El gobierno militar había reemplazado un sistema de fraude oligárquico que imperó en el país de 1930 a 1943 y sobre esa base resultan más entendibles las contradictorias características de la política de las décadas siguientes. Perón ganó todas las elecciones en las que pudo participar, desde 1946 hasta 1973. Esta base de legitimidad y las oportunidades de progreso económico y social que su política brindó a los trabajadores produjeron la integración de esos sectores en una nación concebida en términos modernizadores. Pero el liderazgo personalista, algunos aspectos maniqueos de la prédica del presidente y de su esposa Eva Duarte en coyunturas críticas y prácticas autoritarias frente a los partidos opositores (especialmente entre 1951 y 1955) le dieron al peronismo de esos tiempos un clima de tensión entre sus componentes democráticos y autoritarios. Por otra parte, derrocado Perón en un golpe militar (1955), la coalicción antiperonista triunfante gobernó con una prédica liberal-democrática acompañada de prácticas mucho más represivas y hasta sangrientas que las de la década anterior. La consecuencia de esto fue que en los siguientes 17 años no hubo elecciones libres en la Argentina (ver: Buchrucker, 1987; Brennan, 1998; Rapoport y colaboradores, 2000; Rapoport y Spiguel, 2009; Zanatta, 2009 y Adamovsky, 2009).

En Brasil Getúlio Vargas ganó las elecciones de 1950, pero muy pronto chocó con la cerrada oposición que consideraba que su nueva apertura al sindicalismo lo convertía en una amenaza para los intereses conservadores, muy parecida a la que representaba Perón en la Argentina. En 1954 el presidente se suicidó y la temática del desarrollismo, desprovista de tonos izquierdistas, ocupó el centro del escenario político durante todo el período presidencial de J. Kubitschek (1956-1961). Después del brevísimo paso de J. Cuadros por la presidencia, con J. Goulart (1961-1964) todos los temores conservadores, fuertemente representados en el Congreso, crearon otra situación crítica. En 1963 Goulart logró ganar un plebiscito, pero al año siguiente una conspiración militar y civil apoyada por EEUU lo destituyó, lo que dio comienzo a una dictadura que desencadenó una persecución contra los restos del populismo brasileño, acusado ahora de ser un simple instrumento del castro-comunismo (ver: Skidmore y Smith, 1984; González Casanova, 1986; Sangmeister, 1992; Schultz, 1998 y Cockcroft, 2001).

El caso de *Guatemala* presenta el panorama de una trayectoria política y económica mucho más intervenida y dependiente de decisiones foráneas, aunque la constelación interna de fuerzas que gobernó entre 1945

y 1954 puede considerarse cercana las experiencias argentina y brasileña. En 1944 la larga dictadura militar del General Ubico fue derrocada por una revolución que desembocó en la presidencia de J. J. Arévalo, que combinó una liberalización política con algunas reformas sociales. Sin embargo, los intentos golpistas continuaron, hasta que el Coronel Jacobo Arbenz logró ganar las primeras elecciones realmente democráticas de la historia guatemalteca. El inicio de una reforma agraria moderada dio al sector latifundista la oportunidad de aprovechar la lectura paranoica que Estados Unidos hizo de la situación (Arbenz sería un títere de los comunistas) y en 1954 la oligarquía tradicional volvió al poder con el sangriento golpe militar y la dictadura de Castillo Armas. En realidad, como lo señala Cockcroft (2001: 168) en Guatemala lo que Arbenz había representado era "una revolución nacional-capitalista", pero para el gobierno estadounidense ese era "el enemigo, con o sin el peligro concomitante del socialismo o el comunismo". En las cuatro décadas siguientes hubo repetidos intentos por establecer una democracia, pero una y otra vez los frustraron golpes militares (ver: González Casanova, 1986, vol. 2 y Schoultz, 1998).

Bolivia también había entrado en los años cuarenta sin tener ninguna experiencia democrática en su historia. En 1943 un recientemente fundado Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) aliado con sectores militares apoyó al incipiente reformismo de Gualberto Villarroel, pero en 1946 este fue asesinado y la tradicional oligarquía del estano retornó el poder. En 1951 Víctor Paz Estensoro, al frente del MNR, ganó las elecciones, pero recién pudo ocupar la presidencia tras una sangrienta lucha en la que el apoyo del sindicalismo minero resultó decisivo. Entre 1952 y 1964 se sucedieron Paz Estensoro, Siles Suazo y de nuevo Paz Estensoro, y se mantuvo en líneas generales una orientación nacionalista, sindicalista y de reformismo agrario. Sin embargo, con el paso del tiempo las divergencias entre el ala izquierda que hablaba de "socialismo" y el ala derecha terminaron por debilitar y desarticular el MNR. Finalmente, el golpe militar de 1964 abrió en Bolivia la larga etapa del predominio de la doctrina de la "seguridad nacional" (ver: González Casanova, 1986; Nohlen y Mayorga, 1992 y Cockcroft, 2001).

Muchos observadores han considerado que existen ciertas semejanzas entre los casos latinoamericanos mencionados y las trayectorias del Egipto de Nasser y la Indonesia de Sukarno, aunque evidentemente aquí se trata de regiones signadas por culturas muy diferentes (ver: Ansprenger, 1966; Benz y Graml, 1981; Mortimer, 1982; Curtis, 2003 y Westad, 2007). Desprestigiado por la derrota en la guerra de 1948 contra Israel, el rey

Faruk de Egipto fue derrocado con facilidad por el "Comité de Oficiales Libres" (1952). Rápidamente se produjo el ascenso de la figura del Coronel Gamal Abd el Nasser en el seno del gobierno revolucionario hasta lograr la jefatura del Estado, posición que retuvo hasta 1970. El nuevo partido único evolucionó de un lenguaje nacionalista ("Unión Nacional") a uno de izquierda ("Unión Socialista Árabe" en 1960) aunque su obra de gobierno nunca fue la de un socialismo en el sentido soviético de la palabra. Las cuestiones dominantes de los años de Nasser fueron la exitosa nacionalización del Canal de Suez, una segunda guerra con Israel (1956), el fracasado intento de formar una "República Árabe Unida" con Siria (1958-1961), la aproximación a la URSS, una intervención en la guerra civil de Yemen y la tercera guerra contra Israel (1967), cuyas consecuencias desastrosas debilitaron el panarabismo nasserista en toda la región. Una reorientación hacia Estados Unidos se inició durante la presidencia de Anwar as Sadat y se acentuó con Hosni Mubarak, pero en el ámbito interno lo fundamental del régimen construido por Nasser se mantuvo cuatro décadas más allá de su muerte.

En Indonesia Ahmed Sukarno llegó a la presidencia de la joven República tras una larga carrera como dirigente nacionalista perseguido y exiliado por las autoridades coloniales holandesas. En 1927 había fundado el "Partido Nacional Indonecio", en 1941 colaboró con los japoneses, en 1942 estableció un nuevo movimiento nacionalista y en 1945 inició la lucha armada contra los holandeses que pretendían reimplantar su dominación colonial. Tras el triunfo de los nacionalistas Sukarno fue presidente por mucho tiempo (1949-1967), aunque lo acompañó un sistema político que, a la vez que daba algunos pasos reales hacia el pluralismo político, resultaba difícil de definir. Sus mismos adherentes reconocían que no era una democracia plena, al utilizar la ambigua fórmula de "democracia guiada" para describir la realidad indonesia. En 1965 el ejército organizó una enorme masacre en la población, una atrocidad que no tenía antecedentes en la historia del país. Sin embargo, el hecho fue saludado por el gobierno norteamericano como algo positivo, con el argumento de que se trataba de "prevenir" una rebelión comunista. A partir de entonces Sukarno pasó a segundo plano (falleció en 1970), mientras se consolidaba la dictadura del General Suharto. Esta última jamás fue tildada de "populista".

Durante los últimos veinte años de la Guerra Fría se desarrolló en Europa—con epicentro en Francia— un movimiento político-cultural que para algunos autores debería ser ubicado en el abigarrado mundo de los populismos. Se trató de la llamada "Nueva Derecha", la cual, estudiada

con algún detenimiento, se revela como situada en una clara línea de continuidad ideológica con los nacionalismos autoritarios y el fascismo anteriores a 1945. Sus figuras emblemáticas y sus publicaciones en general solo lograron una cierta presencia mediática, ya que en términos de política práctica quedaron restringidos a una franja extrema y minoritaria del espectro político. Se trata aquí de escritores y organizaciones como Alain de Benoist y el grupo "GRECE", Arnold Gehlen, Armin Moier, Honrad Lorenz, H. de Lesquen y el "Club de l'Horloge". La excepción a esto resultó ser el "Frente Nacional" de Le Pen, que logró organizarse como un partido de cierto peso electoral en Francia, dejando muy a la sombra los restos del neofascismo y del neofascismo en sus respectivos países. De todas maneras, el resultado global de esta renovación de la derecha fue la reinstalación en el debate público europeo de temas antiguos como la xenofobia (esta vez dirigida contra africanos y musulmanes), la "decadencia de Occidente", el miedo a las "masas" y el antisemitismo. Algo de esto también se notó en América Latina, región siempre muy permeable a las influencias intelectuales del viejo continente (ver: Fetscher, 1983; Buchnucker, 1991 y Braun y Scheinberg, 1997).

Si ya en la etapa histórica previa se había revelado el espacio latinoamericano como apto para generar movimientos nacional-populares, la era de la Guerra Fría reforzó esa tendencia. En lo que respecta al primer eje conflictivo, resulta claro que la elevada ideologización de la política exterior norteamericana con sus demandas de alineamiento habría de generar oposición entre quienes consideraban posible y deseable políticas independientes o "no-alineadas" para sus países. En ese marco se desarrollan los cuatro casos latinoamericanos mencionados, aunque es obvio que su carácter de potencias medianas hacia más viables tales experiencias en la Argentina y Brasil que en Bolivia y Guatemala, que eran entidades de mucho menor peso internacional. En lo que respecta a los niveles de modernidad socioeconómica las diferencias eran muy grandes y constituían un factor que acentuaba lo anteriormente señalado: en los años 50 Bolivia y Guatemala exhibían índices de 0,2 y 0,7 respectivamente, mientras que Brasil se situaba en 1,2 y la Argentina llegaba a un notable 6,3.

En cuanto al tercer eje se advierten dos similitudes en los cuatro países: — La coalición ideológica dominante pre y anti-populista está integrada por el liberalismo de derecha y el conservadurismo autoritario, con el liberalismo de izquierda y el socialismo democrático frecuentemente (pero no siempre) en carácter de aliados menores.

— En las amalgamas ideológicas orientadas por Perón, el segundo Vargas, Arbenz y Paz Estenssoro tiene un peso determinante el nacionalismo reformista y antihegemónico, además de variables dosis de sindicalismo y socialismo (entendido en su más amplio sentido, como preferencia por los valores de la igualdad y la solidaridad). Las adaptaciones y prioridades concretas que se producen en estos gobiernos no tienen las características de meros "giros oportunistas" o "contradicciones", sino que mantienen en lo esencial ese núcleo.

En lo que respecta al cuarto eje, estas experiencias fueron democráticas, puesto que todas llegaron al poder por elecciones sin proscipciones ni fraudes. Los números de Vanhanen no reflejan con claridad el impacto psicosocial que ese sinceramiento significó en su momento histórico. Sí lo hacen los testimonios de numerosos observadores. Ciertamente que, por otro lado, algunas libertades políticas de los opositores sufrieron restricciones bajo estos gobiernos. La gravedad de las mismas jamás alcanzó la de muchos regímenes anti-populistas de esa época, tales como las dictaduras argentinas de 1955-1958, 1966-1973 y 1976-1983, las crónicas dictaduras guatemaltecas que comenzaron con Castillo Armas, el régimen militar brasileño de 1964-1985 y sus congéneres bolivianos de los años 70 y 80. Sin embargo, desde esa época hasta nuestros días, la retórica predominante en cierto sector de la opinión pública ha insistido en el carácter supuestamente insuperable de las "tiránias" populistas. Las dificultades para lograr un consenso en esta materia parecen estar relacionadas con el hecho de que en un caso la represión la sufrían principalmente sectores de las clases propietarias, mientras que en el otro predominaban los asalariados.

En cuanto al quinto eje, se constata en los cuatro casos una creciente demanda de democracia ampliada y profundizada en lo social, acompañada de una dura crítica a lo que los liberales de derecha entendían por la única democracia posible. Esa polémica constituía el trasfondo de buena parte de los debates que entonces se dieron en torno a las políticas económicas, sociales y educativas implementadas.

Si se pasa a una comparación de los populismos latinoamericanos con los posibles casos afroasiáticos seleccionados, se obtienen los siguientes resultados.

1. Teniendo en cuenta que se trata de potencias medianas, Egipto e Indonesia presentan en este tema conflictivo una similitud con la Argentina y Brasil. Pero Nasser y Sukarno tuvieron como primer desafío una situación explícitamente semi-colonial el primero y plenamente colonial el segundo, lo cual no es el caso en América del Sur.

2. En términos de modernidad socioeconómica, Egipto con su índice de 1,3 ocupaba prácticamente el mismo lugar que Brasil, mientras que Indonesia (0,7 en la década de 1950) equivalía a Guatemala. La Argentina se encontraba muy por encima de eso.

3. En lo ideológico se presentan muchas diferencias. Es innegable la presencia del nacionalismo reformista en Egipto e Indonesia, pero en ambos se advierte la importancia de la tensión entre el laicismo de los nuevos regímenes y el tradicionalismo religioso. En el caso de Nasser, esto resulta particularmente marcado. Las sociedades latinoamericanas, en cambio, poseían en esa época un grado de secularización mayor. A esta particularidad, el caso egipcio suma la fuerte presencia de un nacionalismo restituyente (por el dominio inglés en el Canal de Suez) y hasta exhibe pretensiones hegemónicas a nivel regional, sumado a una actitud xenófoba de connotaciones antisemitas que recibía impulsos del conflicto árabe-israelí. No hay algo equivalente a esto en los casos latinoamericanos.

4. La tradición democrática de los casos egipcio e indonesio era, en general, inferior a la de los latinoamericanos. Tomando caso por caso los índices de democratización de Vanhanen hay una coincidencia interesante, como la de Bolivia con Indonesia (4,6 y 4,5), pero también una gran divergencia: el 8,4 de la Argentina frente al 0,3 de Egipto.

5. Si bien la tensión entre dos maneras de concebir la democracia no puede considerarse plenamente ausente del ámbito afro-asiático, no estaban dadas allí las condiciones que permitieron su desarrollo —relativamente importante— en América Latina.

En cuanto a la "Nueva Derecha" europea, resulta evidente su falta de contacto con los casos latinoamericanos, egipcio e indonesio. Los programas, los adversarios y las condiciones políticas y socioeconómicas eran muy diferentes. Lo que resalta al cabo de este análisis es la relativa solidez de las coincidencias constatadas en los movimientos nacional-populares de nuestro continente, mientras que con Egipto e Indonesia las similitudes no son muchas y se ven contrapesadas por divergencias muy grandes.

Una persistencia explicable

Existe un acuerdo generalizado en reconocer claras líneas de continuidad entre los movimientos nacional-populares de la era bipolar y varias corrientes políticas que llegaron al gobierno en los últimos quince años en América Latina. Se habla en ese sentido de la Venezuela de Hugo Chávez, del Brasil de Ignacio Da Silva "Lula", de la Argentina de Néstor Kirchner, del Ecuador de Rafael Correa y de la Bolivia de Evo Morales.

Sería prematuro intentar aquí un estudio detallado de los mismos, ya que se trata de procesos que se encuentran en marcha, más allá de la retórica sobre un "fin de ciclo" que sus adversarios vienen proclamando desde hace años. Por ahora y desde la perspectiva comparativa del presente capítulo pueden hacerse dos observaciones. Por un lado, esta transformación llegó después de la larga etapa del predominio neoliberal y neoconservador (aproximadamente 1980-2000), durante la cual se difundió la idea de que el "populismo" era algo primitivo y supuestamente "superado"; por el otro, la extensión geográfica del fenómeno se presenta como mayor que la de los populismos precedentes. Esta persistencia nunca les ha parecido sorprendente a autores que escriben desde una posición de simpatía hacia esta tendencia política, como son los casos de O'Donnell (2012) y Lettieri (2014), pero resulta notable que recientemente también la ha aceptado como perfectamente explicable un importante internacjonalista estadounidense, según el cual se trataría de la "versión latinoamericana de la modernidad" que persistirá (Kupchak, 2012: 136-140).

Al comenzar el presente capítulo se habían enumerado cinco cuestiones y sus correspondientes respuestas polémicas. Ahora pueden ser revisadas, teniendo en cuenta tanto las coincidencias y divergencias, como las continuidades y rupturas, desde fines del siglo XIX hasta nuestros días.

En lo que se refiere a la *primera cuestión*, es indiscutible la centralidad de una determinada manera de entender "pueblo" y "nación" en el discurso populista. Pero esto por sí solo no resulta muy esclarecedor, porque el liberalismo democrático tampoco ha podido prescindir de estas palabras y la relativa imprecisión de sus contenidos también se da en ese espacio ideológico. Es innegable que la tendencia noventista de cuño neoliberal, hablar de "la gente", no presenta un avance en materia de precisión: si el "pueblo" populista evidentemente representaba más bien un proyecto ideal y tenía dificultades para acomodarse en su seno a la oposición realmente existente, la expresión "gente" también se usa con intención combativa para excluir a los sectores sociales y políticos que apoyan a los gobiernos populistas. Escarbando un poco se descubre que la entidad que se autodenomina de esa manera es buena parte de la clase media y alta en la medida en que se caracteriza por una mentalidad impregnada de una mezcla de tópicos liberales y conservadores. Sobre la base de la evidencia empírica resulta insostenible afirmar que la sobrecarga de emocionalismo que algunos adjudican exclusivamente al populismo no se encontraría en sus adversarios.

En ese mismo universo escasamente fundamentado se desenvuelve la *segunda cuestión*, referida a la supuesta ausencia crónica de virtudes de-

mocráticas y liberales (moderación de demandas, tolerancia, apertura al diálogo, argumentación racional) en las masas movilizadas por el populismo. Son conocidos numerosos casos de gobiernos claramente anti-populistas, apoyados por la mayoría de la clase media que en la era bipolar y aún más recientemente se mostraron tanto o aún mucho más autoritarios, intolerantes y violentos que Perón, Vargas, Paz Estensoro o Sukarno. En cuanto a la actualidad, los neo-populismos latinoamericanos no han retrocedido en ninguno de los avances que desde la década de 1980 se fueron conquistando en materia de libertades y derechos para los ciudadanos.

En la *tercera cuestión* se plantean tres puntos discutibles: el carácter "confuso" de la ideología populista, el oportunismo de sus dirigentes y la afinidad con el fascismo. Sobre el primer punto se dirá algo más adelante, porque se hace más claro en relación con algunas consideraciones previas. En lo que respecta al oportunismo de los dirigentes populistas, electivamente ha podido constatarse, pero por el otro lado no existe ningún estudio comparativo riguroso que incorpore los casos de la derecha liberal-conservadora o socialdemócrata y que haya demostrado que en esos ámbitos ideológicos ha existido mayor coherencia, tanto entre las ideas que componen el conjunto –un asunto que nunca le ha importado mucho al electorado en ningún país– como entre las ideas proclamadas y la práctica de gobierno –algo que frecuentemente y con razón reclama el votante–. En otras palabras: el oportunismo no parece ser un rasgo distintivo del populismo, sino una constante de la política práctica en general, reconocida (y hasta recomendada) desde Maquiavelo hasta nuestros días. Líderes aclamados como abanderados de la democracia y el liberalismo, como lo fueron Roosevelt y Churchill, constituyen ejemplos de esa constante histórica. En cuanto al tema de las relaciones con el fascismo, lo esencial ya se ha dicho en la sección dedicada a la era trilateral. Residuos de tales relaciones pueden detectarse en la etapa histórica siguiente, pero cuando se pasa a los llamados neopopulismos latinoamericanos del siglo XXI no se observa nada que se pueda ubicar en esa categoría, salvo cuando se opta por un uso tan impreciso del concepto de fascismo que termina por perder toda utilidad analítica.

Sobre el *cuarto interrogante* de la aproximación inicial caben las siguientes reflexiones:

a) Sumar todos los casos históricos que diversos autores han dado en catalogar como populistas es un procedimiento que no termina produciendo un conjunto realmente coherente y significativo. Las diferencias y discontinuidades espacio-temporales son al menos tan numerosas e importantes como las similitudes y continuidades.

b) Con muchos rasgos compartidos y considerable continuidad en el tiempo se han revelado los movimientos nacional-populares en América Latina, desde fines de la era trilateral hasta nuestros días. Mas allá de las lógicas diferencias nacionales, esos rasgos se dan en la situación histórica, la amalgama de ideas-fuerza dominantes, el sustrato social y la configuración política de las coaliciones enfrentadas.

c) Se advierten ocasionales paralelismos con algunas características propias de casos afroasiáticos dentro de un recorte temporal comparable (la era de la Guerra Fría) pero las diferencias también son muy marcadas.

d) Los casos europeos pueden aportar algo, pero mucho menos que los precedentes, a la interpretación del conjunto latinoamericano.

En cuanto a la *quinta cuestión*, relativa al lugar de estos fenómenos en la dinámica del mundo contemporáneo, se trata de un tema cuya complejidad merece una sección especial con la que se cierra el presente capítulo. Es también allí donde es posible realizar algunas conjeturas razonables sobre la proyección de los populismos hacia un futuro cercano.

Excentricidad, nacionalismo y democracia

Resulta conveniente comenzar la exploración de esta última cuestión partiendo de la interpretación que podría llamarse "pan-populista" de John Lukacs. Este autor combina el tradicionalismo religioso con el pesimismo histórico-filosófico de Oswald Spengler y en consecuencia percibe y deplora como populistas casi todas las tendencias políticas y culturales del siglo XX. En la medida que subrayan los valores igualitarios y se insubordinan frente a las élites, tanto el liberalismo de izquierda y la socialdemocracia en el centro del poder mundial, como los movimientos nacional-populares en la periferia le parecen formas particulares de una única tendencia general, la cual sería una expresión de la "decadencia" de Occidente. El libro de Lukacs es básicamente un ensayo, muy nutrido en opiniones, elegante en la prosa y al mismo tiempo débil en hechos duros, pero aún es posible extraerle algunos aciertos, que estimo se relacionan con tres aspectos relevantes para el debate en torno al populismo, concretamente para el conjunto latinoamericano: el tema de la anomalía, el de las políticas internacionales hegemónicas y el conflicto entre dos concepciones de la democracia. Claro está que en vez de considerar que las posiciones populistas en esos temas son nefastas, se puede plantear una visión bastante más positiva.

¿En qué sentido serían "anormales" y meras desviaciones transitorias de la historia los populismos? Resulta evidente que lo han sido y lo siguen siendo,

en cuanto no encajan en los moldes dominantes en la producción ideológica euro-americana, actualmente reducidos a la ortodoxia liberal-conservadora y a la debilitada socialdemocracia. Y tampoco responden a los modelos o rora poderosos del fascismo y del marxismo-leninismo. Solo quien cree que alguno de esos moldes expresa una "verdad" eterna puede hablar de las alternativas heterocoxas como si fueran una anomalía. Tampoco su duración se ha revelado tan efímera como se solía decir: de una u otra forma, pero con perfiles reconocibles, se presentan como un factor insoslayable en el escenario político latinoamericano desde hace más de 60 años. Una mirada más irreverente las puede definir como manifestaciones de la excentricidad en un sentido descriptivo, totalmente desprovisto de connotaciones peyorativas: "ex-céntricas", es decir, "externas al centro", nacidas y desarrolladas fuera del centro del poder militar y económico. Eso implica que tales excentricidades se produzcan, a veces de manera masiva, por un lado, en Estados que no son grandes potencias, y por el otro, en grupos situados dentro de países centrales, pero que no se sienten representados por la coalición sociopolítica dominante.

El marco más duradero de la historia internacional contemporánea está estructurado por dos sucesivas hegemonías anglosajonas, la del Imperio Británico y la del "Siglo (Norte-) Americano". Esto no implica desconocer la importancia de otras grandes potencias de los últimos doscientos años, especialmente de Alemania y Rusia. Para la historia de Europa estas han tenido un peso inmenso. Pero no ha ocurrido lo mismo en América Latina, donde el condicionamiento principal estuvo dado por las dependencias, presiones e intervenciones relacionadas con Gran Bretaña y Estados Unidos. Sobre esta realidad se pueden tener interpretaciones apoloéticas (Ferguson, 2004) o condenatorias (Moniz Bandeira, 2007; Atwood, 2010 y Bacevich, 2012); lo que no es posible es tratar de explicar los nacional-populismos de nuestra región sin darle importancia a este dato duro. Estos movimientos y regímenes encarnaron opciones por insubordinación, en cuanto siempre adhirieron a alguna forma de *nacionalismo reformista-defensivo* y de regionalismo periférico. En la problemática económica, en la que algunos solo han querido ver imprecisiones a corto plazo, se advierte la coherencia de varios casos latinoamericanos con lo que Takeshi Nakano denomina "nacionalismo económico", el cual, compitiendo con el "liberalismo económico y el marxismo", puede considerarse como "una de las tres principales ideologías de la economía política moderna". Los nacionalistas modernizadores que encarnan dicha tendencia optan coherentemente por "políticas econó-

micas que promueven el [tipo de] desarrollo que no amenace la cohesión nacional y cuyos costos y beneficios sean compartidos por la totalidad de los miembros del Estado-nación" (Nakano, 2004: 211).

Por esos contenidos y por ser una expresión endógena al objeto de estudio, resulta recomendable hablar de movimientos "nacional-populares" y no de "populismos", un rótulo que no ha podido ser desvinculado de una connotación peyorativa y que proviene de los adversarios del fenómeno. Cualquier construcción política basada en tales ideas-fuerzas es estructuralmente incompatible con algunas de las orientaciones crónicas de la política hegemónica, comenzando por el tema crucial de quién debe decidir el contenido y las prioridades de la agenda pública. No se trata aquí de confrontaciones ocasionales supuestamente explicables en términos de la psicología de algunos dirigentes, sino de realidades profundas.

Por último es necesaria una mirada crítica al tema de la democracia, que ya fue presentado en la segunda sección de este capítulo. Ante todo una aclaración: no se gana nada en la explicación de los conflictos del mundo contemporáneo si se parte de la posición dogmática según la cual ese término haría referencia a un conjunto de valores y prácticas establecidas de una vez y para siempre. Desde fines del siglo XIX y más acentuadamente desde el fin de la Primera Guerra Mundial, se ha desarrollado en el mundo entero un conflicto entre dos concepciones muy diferentes de la democracia. Por un lado está la que para sus defensores sería la versión "segura" o "administrada" por quienes saben hacerlo; por el otro, un modelo más amplio e inclusivo, pero que según sus adversarios sería "peligroso" y "populista"... ya que allí pesaría demasiado el poder electoral, esto es, según el famoso columnista norteamericano Walter Lippmann, la "multitud de votantes" que no representaría los auténticos "intereses públicos". De allí que las opiniones políticas del pueblo deberían ser moldeadas por una coalición estable de minorías auto-designadas.

En los países dominantes del orden mundial después de la Segunda Guerra Mundial, esta *codición de élites centrales* quedó formada por la "comunidad corporativa" (propietarios y gerentes de las principales industrias, bancos, agromercados y medios de comunicación masiva), además de tecnócratas destacados de la administración pública y dirigentes de instituciones educativas y religiosas³. Para ellos la democracia solo

estaría segura si la coalición lograba monopolizar las siguientes funciones: 1) "educar" (y depurar) la opinión pública; 2) organizar y restringir las propuestas contenidas en la agenda y las plataformas de los partidos políticos más importantes; 3) sobre esa base poner límites bastante estrechos a las alternativas de acción disponibles para el Poder Ejecutivo, especialmente en dos áreas cruciales: la política económica y las relaciones internacionales (ver: Chomsky, 1992; Carey, 1995 y Buchrucker, 1991). En las palabras de Edward Bernays, el más influyente experto en manipulación de la opinión pública de la primera mitad del siglo XX: "La nuestra [en Estados Unidos] debe ser una democracia de liderazgo, administrada por la minoría inteligente que sabe cómo regimentar y guiar las masas" (Bernays, 2005: 127).

La tendencia a largo plazo, incluso después de terminada la Guerra Fria, ha sido el predominio de los intereses y las ideas liberal-conservadoras de esa coalición central y la relativa debilidad de cualquier heterodoxia, crónicamente acusada de "izquierdista", "subversiva" y "populista". En el plano de la política exterior esto ha producido en la mayoría potencia del mundo una particular manera de categorizar países aliados, "normales" y "seguros". Estos serían solo aquellos que reconocen a Estados Unidos el rol de definir los problemas y las soluciones para cada momento histórico, en su condición de "líder" mundial de las naciones democráticas. Países y regiones que pretenden sustraerse a ese liderazgo constituirían una peligrosa perturbación del orden internacional. Estrechamente relacionada con el modelo "administrado" de democracia está la *audaz tesis de que el tipo de capitalismo conveniente para todo el mundo y la "verdadera" república forman un bloque homogéneo*. Esto no resistió la confrontación con la historia real (a diferencia de la "teoría pura"). Que el capitalismo es inherentemente armónico y exitoso era (relativamente) más fácil de sostener entre 1948-1949 y 1973 que en los decenios posteriores, una vez pasada esa "Edad de Oro", la cual, curiosamente, no fue la del mercado desencadenado, sino la de la "economía mixta" y el "Estado de Bienestar". La mediocridad de los índices de crecimiento y el retroceso de la participación de los asalariados en la renta nacional fueron las notas dominantes de las economías centrales a partir de entonces. Un informe de la OIT de 2008 señala que de 20 economías desarrolladas con datos disponibles, la década de 1990 experimentó un aumento de la desigualdad de los ingresos en 16 países, mientras que entre 65 economías en desarrollo (incluyendo países antes socialistas), 41 se hicieron más desiguales. Por otra parte, en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta el crecimiento del PBI, tanto en las economías centrales como en

³ Lo que aquí denomino "coalición de élites centrales" recibe diversos rótulos en la línea crítica de la historiografía y las ciencias sociales norteamericanas: "élite del poder" en el clásico libro de C. Wright Mills (*La élite del poder*, 1956), "coalición corporativo-conservadora" (Domhoff, 2006) y simplemente "élites conservadoras" (Lind, 2005).

América Latina, siempre estuvo por encima del 4 % anual; en los años 80 y 90 bajó a 3,2 y 2,5 en el centro y a 1,6 y 3,2 en América Latina (Chang, 2012: 143-144 y Sabillon, 2005:103 y 105). También resulta llamativo el hecho de que este cambio de época se produjo de la mano de una renovada prédica a favor del Estado mínimo.

La otra perspectiva, que percibe al mercado como crónicamente inestable, desvinculado de algo que pueda llamarse seriamente "justicia" y que además niega que la clásica división tripartita de los "poderes" republicanos sea el *non plus ultra* de la ciencia política, parece tener un fundamento empírico mucho más sólido. El capitalismo y no pocas repúblicas han existido muchas veces desvinculadas del sufragio universal y hasta agresivamente opuestas al mismo. Más fundamental para el análisis de las relaciones de cooperación y explotación en cualquier sociedad es la manera en que diferentes agrupamientos sociales reúnen y utilizan cuotas asimétricas de poder coercitivo, económico y persuasivo, es decir, las tres formas de poder real que inciden directa y masivamente en las libertades concretas y la prosperidad de los ciudadanos. En otro plano —legítimo, pero también bastante más abstracto— se mueven las tres funciones estatales que reciben los rótulos de "ejecutivo, legislativo y judicial". En suma: ha existido en el siglo XX y continúa siendo una realidad actual, el conflicto entre una manera de concebir y construir una democracia presuntamente "segura" (es decir equipada como un baluarte de algunas minorías contra el miedo crónico a las demandas de las "masas") o "arriesgar-se" a trabajar con las posibilidades de desarrollo e inclusión que brinda una democracia ampliada, sustancial, es decir, dispuesta a desembarazarse de ese antiguo temor.

A medida que avanzaba el siglo XX se hacia cada vez más evidente algo que ya habían percibido los populistas norteamericanos y que luego reapareció con los nacional-populistas latinoamericanos: la democracia "realmente existente" no era muy permeable a las demandas de buena parte de la sociedad. Partiendo de esa base crítica se articularon diversas propuestas destinadas a transformar el orden vigente para que esos sectores pudiesen obtener una mayor cuota de poder político, económico y cultural. Los éxitos y fracasos que esas propuestas cosecharon, una vez que lograron llegar al gobierno, han sido muy variados y la proporción entre unos y otros siempre será discutible. Pero de ninguna manera puede decirse que al menos en esta parte del mundo las experiencias de la democracia elitista pueden mostrar resultados claramente superiores. De allí la falta de sustento real de la tesis —tan difundida en los años 80 y 90 del siglo pasado— de que los "populismos" representarían una etapa his-

tórica "superada". A mediano plazo no se ven señales de que se pueda lograr mucha armonía entre las coaliciones sociopolíticas que se enfrentan porque adhieren a modelos distintos de democracia, y esto vale tanto para nuestra América, como para otras regiones del planeta. Habrá avances y retrocesos de uno y otro modelo, mezclas inestables y la búsqueda de nuevos caminos, pero ningún "cierre" de la cuestión. Querer vivir en la continua placidez del "consenso" es una pretensión absurda que implica un serio déficit de cultura política en algunos casos y una retórica de mala fe en otros. La idea de que el único tipo de república posible y deseable es la que se encuentra "guiada por una minoría inteligente", proclamada como tal por ella misma, representa un peligro para la vitalidad de la democracia, porque la investigación empírica confirma una conclusión como la siguiente:

"[Parece que] la democracia de alta intensidad —inclusiva y con altos niveles de deliberación y participación— se encuentra en una tensión de principio con el capitalismo. [El] registro histórico parece mostrar que hay algo que podríamos llamar un problema constitutivo de la modernidad, esto es, la incapacidad de las versiones más elaboradas de la modernidad política para desarrollar una vía inclusiva e igualitaria —también podríamos decir 'justa'— de manejar los asuntos económicos" (Wagner, 2011: 25).

Capítulo II. Populismos en América Latina

Los antecedentes y las concreciones

Nidia Carrizo de Muñoz

Los historiadores y el fenómeno populista

La propuesta de este trabajo consiste en tratar históricamente los populismos, explorando sus antecedentes en los acontecimientos que perturbaron las fuerzas tradicionales vigentes, pero también observando la continuidad política, social y cultural de ciertos componentes de esas fuerzas tradicionales. Los cambios se producen sobre una realidad ya sucedida—no desde la nada—lo que implica conservar y avanzar. Es decir, poner el foco en lo que muda y lo que perdura para comprender el surgimiento y la persistencia de los movimientos nacionales populares en América Latina.

Los historiadores han tomado la palabra para examinar los populismos, sacando el tema del ámbito de otras disciplinas que se dedicaron mucho a su investigación, como la sociología, la economía, la antropología, la filosofía y también el periodismo, y enfocando su interés en los contextos históricos propios de la región y la influencia de los acontecimientos producidos en el mundo.

La explicación del tema que nos ocupa está unida, en este caso, a encontrar en los procesos históricos las prolongaciones de políticas y prácticas que a veces emergen como singulares y propias de los populismos, pero que al recorrer etapas anteriores se comprueba que también aparecen, para desmentir que este fenómeno histórico sea tan exclusivo e insólito como aparenta.

Es poco probable encontrar en el desarrollo histórico quiebres totales y apariciones de acontecimientos que irrumpen sin solución de continuidad y, peor aún, sin explicación. Se puede decir que hay *etapas de*

transición, a veces emergentes y a veces subyacentes, que preparan la aparición de los cambios históricos. Estas etapas son las que merecen una dedicada exploración que permita aclarar las continuidades y las rupturas de políticas, culturas, costumbres, prácticas, simbolismos y creencias en la historia. Por lo que interesa a los cambios históricos, puede decirse que el grado de persistencia que acompaña a ellos en los ámbitos políticos, social-económicos y culturales a veces es abrumador.

En las nuevas búsquedas historiográficas se estudia el surgimiento de los populismos como propios de sociedades que los fueron preparando lentamente. Entonces los antecedentes cobran singular importancia, y se enfoca el interés en la formación de los fenómenos históricos, que a simple vista irrumpen como una novedad ajena a la sociedad en que aparecen. Los movimientos históricos que persisten y se proyectan hacia el presente no se explican por el momento de mayor impacto político, sino que reclaman una perspectiva hacia el pasado donde la larga duración de los procesos se impone.

Si bien esta interpretación no es enteramente novedosa, porque puede rastrearse en obras anteriores, se consolida con nuevos estudios de historiadores en la década del 90. Sin duda ha cambiado la búsqueda historiográfica, el enfoque y las categorías que se utilizan para la explicación de los populismos. La necesidad de nuevas categorías se articula con la idea de que *hay factores tradicionales* que influyeron más de lo estudiado en los populismos, y se considera ciertos procedimientos de aquellos como arraigados en la tradición política y cultural. Por ejemplo, los *antagonismos políticos excluyentes, la poca fe en las virtudes de la democracia, la creencia en la legitimidad absoluta, los autoritarismos, el adoctrinamiento, la división de la sociedad y el ataque a las libertades* (Macor y Tcach, 2003), como también las prácticas políticas de apelación a lo popular, el paternalismo y el clientelismo.

La visión interrelacionada y sistémica de la historia toma en cuenta todos los factores recurrentes en el tema seleccionado, y se enfoca especialmente en el gran condicionante que es el tiempo en que ocurren los acontecimientos, porque *lo histórico* es un ingrediente de la realidad social pero no se identifica con cada uno de los integrantes de lo social, sean las instituciones, los comportamientos o las construcciones mentales. Lo histórico se refiere a la relación que todos esos ingredientes de lo social tienen con el proceso que llamamos tiempo. A esto llamamos *explicar lo histórico*.

Se ha escrito tanto sobre los populismos desde los campos más diversos del conocimiento que parecería que no hay mucho más que agregar⁴. Puede que sea así, pero cuando ciertos temas están sometidos a tanta *pasión y emoción como en este caso, la función reflexiva de los historiadores se impone como condición necesaria para intentar organizar tantas voces convertidas en arma mortal, en pasión, en emoción, casi todas envueltas en el manto de la desmesura.*

En principio hay que decir que el historiador debe ser *un depurador de simpatías, porque nada más alejado de su tarea que considerar que la ideología o cualquier otra adhesión que determine pre-juicios es un camino apto para explicar la historia*. Si los historiadores tomaron la palabra fue para devolver el tema al seno del desarrollo histórico, para encauzar la explicación del concepto de populismo a partir de su origen histórico y contrastarlo con el uso abusivo que hoy se hace del término con la finalidad de demostrar cualquier política o liderazgo que salga de una cierta ortodoxia económica y política o calificar a las que tengan características censurables en su gestión.

El término es empleado generalmente en el discurso político con una carga negativa, como sinónimo de demagogia referida a una manera de atraer adeptos que explota las necesidades, las emociones, los prejuicios y los temores de la población, que supone la creación de clientelas adheridas por beneficios y prebendas y es acusada de una enorme corrupción. Esas características con las cuales se suele identificar a los populismos, al realizar un análisis más profundo aparecen en otros movimientos o partidos políticos con cierta continuidad en la historia, antes del surgimiento de ellos y también conjuntamente a este fenómeno histórico, por lo que hay que decir que los dirigentes y partidos en general no son inmunes a la tentación de esas usanzas que terminan generalizándose como prácticas políticas de quienes se han convertido en una "clase política".

No hay inconveniente en que varios analistas condenen al populismo, lo malo es que la reprobación reemplaza a la explicación y esto es lo que ocurre cuando ciertos fenómenos históricos son percibidos como extravíos carentes de toda causa racional comprensible. Los populismos

⁴ Como ejemplo de un caso, ver una recopilación historiográfica sobre el peronismo en Rein (2009), "De los grandes relatos a los estudios de "pequeña escala": algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo"; en: *Temas de Historia Argentina y Americana*, n.º 14. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/grandes-relatos-estudios-pequena-escala.pdf>.

pueden entenderse si se los considera como una de las tantas posibilidades internas en que se manifiesta política y socialmente una sociedad.

Hay que tener en cuenta que ninguna corriente ideológica, como el liberalismo, el conservadurismo, el socialismo o el nacionalismo, ni las que surgen en marcos más delimitados desde la experiencia regional o local, está exenta de maniobras o tendencias manipuladoras de acuerdo a las virtudes o los defectos de los hombres que la representan. Así, el conservadurismo a veces se convirtió en defensa de privilegios heredados o de grupos tradicionales, el liberalismo a veces declinó en sus mejores ideas y objetivos en la defensa de intereses económicos de ciertas élites; el socialismo puede mudar en oligarquías de partidos únicos más allá de la justicia de sus postulados y los nacionalismos con sus luchas por el respeto a la autonomía pueden llegar desde el poder a crímenes de lesa humanidad.

Las diversas alternativas de cambio de esas ideologías en contacto con la realidad —y mucho más en contacto con el escenario de naciones más débiles con problemáticas sociales y económicas por eso mismo más graves— dan la pauta de que los contextos externo e interno modifican las ideologías y mucho más la acción de los hombres sobre los otros hombres, que es lo que cuenta y lo que estudia la historia.

En el capítulo anterior se ha señalado que el término populismo se ha usado en todo el mundo, tanto para fenómenos similares en Rusia y para movimientos y partidos de distintos países de Europa oriental, como para el partido populista de EEUU. En América Latina se ha empleado para todos los movimientos o partidos que han tenido alguna connotación referida "al pueblo" en el sentido de los sectores urbanos inferior y medio de las poblaciones, también se ha usado refiriendo a la justicia social y a la incorporación política de nuevos sectores sociales.

La historiografía ha tratado de hacer un examen más riguroso y sin tanta carga valorativa para rotular como movimientos nacionales-populares a aquellos que surgen en la década del 30 como una serie de fenómenos políticos que intentan respuestas adaptadas a la situación internacional y nacional que empiezan a desenvolverse en esa época.

Para definirlo con mayor precisión y llenar de contenido estos términos, en general se puede decir que estos fenómenos nacen dentro de un marco nacional o regional elaborados sobre la realidad del lugar, de su propio espacio, que les ofrece elementos característicos para construir doctrinas o políticas que se relacionan de alguna manera con las clásicas ideologías sin depender de ellas para la aplicación de sus políticas. Es así que presentan en lo ideológico una combinación de elementos doctrina-

rios nacionalistas, sindicalistas, socialistas, socialcristianos y hasta fascistas. Su vigencia hasta mediados de la década del 70 dependió fundamentalmente "de dos ideas-fuerzas: la realización de una democracia sustentada más en la justicia social que en el institucionalismo de una democracia denunciada como 'formal' y la otra idea, la consolidación de naciones modernas e independientes a través de una industrialización guiada y protegida por el Estado" (Buchnucker, 2001: 618).

El surgimiento ocurre en épocas de nacionalismos defensivos y de Estados más intervencionistas, cuando se piensa en profundizar programas industrializadores y tomar en cuenta las modificaciones producidas en la sociedad, que se han gestado paulatinamente desde principios del siglo XX y un poco antes también, donde los reclamos sociales y políticos de nuevos grupos ya no pueden soslayarse. Lázaro Cárdenas en México, Getúlio Vargas en Brasil, Juan Perón en la Argentina son figuras muy representativas de este genérico populismo latinoamericano.

La base político-social, cultural y económica en la que aparecen los movimientos nacionales-populares latinoamericanos, está lejos de contener una sociedad nacional con una integración efectiva que contemple un desarrollo social y económico gradual y constante, que facilite la formación de las instituciones y prácticas democráticas con reducción de las desigualdades. No fue esto lo que pasó en América Latina a principios del siglo XX, lo que hay que tener en cuenta para explicar el surgimiento y desarrollo de los movimientos políticos sociales que se apartan de formas de participación tradicionales.

Puede ubicarse históricamente a los populismos en la época de 1930-1960, pero antes hay que definir una etapa de transición (1910~1930), donde estarían comprendidos los hechos más cercanos que inciden en su formación y harían eclosión en la etapa siguiente. Para algunos autores la era de los populismos se inicia con la Revolución Mexicana de 1910 o con Hipólito Yrigoyen (1916-1922; 1928-1930) en la Argentina. Para otros es una etapa prepopulista. La mayoría coincide en que su aparición es consecuente a la crisis del 29, pero es anticipada técnicamente por Víctor Haya de la Torre en Perú, que en 1924 expresa algunas tesis populistas. Podría afirmarse que hay un consenso que ubica los populismos entre 1920 y 1960 (Carrizo de Muñoz, 1988).

Se situarían estos fenómenos históricos a partir de 1920 pero reconociendo presencias previas como José Balle y Ordoñez (1903-1907; 1911-1915) en el partido colorado uruguayo, e Yrigoyen (1916-1922; 1928-1930) en el partido radical argentino. Se distingue una primera etapa reformista, en la entre-guerras, donde hay cambios político-sociales mo-

destos, que desarrollaron una acción irreversible hacia la política de masas (Conniff, 1982).

Los populismos se nombraron a sí mismos adoptando el nombre de su conductor o de las reivindicaciones más importantes del "pueblo" identificado con el estrato social de mayores carencias. Velasco Ibarra en Ecuador le llama "chusma", son los "descamisados" en el peronismo: siempre se designaron por el estado de necesidad de sus simpatizantes o por el desprecio con que los identificaban sus contrarios. Esas designaciones son revertidas y asumidas como distintivos orgullosos que portan sus simpatizantes.

Cuando estos movimientos pudieron cristalizar en una organización o en un partido, construyeron un cuerpo doctrinario sobre la base de la situación nacional donde surgieron, y allí es donde se encuentran las diferencias entre los populismos latinoamericanos. Pero si bien se acepta definirlos como un conjunto de movimientos políticos *proprios* de algunos países de América Latina, también se pueden extraer algunas características y condiciones generales a todos ellos. El populismo, como sistema, estaría compuesto por la presencia de cuatro factores: "masas populares (significativamente obreros industriales); élites disponibles con incongruencia de status; ideología o psicología que facilite la comunicación [...] y líder carismático" (Devés Valdés, 2003: 233).

Las prácticas políticas y culturales como antecedentes

Los populismos no afloran por generación espontánea, cualquiera sea el espacio donde aparezcan, no surgen tampoco como revoluciones que pretenden trastocar el sistema político institucional vigente, al contrario, generalmente son *movimientos populares de larga data* en cuanto a la lucha por mejorar sus condiciones socioeconómicas de vida y tienen antecedentes (no remotos) en los cambios que se van dando con la intervención popular en función de ampliar la participación política. Se puede rastrear en el pasado cómo se va afirmando la cultura popular y sus movimientos se alinean o responden frente a los inestables sistemas políticos propios de su época.

Nuevos estudios sobre las formas de participación política popular en el siglo XIX, en este caso en el ámbito rioplatense, exploran y explican cómo participaban los de abajo, los del común, las clases más desfavorecidas cuando las circunstancias políticas les eran muy adversas, "en ese universo del que solo se pueden recuperar algunos fragmentos de historia" (Fradkin y Di Meglio, 2013: 11).

Si bien son lejanos antecedentes de los populismos, son muy ilustrativos en cuanto demuestran la continuidad de muchas prácticas políticas. Según Gabriel Meglio, a principios del siglo XIX la pertenencia a las clases populares la daba el cruce entre la desigualdad racial, la pobreza, el tipo de trabajo, el analfabetismo y la falta de libertad, pero a fines de siglo, lo popular hace referencia al heterogéneo "bajo pueblo urbano", progresivamente se iría dando paso a la clase obrera y al paisanaje rural, tanto campesino como asalariado.

La *apelación a lo popular* es evidente a lo largo del siglo XIX. Los integrantes de las élites dirigían la mayoría de las intervenciones populares; desde la Revolución de Mayo, que se hizo en nombre de un pueblo cuyos límites no estaban claramente delimitados, los dirigentes apelaban a la movilización callejera —léase las milicias— para dirimir sus pugnas de poder. Muchos hombres del bajo pueblo percibieron la revolución como una oportunidad de igualdad política y social y se generaron expectativas de todo tipo y esperanzas finalmente vanas, ya que ellas sirvieron solo como motivación para que participaran.

En la misma publicación Sonia Tell⁵, refiriéndose a un trabajo de Tristán Platt sobre *Eolivia*, expresa que los cambios que se produjeron en su sociedad son originados como respuesta a la necesidad de resolver situaciones problemáticas específicas y que cuando emergen con cierta intensidad o violencia —que parecen intempestivas o extemporáneas—, hay que recordar que, como las revoluciones, ninguna se realiza en un vacío memorial ni puede instaurar un estado de tabula rasa. Por otra parte, en relación al modo en que participan las clases populares y las prácticas de las élites, en el mismo siglo, dice Nidia R. Areces, refiriéndose a *Paraguay*,

A lo largo de las décadas, los sectores populares muestran su adhesión de distinta forma a los gobiernos, no dejan de ser regímenes autoritarios que despliegan su aparato represivo pero que sin embargo captan a esos sectores con la implementación de políticas que refuerzan los lazos con las autoridades en un marco de protección y paternalismo. Estas prácticas generan estilos, hábitos y valores, interiorizados y reproducidos por ciudadanos y gobernantes, siendo uno de sus efectos dificultar los usos políticos de un régimen democrático⁶.

⁵ Ver en: Franklin, Raúl y Di Meglio, Gabriel (comps.) (2013): *Tristán Platt, Tributo y ciudadanía en Potosí, Bolivia* (2008), cit. por Sonia Tell, en cap. *Defensa de la Autonomía, Gobierno, Justicia y reclutamiento en los pueblos de indios de Córdoba (1810-1850)*.

⁶ Nidia R. Areces, *Los sectores populares y la política. Paraguay, 1800-1864*, en Franklin y Di Meglio, obra citada.

Las vanas expectativas y esperanzas de las clases populares, puestas en promesas nunca cumplidas, tienen antecedentes lejanos, y cuando aparecen hechos considerados impropcedentes de reacción popular, hay que recordar que no se producen en un vacío de memoria histórica pero también que —en el caso de los populismos que es el tema de este trabajo— no rompen la continuidad de procesos en marcha ni son revoluciones que destruyen el sistema vigente. La activa presencia popular vinculada a muchas situaciones político-sociales contribuye a formar una cultura política del *bajo pueblo urbano*, cuyos rasgos se van acentuando con el correr del tiempo.

El componente *clientelístico* fue también esencial en la construcción de casi todos los gobiernos. El clientelismo es "una forma de organización social" en la cual el control y el acceso a los recursos sociales se efectúan desde un poder que los otorga a los clientes a cambio de diversas formas de apoyo, y se diferencia de los criterios universales respecto a la ciudadanía y a la igualdad formal ante la ley.

Los intercambios clientelares se apoyan en etiquetas y rituales de códigos propios, que regulan qué se da, cómo se lo da y a cambio de qué. Los partidos políticos, sean populistas o no, se asientan en estas redes de reciprocidad y canje. Además, con el tiempo los intercambios han generado una cultura política en la que los mal llamados clientes apuestan a varios intermediarios y apoyan a quien tenga mayores posibilidades de otorgarles recursos⁷.

Una carta de Rosas a su mujer en el año 1833 (reproducida por Gabriel Meglio, 2003: 285), es un ejemplo entre otros que pueden rastreadse, dado que Rosas no impulsó modificaciones jurídicas ni sociales desatacadas pero buscó dominar la movilización política.

Ya has visto lo que vale la amistad de los pobres, y por ello cuanto importa el sostenarlo, para atraer y cultivar sus amistades... escribeles con frecuencia, mándales cualquier regalo, sin que te duela gastar en esto [...]. No repares en visitar a los que lo merezcan y llévatalas a tus distracciones rurales, como también socórtelas con lo que puedas en sus desgracias. A los amigos fieles que te hayan servido déjalos que jueguen al billar en casa y obséquialos con lo que puedas.

En la segunda mitad del siglo XIX, la acción política popular siguió presente en las elecciones, con las tradicionales *movilizaciones* milicianas en la ciudad y la campaña y con las manifestaciones callejeras. Alsina y Mitre también eran tribunos que recorrían las calles de la ciudad y de los pueblos como referentes populares. Para triunfar en política necesitaban aglutinar hombres fuera de las élites. Alsina fue considerado un caudillo de la plebe. Existían personajes, caudillos menores que se encargaban y tenían la capacidad de conducir gente a las elecciones a través de amplias redes clientelares. Los que integraron las máquinas electorales formaban las *clientelas* de los notables locales, y obtenían protección y a veces trabajo.

A fines del siglo XIX se consolida la clase obrera, con actividad sindical, y en la década de 1890 los socialistas y anarquistas ocupan un lugar cada vez más importante, mostrando el desarrollo de la participación popular. Viejos líderes como Mitre y algunos autonomistas se pliegan a las agitaciones políticas que llevaron a la revolución; si bien la acción desplegada por el ejército en las revoluciones radicales fue decisiva (aun vencida por fuerzas leales al gobierno), las manifestaciones callejeras no fueron desdenadas.

La UCR sería un nexo entre la vieja política popular porteña y la argentina moderna [...] pero también recuperaría mucho de la herencia del siglo XIX.

Así lo expresa Di Meglio en cuanto cree que había una tradición de participación popular con quienes habían estado obligados a convertirse en dirigentes populares como Rosas, Dorrego, Mitre y Alsina y otros caudillos más barriales, que no podían cumplir una actuación política relevante sin ser dirigentes populares, e indica que la estela de la participación popular resurge con el radicalismo en 1903. El autor señala entre sus prácticas el uso del *reparto de beneficios sociales a cambio de adhesión política*, o sea el *clientelismo* y *paternalismo como claves de la popularidad radical*. Sería entonces insuficiente la revolución democrática radical que pronto sacó beneficio de los viejos usos políticos.

Es así que se puede decir que gobiernos de distinto signo: hicieron poco por empalmar adecuadamente la institucionalidad constitucional previa con las nuevas formas políticas democráticas [...]. El ingreso a la política consistió en lealtad a los líderes, en imágenes y signos identitarios [...]. La nueva política democrática recogió la tradición facciosa del siglo XIX y la potenció con el imaginario de la política de masas (Romero, 2013: 32-36).

⁷ Ver Ariel Mayo (2011), en *Miseria de la Sociología, Reseñas, citas sobre clientelismo* de Hallin y Papathanassopoulos (2002: 184-185); Auyero (2001), Barozet (2006); Burgwall (1995); Gay (2006); De la Torre (2004: 58).

La industrialización y el desarrollo económico de varios países latinoamericanos, y especialmente de la Argentina (que entre 1880 y 1920 tuvo una transformación impresionante), se producen conjuntamente con una gran variación social, cambio que se venía revelando con la lucha de los inmigrantes y luego de los obreros en diversas organizaciones. Estas situaciones no lograron resolverse por vía de negociaciones. Había que alcanzar una respuesta coherente al desafío de los crecientes conflictos sociales, pero leyendo los testimonios estudiados por investigadores del tema, puede deducirse que

La creencia en las soluciones moderadas, no sobreviviría por mucho tiempo [...] el debate ideológico estaba siendo cada vez menos un mero enfrentamiento de ideas y cada vez más una dimensión del conflicto político y social [...] la reacción de la clase política [...] frente al amargo trance que le infligió la transición a la democracia en un marco de acrecido conflicto social [...] logra poner en evidencia, una incapacidad de ofrecer una respuesta coherente a este desafío inesperadamente abrumador (Halperin Donghi, 1999: 144-145).

No se logró aceptar la ampliación de la comunidad política integrada por ciudadanos normales y corrientes —y no solamente por miembros de las élites— que pedían participar política y económicamente del sistema, y allí se abrió un largo período de enfrentamientos que no logró resolución. El problema consistiría no solo en que las élites aceptaran a las masas como actores sino en que estas a su vez, reconocieran las limitaciones que imponía la vigente democracia constitucional.

Hasta entonces la práctica democrática no se había traducido en instituciones representativas eficientes: aunque discursos y ejemplos de fervor cívico no faltaban, el impulso democrático no llegó a plasmarse en instituciones que intervinieran eficazmente en el procesamiento de los intereses y los conflictos sociales.

Por entonces las adhesiones de los trabajadores se repartían entre los que optaban por los programas de los partidos socialista y anarquista propios de la clase trabajadora y los que optaban por los radicales, siendo la acusación de manipulación y dadas más fuerte cuando las clases populares optaban por partidos no clasistas. Al no adherir a los programas del socialismo o anarquismo o sindicalismo se advierte que existía,

la convicción no explicitada de que hay algo erróneo en la elección de un partido o movimiento cuyo programa no fue elaborado ni por ni para el mundo popular y cuyos líderes no pertenecen a él [...]

La mirada sobre el paternalismo y el clientelismo en los vínculos políticos [...] se torna sutilmente más condenatoria de quienes protagonizaron esas relaciones cuando hay otras alternativas en juego (Meglio, 2013: 301).

Los hilos conductores de la larga duración en los tiempos históricos ayudan a entender cuánto influyó en las prácticas políticas esta cadena de antecedentes, para no asombrarse de conductas, actitudes y modos de hacer política que perviven y que tienen fuertes y largos históricos.

Ciro Flamarión Cardoso, pionero en enseñar a pensar la historia más allá del registro mecánico de datos, decía que las luchas sociales no se traban en el vacío libres de determinaciones, por el contrario, lo hacen en el interior de una determinación estructural heredada de la historia anterior, que pone límites a lo que es posible en cada momento. Los hombres actúan en medios determinados cuya historia no se puede desconocer.

Se puede observar también cómo los movimientos populares se alinearon, respondieron y se transformaron frente a los inestables sistemas políticos de su época.

Se sostiene que los países latinoamericanos no han tenido un buen desempeño en cuanto a su desarrollo y muchas veces se ha vinculado esto a tradiciones de tipo cultural y socioeconómico suponiendo que son determinantes y subyacentes, pero sin desconocerlas, es más probable que las causas tengan más vinculación con factores de tipo político e institucional.

Los factores políticos e institucionales juegan un papel crítico por que definen las reglas y procedimientos con que se guía la sociedad y además enuncian las oportunidades políticas, con una fuerte repercusión en la experiencia democrática de los países. Las reglas y procedimientos han influido de diversa manera en el conflicto político, ayudando a extremar o a aminorar las tensiones de acuerdo a si los actores y los grupos sociales se esforzaban por disminuir la violencia como opción para resolver conflictos o la exacerbaban.

Se cuentan entre los factores políticos [...] el papel real de las instituciones políticas y las reglas y procedimientos constitucionales cuya misión es regular el campo de juego estimulando o debilitando a lo largo del tiempo la construcción de formas democráticas (Hartlyn y Valenzuela, 1997 [° 12]: 15).

El constitucionalismo, la ampliación del sufragio, las relaciones entre el poder ejecutivo y legislativo, la capacidad del gobierno, el estado de

derecho y los partidos políticos, los sistemas de partidos y las elecciones, son los factores políticos e institucionales. Si no se construyeron instituciones que garantizaran la igualdad ante la ley y la creación de ciudadanías, probablemente se acumularon tensiones sociales que emergieron frente a los sistemas políticos internacionales y nacionales que se mostraban muy inestables. Como primera explicación del surgimiento y la permanencia de los populismos, se puede indicar la falla de estos factores, que continuaron abonando sus re-emergencias.

Se observa que a mediados del siglo XIX ya habían cristalizado partidos políticos o protopartidos en América Latina, agrupados de manera poco rígida en conservadores y liberales que representaban a élites con intereses diferentes, lideradas por caudillos. La antigua división entre conservadores y liberales —"se nace conservador o liberal" era un adagio popular— afectó a la mayoría de los países en mayor o menor grado: los liberales acusaban a los conservadores de traidores retrógrados "negros con la negrura de la sotana del cura", y estos acusaban a los liberales de "prole del desorden y el caos, engendradores de la anarquía, enemigos de Dios y grandes pecadores". El conservadurismo era reactivo a las reivindicaciones sociales en tanto que el liberalismo, o un sector del mismo, representaba una instancia de sentido popular, aunque la conformación de camarillas restaba fuerza a dichos intentos. Las luchas regionales, familiares y personalistas eclipsaban las diferencias ideológicas, porque en aquellas épocas la gobernabilidad aparecía asociada a la democracia restringida y a una élite más preocupada por su equilibrio que por la transformación social. Esta segunda condición, en general, sigue tan vigente actualmente como a mediados del siglo XIX.

En esa época el sistema institucional funcionaba como una pura forma jurídica sin que los grupos que ejercían el poder procuraran ajustarlo a la realidad de las demandas, tal vez porque no se las sentía como apremiantes para dar soluciones claras y apropiadas, lo que constituía y constituye uno de los caracteres más importantes del drama de la democracia en América Latina. Lo que no se remediaba a tiempo, o se ignoraba, seguía avanzando como fuerza subterránea, constituyendo una etapa de transición donde se gestaban los tiempos venideros que no se advertían hasta que las formas de demandar rebasaban el sistema, reflejando el gran escepticismo respecto a las instituciones.

La ciudadanía y la protección jurídica respecto al poder abusivo del Estado se amplía cuando el respeto al orden constitucional es aceptado por gran parte de las élites como de las masas, lo que incluye también

niveles de satisfacciones materiales y educación suficiente para que se hable de participación efectiva.

A modo de ejemplo, en la Argentina de principios del siglo XX el reformismo y el diálogo con el Estado se constituyen en general, en criterios compartidos por el movimiento obrero. Así, se consideraba al Estado como posible árbitro de los conflictos con la esperanza de que la labor legislativa diera respuesta más sistemática a los grandes dilemas que dividían a los distintos sectores de la sociedad argentina. Pero en la realidad esto no pasó: no se dio la labor legislativa que pusiera a la Argentina a la altura de los tiempos: la implementación de la democracia que debía poner en práctica las reformas y las buenas relaciones con el Estado, que fueron la esperanza de las primeras décadas (llegada del radicalismo, con Yrigoyen) contó con todas las trabas posibles opuestas a la necesaria reforma legislativa.

La intensidad creciente de los conflictos inter e intrapartidarios y la facciosidad hicieron que las distintas corrientes políticas prestaran poca atención a los problemas sociales que requerían solución, al contrario, solo atendían al clima provocador de la política, "Las actividades políticas han sido desplazadas de su ambiente propio popular y se han introducido en el seno del parlamento y de la acción gubernativa", dijo Marcelo T. de Alvear en 1926 en ocasión de inaugurar las sesiones del Congreso, quejándose de la semiparálisis legislativa (Halperin Donghi: 2007).

Se profundizaba una práctica política organizada a través de las competencias electorales entre fuerzas rivales, que presentaban sus conflictos de intereses como coincidentes con "intereses superiores" que convenían al país. Es decir que les resultaban más relevantes los temas de articulación de beneficios y ventajas que la resolución de los problemas nacionales del momento.

Ninguna teoría sería de la democracia podía dejar de lado los condicionamientos económicos, las consecuencias nefastas de la negación práctica de la igualdad de oportunidades y la marginación económica y los nichos de pobreza por debajo de los niveles de subsistencia.

Posteriormente nuevos partidos tomaron más en cuenta las condiciones singulares y las experiencias propias de cada país y amoldaron las ideologías tradicionales a sus situaciones nacionales y regionales. Se sumaba la tarea de crear movimientos políticos que fuesen algo más que camarillas de políticos notables y que dieran lugar a las clases medias y luego a la clase obrera dentro del sistema político. En varios países el orden establecido entre gobiernos conservadores y liberales se vio amena-

zados por partidos de izquierda y posteriormente por partidos y movimientos populistas. Los nuevos partidos reclutaron sus fuerzas entre grupos disidentes de los partidos tradicionales y la mayoría de las veces se adecuaron a las luchas facciosas y a las viejas prácticas políticas.

Capítulo III. Los historiadores y el populismo latinoamericano

Orígenes y procesos de consolidación

Nidia Carrizo de Muñoz

Condiciones internas e influencias externas

No hay una manera sencilla de explicar los populismos sin tener en cuenta los contextos externos y los obstáculos internos al cambio para el avance institucional, económico y social de los países. El progreso económico de América Latina desde su independencia no ha sido el esperado ni el pronosticado muchas veces. Ninguna república de la región ha alcanzado aún la categoría de país desarrollado. Con frecuencia se ha atribuido el retraso de la región a su condición periférica, en la que ha predominado la influencia externa. Ciclos de comercio, patrones de inversión y de consumo, acumulación de deudas y transferencia de tecnología han sido fuerzas sobre las que estas naciones tenían poco control, sin embargo, otros países se enfrentaron a esas limitaciones externas y lograron transformar su posición. Esto no implica negar que los choques externos hayan sido muy importantes, pero a largo plazo es difícil sostener la tesis de que la influencia de los factores externos ha sido siempre negativa. Las razones del relativo atraso se encuentran generalmente en las decisiones dentro de la propia región, sin dejar de tener en cuenta los cambios que acontecían en el contexto internacional que condicionaban y condicionan las opciones de desarrollo. Se puede decir que si bien en la década de 1920 los gobiernos constitucionales predominaban en América Latina, en muchos casos la competencia política y la participación estaban muy restringidas debido a las limitaciones impuestas al

constitucionalismo, a la competencia o participación electoral, sin olvidar el fraude y la manipulación electoral.

La Depresión mundial de los años 30 desató fuerzas que debilitaron a los *gobiernos representativos*, a fines del año 1940 se produjo el retroceso de las democracias en el mundo frente a las potencias totalitarias Rusia, Alemania, Italia y Japón; solo EEUU e Inglaterra mantuvieron el sistema democrático, Francia era un satélite del nuevo orden y en todas partes aparecen admiradores e imitadores de los modelos dictatoriales. La gran Depresión tuvo efectos críticos sobre las economías latinoamericanas, respecto a la reducción de mercados para sus exportaciones. La demanda de café, azúcar, metales y carne tuvo una aguda reducción sin hallar alternativas para esos productos, cayeron el precio unitario y el volumen de exportación, por lo que el valor total durante los años 1930 al 34 fue de un 48% más bajo que en 1925-1929 y así causó una gran presión en los sistemas políticos de América Latina. Los problemas económicos pusieron en duda la viabilidad del modelo de crecimiento basado en la exportación-importación, ayudaron a desacreditar a las élites políticas gobernantes y las masas estuvieron más preparadas para aceptar regímenes militares.

Esa etapa señalada es la del origen de los populismos, en épocas de gobiernos de precaria estabilidad. Frente a la desorganización de las economías agroexportadoras, y la crisis de los gobiernos conservadores y liberales, los países latinoamericanos experimentaron importantes transformaciones económicas y sociales además de las políticas. El crecimiento industrial que había sido una respuesta a la crisis, se transformó en un modelo de desarrollo especialmente para los países que ya habían acumulado experiencias anteriores en este sentido. Junto a la industria se manifestó el crecimiento del sector obrero y la consecuente transformación social con los nuevos actores que pedían mayor participación en las cuestiones políticas y beneficios económicos con mejoras en su bienestar.

Tanto en la región latinoamericana como en Europa, desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el estado no vaciló en afrontar las emergencias políticas y económicas modificando el funcionamiento del gobierno y de la economía por sucesivos actos de autoridad y mando. Existía la percepción de que con la crisis y la guerra habían caducado todas las verdades convencionales sobre el poder y el funcionamiento de la economía.

El fin de la Segunda Guerra Mundial inauguró una etapa en que criterios y políticas diferentes a las imperantes hasta ese momento se extendieron entre los dirigentes de gran parte del mundo, como la noción

de que el Estado debía jugar un papel más activo en la economía que el que le había reservado el liberalismo clásico. Algunas políticas ya se habían experimentado en la década del 30 en respuesta a la crisis. La planificación de la producción creció, no solo con el modelo conocido del New Deal de Franklin D. Roosevelt en 1933, sino que otros países europeos habían desarrollado políticas de este tipo. En la Europa saliente de la guerra, se producen nacionalizaciones y estatizaciones de empresas. Bancos, compañías de seguros, empresas de gas y energía eléctrica, carbón, ferrocarriles, fueron nacionalizados en algunos países. También políticas sociales más activas eran encaradas por el estado, por ejemplo a través de planes de salud pública.

Respecto a los regímenes políticos, las tensiones internas se vieron acrecentadas por las repercusiones de la crisis mundial. Con este agravante llega a su fin o entra en crisis un sistema político basado en acuerdos y pactos entre agrupaciones políticas y sociales antagónicas y asentado en un sistema económico que ahora perdía su estabilidad. De tal manera se produjeron golpes militares o civiles con los cuales cayeron los gobiernos de Bolivia, Perú, Argentina, Chile, Brasil, Paraguay (en 1936 hubo un golpe militar que derrocó al presidente y disolvió el partido liberal), Uruguay (autogolpe presidencial) y Colombia (cambio del gobierno conservador al liberal). México se mantuvo con gobiernos surgidos de la Revolución, que en esta década provocaron importantes cambios.

Venezuela tiene más matices en su evolución; sufrió menos las consecuencias de la crisis, por el auge petrolero. El gobierno y control despótico del presidente Juan Vicente Gómez (1908-1935) terminó con su muerte, y sus herederos, los generales López Contreras y Medina Anguita, buscaron controlar y orientar las transformaciones que se venían. En Ecuador, donde el liberalismo ya había promovido en la etapa anterior una cierta ampliación de la participación, el proceso siguió un desarrollo no lineal, también con fracasos, en el que los caudillos, el ejército y los conservadores intentaron llenar el vacío dejado por el liberalismo que había perdido su impulso transformador y que, si bien podía lograr el poder, no podía recuperar el lugar que tuvo en la vida ecuatoriana en 1900. En este contexto se dio paso a otros intentos transformadores con componentes populistas, como el de José María Velasco Ibarra.

En América Central y el Caribe, además de las luchas internas, que fueron continuas y generalmente resueltas con golpes militares, eran frecuentes también las interferencias e intervenciones extranjeras. En los inicios de esta década del 30, en Guatemala asumió Jorge Ubico (1930-1944); en Honduras, Tiburcio Carías (1932-1948); en Nicaragua en 1933

terminó la ocupación norteamericana y fue elegido presidente Juan Sacasa, quien fue destituido a los tres años; en El Salvador con el derrumbe de los precios del café se derrumbó también el gobierno, con una revolución que llevó al poder a Maximiliano Hernández Martínez durante 14 años (1930-1944). Costa Rica estaba caracterizada por una alentadora resistencia a las revoluciones y dictaduras, y así en 1932 fracasó una tentativa revolucionaria; en Panamá, normalmente intervenida por EEUU o bajo la influencia de su política, Ricardo Alfaro fue presidente provisional entre 1931 y 1932.

En la República Dominicana, la sublevación de 1930 le dio el poder a Trujillo; en Haití en 1930 se dieron los primeros pasos hacia el fin de la ocupación extranjera, pero recién en 1934 se produjo la partida de los "marines". En Cuba, en septiembre de 1934, una revuelta de la segunda línea del ejército, por reclamo salarial, tomó el poder a través del sargento Fulgencio Batista.

Si bien no puede señalarse que en esta época caen los gobiernos democráticos, porque este sistema no existía en la mayoría de los países, sí puede comprobarse que caen la mayoría de los regímenes republicanos establecidos.

Estas consecuencias políticas fueron provocadas por la crisis económica que desató conflictos entre los intereses económicos de distintos grupos productores, y también por la incapacidad de los gobiernos instalados para sortearla, aplicando los mismos moldes sostenidos hasta entonces. Otros problemas que se sumaban a la crisis económica era el temor a los estallidos sociales que se acentuaban y a las corrientes estatistas y nacionalistas que se vinculaban a nuevos proyectos de profundización de la industrialización. También hay que contar con la influencia de las ideas europeas en boga como el fascismo, que logró adherentes en algunos miembros de las fuerzas armadas, en grupos conservadores que se amparaban contra el cambio y en liberales disidentes que empezaron a tomar caminos de reformas sociales más profundas.

En los años 40 hubo un breve resurgimiento de las democracias, pero al final de la década y principios de los 50, las dictaduras predominaban en América Latina.

En la cultura política latinoamericana de la época se produjo la elaboración de la propia problemática con diversas respuestas a la nueva situación desencadenada por factores externos e internos. La respuesta más común llevó a constituir acuerdos populistas multiclassistas que mezclaban intereses empresariales y de los trabajadores, en algunos casos desafiando el predominio de los intereses agrarios y terratenientes. La

mayoría de esas alianzas tenían componentes autoritarios y solían representar coaliciones contra algún otro conjunto de intereses (que también tenían componentes autoritarios), lo que incluía cierto grado de conflicto con exclusión y represión. Las ideologías y regímenes autoritarios arraigan más fácilmente en economías caracterizadas por la riqueza muy concentrada, mucha población no propietaria y relaciones laborales serviles.

Suele decirse que América Latina estaba condenada a los autoritarismos, pero esta apreciación se ha hecho responsabilizando a las pautas culturales o alegando razones de herencia, cuando en realidad se ha debido más a las *prácticas políticas* que engendraban comportamientos y valores que incidían en la conformación de sociedades más democráticas o autoritarias. Las variables políticas eran las que afectaban predominantemente las perspectivas de la democracia, dado que los temas antidemocráticos ya estaban presentes en el liberalismo conservador y en el conservadurismo autoritario aún antes que en el populismo.

Las fuerzas sociales subyacentes en las etapas de transición hacia nuevos modelos de gobierno eran las que se abrían camino ante la falta de imparcialidad de que adolecían las reglas fundamentales, los grupos sociales cada vez mayores se veían siempre postergados respecto a los beneficios que recibían los ya normalizados.

Había que resolver los problemas de la competencia electoral y la participación de los sectores emergentes, y esto pone en papel prominente el desempeño de las élites gobernantes, sus percepciones, sus intereses políticos y los recursos que intervienen sobre la decisión de las transformaciones (Torre: 1998).

Algunos casos: movilizaciones y participación popular

Los gobiernos surgidos a partir de 1930 intentaron controlar la efervescencia social a través de diversas formas de integración. En este contexto surgieron los gobiernos nacionales y populares en la región.

A principios del siglo XX, entre los antecedentes más tempranos y relevantes de intervencionismo estatal, se destaca la etapa de José Batlle y Ordoñez (1903-1907 y 1911-1915) en el Uruguay. Esa intervención se unió al ejercicio de conciliar los intereses de una burguesía reformadora con los reclamos de las clases populares y una avanzada legislación social. Su programa básico en 1903 pedía "libertad electoral y elecciones honestas" y anticipaba un régimen de participación ampliada. Batlle fue un político más del Partido Colorado que se convirtió en su líder indiscuido y cambió la historia política de su país encaminándolo hacia la

reforma. Asegurando la unidad política y administrativa del país, conformó una alianza de grupos e intereses predominantemente urbanos, apostó a la seguridad de sólidas mayorías que le apoyaran, lo cual responde a las reformas electorales realizadas, dado que el grado de participación era apenas del 5% de la población de un millón de habitantes que ejercía el derecho de voto.

La tarea del reformismo social que emprendió Batlle antes de la crisis del 29, tuvo una etapa crítica entre 1933 y 1938 y desde entonces se retomó su senda, siendo Uruguay el país menos permeable a los extremos ideológicos, ya sean los desencadenados por la revolución rusa o por los nacionalismos fascistas y nazis europeos. Patrocinó las primeras leyes laborales de América Latina y lo que se llamó la "legislación moral" en Uruguay, como ley de divorcio, protección de hijos ilegítimos y abolición de la pena de muerte. También favoreció la creación de empresas estatales. En 1906, dijo:

nuestra condición de pueblo nuevo nos permite realizar ideales de gobierno y de organización social que en otros países de vieja organización, no podrían hacerse efectivos sin vencer enormes y tenaces resistencias.⁸

Estas palabras responden a la realidad histórica en cuanto en este estado, la falta de supervivencias señoriales se unía a la ausencia de una tradición demasiado conservadora, Uruguay carecía (o por lo menos existían bajo formas muy atenuadas) de dos estructuras típicas de América Latina: el clericalismo y el militarismo; por otra parte, su territorio había estado casi despoblado, el sistema de explotación rural nunca requirió mucha mano de obra y en la explotación de sus campos de pastoreo no se había empleado mano de obra servil. La llegada de inmigrantes, que recibió el máximo impulso a partir de 1870, contribuyó al crecimiento urbano y al fortalecimiento de sectores ocupacionales hasta entonces de poca entidad. Sin que se modificaran las estructuras rurales, se fue decretando un cambio social y económico que impulsó a la vez reformas políticas. Estas se caracterizaron por la extensión del sufragio⁹, por el rápido crecimiento de las actividades estatales y por la aplicación progresiva de mejoras sociales. La avanzada política en materia de legislación

obrera constituyó uno de los aspectos sociales más resonantes del programa batlista, que descansaba sobre su convicción de que un estado distributivo y tutelar sería el instrumento más efectivo para conciliar los opuestos intereses de clase.

No hay dudas de que Batlle asumió el poder (1903-1907) en un momento de cansancio de las luchas y conflictos armados entre los dos partidos tradicionales de Uruguay, los blancos (conservadores) y los colorados (liberales), y aunque debió soportar levantamientos del partido blanco en 1903 y 1904, venció las revueltas a fines de 1904 y se dispuso a transformar al Uruguay en un estado moderno. La prosperidad económica de Uruguay en esta época hizo posible las reformas.

Batlle institucionalizó un ejecutivo colegiado para evitar los desmanes del caudillismo y del poder unipersonal al servicio de una democracia nominativa. Además, se apoyó en la pequeña burguesía y en el incipiente proletariado urbano, impulsado por el desarrollo de la industria textil y frigoríficos. Las organizaciones sindicales muy débiles a fines del siglo XIX adquirieron significación, entonces encaró una política tutelar de la legislación obrera.

En su segundo gobierno (1911-1915), incorporó el proyecto de ley de la jornada de 8 horas (1915), el seguro por accidentes de trabajo y proyectos de avanzada en América Latina como la investigación de la paternidad, la consolidación de los derechos sucesorios de los hijos naturales (1916), la supresión de la pena de muerte y la libertad condicional (1905-1907), la legislación de tutela de menores y disposiciones que regulan la seguridad social, la caja civil (1904), la caja de jubilaciones de industria y comercio, la ley de pensiones a la vejez (1919), las leyes sobre accidentes de trabajo y la asistencia médica pública. En educación amplió los beneficios con la creación de los Liceos Departamentales en 1912, y posteriormente se sancionó la gratuidad de la enseñanza secundaria y superior en 1916.

En lo económico, implementó un modelo de desarrollo capitalista nacional basado en la promoción de actividades industriales y en el ensanche de las funciones productoras del Estado, apuntando a nacionalizar el crédito y los principales servicios públicos. La modernización estructural se concretó en un amplio plan de obras públicas, que implicó el desarrollo de una red vial en desafío al monopolio ferroviario ejercido por los ingleses. Quebró la doble dependencia británica de inversiones e importaciones jugando con la competencia de los EEUU. Con el intervencionismo estatal se procuró fomentar el crédito para construcciones y equipos industriales y mejorar el sistema de transportes.

⁸ Milton Vanger (1968), *José Batlle y Ordoñez*. Buenos Aires, Eudeba. Ver también: Juan Oddone (1985), *Batlle: La democracia uruguaya*, Buenos Aires, CEAL; y Oddone, 1992: cap. V.

⁹ En la constitución plebiscitada en noviembre de 1917 y que rigió desde marzo de 1919, se consagró el sufragio obligatorio y universal para varones mayores de 18 años. El voto femenino se permitió en julio de 1927 en Cerro Chato y en elecciones generales en 1938.

Se nacionalizaron el Banco de la República (1906-11) y el Banco Hipotecario (1912); se crearon los ferrocarriles del estado (1912). Se nacionalizó la producción de energía eléctrica (1912), la refinación de combustibles, la pesca y el servicio de telégrafos (1915). La acción renovadora de Batlle tuvo importantes proyecciones con miras a una más nítida participación de la democracia política. También se puede observar que puso en marcha y echó las bases de una creciente participación popular en la vida política, y que montó además una maquinaria partidista que promovió una mayor movilización electoral.

La prensa de la época reflejó la intensa actividad que se desarrollaba en los pequeños centros de barrios y la tumultuosa manifestación callejera (19-2-1911) en homenaje al líder con motivo de su regreso de Europa. Las manifestaciones callejeras y movilizaciones populares se sucedían en las elecciones propiciando la elección del líder y se abría una participación popular con numerosas demandas, muchas de las cuales se consagraron en la constitución que fue plebiscitada en noviembre de 1917 y entró en vigencia en marzo de 1919 luego de un complejo proceso de reforma.

El batllismo fue original en su tiempo, proyectado a lo que ocurría en otros países latinoamericanos, donde aún predominaban gobiernos con prácticas nominales de democracia. En la época de crisis surgida en la década del 30, se produjo la ruptura de la legalidad por el golpe de estado que dio en 1933 el presidente Gabriel Terra. José Batlle y Ordoñez había muerto en 1929.

*La cosmovisión batllista, participó de todas las concepciones radicalizadas de su tiempo [...] pero su real peculiaridad fue la enérgica acentuación de los elementos compasivos y solidaristas de su ética social, allí radica el móvil y estrato profundo de la legislación batllista sobre el trabajo, de las reformas civiles y penales y de los instrumentos estatistas y paternalistas que las sirvieron*¹⁰.

La transformación social se fue resolviendo desde lo político de distinta manera en cada país. Hablar de populismo en la historia política de Chile suele adquirir el carácter de no creíble, especialmente cuando se la concibe desde la afirmación de una evolución democrática ejemplar, al menos a nivel continental. Sin embargo, el fenómeno existió a fines de la década del 20 y los inicios del 30 y otra vez en los años 50. La figura

que mejor encarnó esta corriente política fue el General Carlos Ibáñez del Campo, quien fue Presidente de la República en dos periodos (1927-1931 y 1952-1958). Si bien no se lo reconoce como uno de los modelos más representativos del populismo latinoamericano, participa de algunas características propias del mismo y de la época.

En Chile el siglo XIX estuvo caracterizado por las luchas de liberales y conservadores que fue dirimida por el triunfo conservador de 1830. Los conservadores gobernaron por 30 años, luego se produjo una evolución y, desde 1891 hasta 1924, una etapa del liberalismo conservador. Desde ese año en adelante y hasta 1932 se sobrellevó una crisis y transición donde se combinaron el intervencionismo militar y la agitación obrera ininterrumpidamente. Este siglo marcó para Chile muchas transformaciones, entre ellas que la minería se convirtiera en la fuerza conductora del crecimiento económico. La tierra fértil del valle central correspondía a un pequeño número de poderosos latifundistas, pero el desarrollo minero trajo cambios en la estructura social: propietarios de minas, comerciantes en ciudades y pueblos en crecimiento. Sin embargo, estas transformaciones no produjeron rivalidad con los terratenientes, muchos de ellos conectados por vínculos familiares.

La explotación de los nitratos, utilizados como fertilizantes y explosivos, sirvió como un reemplazo exitoso cuando el cobre perdía precio en el mercado internacional. Su desarrollo se acrecentó luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Si en 1850 solo el 6% de la población vivía en ciudades, en 1930 el número ascendía al 30%. Las ciudades y los puertos crecieron y apareció una clase obrera que se sindicalizó por primera vez en los campos de nitrato del norte. La mayoría de esa clase obrera era originaria del país y no de aporte migratorio. Si en la Argentina en 1895 el 25% de la población había nacido afuera, en Chile la inmigración era inferior al 3%.

A principios del siglo XX se produjeron cambios que renovaron la explotación minera, porque fueron mayores las inversiones extranjeras en capital y tecnología que configuraron la posesión de la minería por manos extranjeras, modestos niveles de empleo para los trabajadores chilenos y poco negocio para los fabricantes del país. La gran dependencia del cobre podía provocar estragos en la planificación económica de Chile, dada la gran oscilación de los precios en el mercado internacional.

La estructura social era compleja: el sector rural tenía una élite latifundista y un campesinado, y había, además, una élite minera e industrial, una clase media y una clase obrera urbana crecientes. Los temas políticos que se discutían eran la posición de la Iglesia y la Constitución,

¹⁰ Real de Azúa, Carlos (1964). *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*. Montevideo, Ed. Banda Oriental.

con la lucha de los liberales por la laicización y de los conservadores por mantener el statu quo. Los liberales se abrían camino.

A partir de 1910 los obreros se volvieron más combatientes pero sin constituir una amenaza al sistema político. La temprana legislación social fue elaborada entre 1906 y 1917. Desde 1907 en adelante, lentamente se fueron promulgando reglas sociales consistentes en el descanso dominical, los días feriados, la silla para empleados y obreros del comercio, salas cunas en los establecimientos industriales. El congreso estableció indemnizaciones para los trabajadores en 1916, la responsabilidad empresarial en 1917 y un sistema jubilatorio para trabajadores ferroviarios en 1919, este año marcó el clímax de la movilización obrera con concentraciones y manifestaciones callejeras.

También se elaboraron los proyectos de Código Laboral Conservador en 1919 y el Liberal de 1921. No obstante las demandas de los trabajadores apuntaban a una completa y clara regulación del contrato de trabajo, que los protegiera en caso de enfermedades o accidentes laborales, permitiera la organización sindical y la huelga legal con sus respectivos mecanismos de solución del conflicto.

Al comenzar la década de 1920, la candidatura de Arturo Alessandri Palma por la Alianza Liberal, alentó las esperanzas de los trabajadores al manifestarse, en su campaña, a favor de promulgar una legislación social que armonizara las relaciones entre el capital y el trabajo "como estaba sucediendo en Europa y Estados Unidos". Chile, como la Argentina, había abierto la participación electoral a las clases medias y el voto obrero también empezaba a ser requerido en las campañas electorales. Así lo vio Alessandri, quien recurrió a ellos prometiendo la legalización de los sindicatos.

Entre 1928 y 1946 se sucedieron gobiernos frente-populistas, los procesos de cambio se encarrilaban en los cauces del reformismo democrático. Se creó un sistema pluripartidista del cual eran parte el partido comunista y el socialista, con un proceso reformista hacia la democracia liberal que se extendería más allá de la Segunda Guerra Mundial. El movimiento obrero chileno estaba muy identificado con varios partidos, obviamente de izquierda; no obstante, apoyaba las propuestas de los candidatos frentistas que respaldaban sus demandas, por lo que no formaba un centro de poder separado.

Las demandas democratizadoras de las clases medias combinadas con el reformismo social estaban presentes en el gobierno de Arturo Alessandri (1920-1924) frente a una posición liberal conservadora que seguía

siendo muy fuerte y que consideraba los intentos reformistas (según se veían por entonces) como "peligros socialistas".

El 23 de diciembre 1920, con el triunfo en elecciones de la Alianza Liberal, asumió Arturo Alessandri, pero gobernó con gran oposición del parlamento y en 1923, aún cuando logró mayoría en el congreso, ninguno de los proyectos sociales que propuso se aprobaron (impulsó en su gobierno un código laboral y un paquete de medidas de bienestar social introducidos en el congreso en 1921). En un país con una estructura social aún muy rígida, con extremada desigualdad en el desarrollo social, crecen los conflictos. *Unos y otros estaban desatando una tempestad que los arrrollaría* (Vives y Frei, 1949: 192).

La resistencia a estas medidas y el recrudecimiento de las luchas hizo que intervinieran los militares en 1924; el detonante fue que los parlamentarios aprobaron una ley que aumentaba sus dietas sin avanzar con el tratamiento de las normas laborales. La situación movilizó a la oficialidad del Ejército, con la intervención del entonces Coronel Carlos Ibáñez del Campo, la cual se manifestó con fuerza en el Parlamento el 8 de septiembre de 1924, exigiendo la aprobación de dieciséis leyes, entre ellas las leyes laborales. Dieciséis proyectos estaban encarpados en el Congreso, algunos presentados por Alessandri y otros que hizo suyos. Siete eran sobre leyes sociales. El contrato de trabajo que fijaba en 8 horas la jornada laboral, suprimía el trabajo de niños y protegía el de la mujer, se creaba la inspección de trabajo y la reglamentación de los contratos colectivos, el seguro obrero, los accidentes de trabajo, los tribunales de conciliación y arbitraje y organización sindical. Ante la presión militar se aprobó la normativa para detener el comunismo y leyes de mejoramiento social que trataban de detener el avance de los conflictos y que Alessandri no había logrado durante 4 años (Araneda Bravo, 1979).

Ibáñez agigantaba su figura en el ejército, especialmente entre los oficiales subalternos. Alessandri presentó su renuncia, que no fue aceptada; en cambio, se le concedió una licencia, mientras una Junta Provisional de Gobierno ocupó el poder—el General Ibáñez del Campo fue Ministro de Guerra—hasta el regreso de Alessandri. Él asumió en 1925 y promulgó la nueva constitución, pero renunció nuevamente en noviembre de 1926. Los frecuentes conflictos entre los obreros, los militares y el gobierno hicieron que sugiera un hombre fuerte en la inestabilidad política que siguió a la renuncia del presidente. El General Ibáñez comenzó a ser no solo el vocero de las instituciones armadas sino también quien interpretaba el sentir de quienes querían un cambio en las prácticas de gobierno. Aparecía como independiente y contrario a los partidos políticos, a los

que calificaba "de corruptos y de no representar la voluntad popular". En 1927 fue electo presidente después de los convulsionados sucesos políticos que lo llevaron al poder y comenzó la aplicación de la nueva legislación laboral. La gran diversidad de leyes, reglamentos y decretos hizo necesario que se dictara un solo cuerpo legal para facilitar su estudio, divulgación y aplicación. Es así como el 6 de febrero de 1931 fue aprobado en el Congreso Nacional el Código del Trabajo, que refundía en un solo texto catorce leyes y decretos-leyes relacionados con el mundo del trabajo.

En su primer gobierno, Ibáñez implantó un régimen presidencial autoritario, desarrolló una dictadura de algún modo modernizante, estimulando el crecimiento industrial con el traslado de excedentes desde el sector agrario y con inversiones norteamericanas; también alentó el desarrollo de una débil burguesía. Llevó a tecnócratas de la clase media al gobierno y tuvo un plan quinquenal industrialista cuando aún no aparecía esta tarea en la región. Desplegó un plan de grandes obras públicas, la red ferroviaria del país y la construcción de carreteras pavimentadas.

Tuvo propuestas como la Reforma Agraria y la Ocupación Agrícola, pero solo lograrían desarrollarse después de 1950. La Caja de Crédito minero, la Caja de Crédito agrícola, el Instituto de Crédito Industrial y la Junta de Exportación Agrícola fueron protagonistas a la hora de hablar de economía durante su gobierno con nuevos integrantes de la clase media. Por decreto del 24 de julio de 1953 se fusionaron la Caja Nacional de Ahorro, la Caja de Crédito Hipotecario, la Caja de Crédito Agrario y el Instituto de Crédito Industrial, surgiendo de esta fusión el Banco del Estado de Chile, institución destinada al crédito y fomento de la producción. También se formó el Instituto de Seguros del Estado, la Superintendencia de Educación, el Ministerio de Minería, la Corporación de la Vivienda (CORVI). Se creó la asistencia social y se instauró la asignación familiar y el salario mínimo campesino. La Comisión de Higiene y Asistencia Social (1924) se transformó y en 1927 pasó a denominarse Comisión de Bienestar Social.

El presidente Ibáñez cayó con la crisis del 30 pero volvió en 1952. Después de 10 años de gobierno del frente popular (1938-1948) persistía la estructura agraria feudal que era un problema fundamental. Las masas populares que habían votado por los partidos del frente, con la esperanza de ver cambiadas sus condiciones de vida, no confiaban más en esos partidos. Allí aparece nuevamente la figura del General Ibáñez, como un líder populista que despreciaba las corrientes políticas organizadas. No tenía compromisos ni se entendía con los partidos, era férreo

opositor a ellos y a la política desarrollada hasta entonces, por lo cual instauró un "régimen personal", que actuaba de acuerdo con los problemas que se presentaban, sin una política determinada. Las fuerzas eran heterogéneas, había desde sectores derechistas que lo veían como garantía contra el comunismo, hasta sectores de izquierda que veían en él a quien llevaría adelante políticas populares más radicalizadas. En su curso de asunción dijo: "me di cuenta que el pueblo, olvidado, menospreciado, traicionado, clamaba por la hora de la justicia, [por] el gobierno de una verdadera democracia popular". Ibáñez volvió a la presidencia en 1952 apoyado por el Partido Agrario Laborista (PAL), por el Partido Socialista Popular (PSP) y el Partido Femenino de Chile, liderado por *María de la Cruz*, quien le daría gran parte del electorado femenino, que por primera vez votaba en elecciones presidenciales. Con el símbolo de "la escoba", que barrería con la vieja politiquería, con clientelas electorales y con la corrupción de los políticos y los partidos, y bajo el lema del "General de la Esperanza", logró el 46,8% de los votos.

Obtuvo casi el 47% de los votos contra el derechista Matte (28%), el radical Alfonso (20%) y el socialista Allende (5%).

Subió al gobierno con una coyuntura externa signada por el boom de la Guerra de Corea que había generado una considerable expansión de las exportaciones, hasta 1953. Durante sus dos mandatos fue promotor del modelo por el cual el Estado toma un rol relevante en la actividad económica, tomando la iniciativa en grandes proyectos de inversión y facilitando la actividad de los privados, especialmente en el área productiva, dado que consideraba que esta era la única forma de lograr el desarrollo de Chile. Hasta 1955 mantuvo medidas para el avance industrial y el salario mejorado de los trabajadores, extendiendo las leyes sociales a los trabajadores del campo. En esta etapa tuvo contactos con el gobierno peronista.

A partir de 1954 y 1955 la inflación desbordó todos los marcos. En 1956 el precio del cobre cayó en un 50% y en 1957 fue derrotado.

Durante su gobierno emergió una burguesía industrial; tuvo una base social de apoyo heterogéneo, un programa y una ideología adaptada a su medio, con acento en el "mejoramiento del pueblo", entendiendo por este a los estratos medios y bajos de la sociedad. Recurrió a la movilización de masas, especialmente en su apoyo frente al Congreso opositor. Se presentó como fuerza nacional, rechazando su identificación con la derecha y la izquierda, combatió al comunismo e impulsó la formación de sindicatos legales. En su último mandato gobernó con dos socialistas. No cambió fundamentalmente la estructura económica y social del país.

Su política no logró solucionar problemas apremiantes de la sociedad chilena respecto del proletario urbano y las demandas de la población rural que pedían por una reforma, pero logró crear instituciones tales como el Banco del Estado, y durante su gestión se pusieron en marcha la Empresa Nacional de Fundiciones, el Departamento de Cobre y el Instituto de Seguros del Estado. También se derogó la ley de Defensa de la Democracia. Se establecieron la asignación familiar obrera, el Salario Mínimo del Campesino y el Servicio Militar del Trabajo; se construyeron Aeródromos y se solucionaron los abastecimientos de agua en Valparaíso y Antofagasta.

El Secretario General del Gobierno de Ibáñez, René Montero, expresó: pudo hacer una revolución profunda agrupando en torno suyo a un poderoso partido que hiciera imposible su caída, pero quiso ser presidente constitucional olvidando que su obra no podía realizarse dentro de la hermenéutica legal, que no era entonces sino la fórmula jurídica con que ese orden injusto tomaba la forma y expresión del derecho¹¹.

En México, el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) constituye uno de los modelos típicos de los considerados populismos o movimientos nacionales populares en el poder.

El siglo XX se inició en México con cambios dentro de las élites dirigentes que provocaron la Revolución de 1910. Francisco Madero desencadenó el proceso de la revolución con una fuerte defensa de la democracia apoyada en sus convicciones liberales con el lema "sufragio efectivo y no reelección", y en 1912 se convirtió en Presidente de la Nación. Otros líderes como Emiliano Zapata, dirigente de los campesinos sin tierra del Estado de Morelos, esperaban con la revolución una reforma agraria. El censo de 1910 revelaba que el 96,9% de los campesinos mexicanos carecía de tierra y que el 1% de la población concentraba el 96% de la misma (Beyhaut, 1985: 258).

Francisco Madero fue asesinado en 1913 por el General Victoriano Huerta de las huestes del derrocado presidente Porfirio Díaz. Uno de los lugares de mayor resistencia a Huerta y donde se profundizó la revolución fue en el estado de Chihuahua, con el liderazgo de Pancho Villa, a quien seguían hombres que estaban en busca de trabajo más que de reivindicar la lucha por la tierra. Otro lugar de resistencia fue Coahuila,

con Venustiano Carranza, quien reivindicaba su lugar como Jefe máximo del Ejército Constitucional. El país estaba sometido a una sangrienta Guerra Civil. Finalmente, ante la intervención extranjera de EEUU que ocupó Veracruz, Huerta, que no podía luchar en dos frentes, renunció en 1914 y todos los líderes de la revolución se reunieron para discutir un gobierno de coalición.

Carranza se dio cuenta de que había que ofrecer algo más que el discurso liberal de Madero para negociar con Zapata y Villa. Prometió leyes para "mejorar la condición del peón rural, el obrero, el minero y en general las clases proletarias". Se pronunció a favor de "la reforma agraria y de la restauración de los ejidos" (comunidades agrícolas). Con la colaboración de Álvaro Obregón, jefe de su ejército, venció a los caudillos y en mayo de 1917 asumió el gobierno. En ese año se dictó la Constitución —documento mayor de la Revolución Mexicana— que resultó de absoluta avanzada para esa época. El art. 27 daba poderes al gobierno para redistribuir la tierra. El art. 123 anunciaba derechos del trabajador que no se habían oído todavía en otras partes del mundo. El art. 3 sujetaba a la poderosa iglesia católica en México a nuevas restricciones. Los reflejos socialistas se avizoraban en la constitución y la revolución se convertía en una revolución social.

El problema de la sucesión política seguía sin resolverse. Carranza, como los anteriores gobernantes, quería designar sucesor, pero el general Obregón lo obligó a huir, y fue asesinado por sus propios guardias. Ya en el gobierno, Álvaro Obregón se ocupó de una amplia campaña educativa rural, mientras en lo laboral cooptó a la Confederación Regional Obrera Mexicana y acosó a los sindicatos anarquistas y comunistas. Muertos los caudillos agraristas, el presidente pospuso el tema de la reforma agraria y mientras tanto logró un entendimiento con EEUU y consiguió transferir el poder a su sucesor de manera pacífica, cosa que no sucedía en México desde 1880.

El nuevo presidente Plutarco Elías Calles aseguró la revolución frente a la amenaza que venía ahora de las fuerzas católicas, contrarias a la rebelión secularizadora, y de muchos ciudadanos que adherían a ellas y que consideraban la revolución como "obra del demonio". En 1929 creó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que funcionó para neutralizar caudillos que querían el poder, pero no logró el apoyo de las masas populares fuera de la mediación de sus líderes, que eran repudiados al no lograr las aspiraciones comunes, especialmente sobre el reparto de tierras. Al término del mandato, Álvaro Obregón ganó las elecciones pero

¹¹ Montero, René (1953:36). *La verdad sobre Ibáñez*. Buenos Aires, Freeland. Ver también Perla Haimovitch (1972), *Ibáñez*. Buenos Aires, CEAL.

fue asesinado antes de asumir, de modo tal que Calles se hizo cargo de manejar el poder detrás de los cortos mandatos que le siguieron.

Lázaro Cárdenas, gobernador de Michoacán entre 1928 y 1932, era el candidato de su estado y de las Ligas campesinas de Tamaulipas y San Luis de Potosí. Gozaba de fama de progresista y se apoyó en movimientos populares; también recibió sustento del movimiento indigenista. Su plan no era nuevo sino que constituía el cuerpo de la doctrina tradicional de la Revolución Mexicana: distribución de tierras a los campesinos, oposición al clero católico (considerado como el más firme sostén de los grupos conservadores tradicionales), nacionalización de los ferrocarriles, lucha contra las grandes empresas petroleras.

Cárdenas fue elegido presidente (1934-1940) y mandó al exilio a Calles demostrando que gobernaría sin tutorías. Durante su mandato nacionalizó los transportes y los pozos petroleros (1938), acciones basadas en que los derechos del subsuelo pertenecían al Estado, e hizo cumplir el art. 27 de la Constitución. La disputa se centró en el valor de las propiedades expropiadas. Roosevelt (su administración estadounidense) decidió no intervenir a favor de los inversores y finalmente el gobierno indemnizó a las compañías extranjeras, fue una larga negociación y Cárdenas creó un monopolio estatal del petróleo (PEMEX), que le valió ser símbolo del nacionalismo en su país, pero tuvo que lidiar mucho con los obstáculos que las petroleras estadounidenses pusieron a su comercialización. Cárdenas lanzó un manifiesto referente a la expropiación, dirigiendo en especial a las naciones en el conflicto de la Segunda Guerra Mundial:

como pudiera ser que los intereses que se debaten en forma acalorada en el ámbito internacional, pudieran temer en este acto de exclusiva soberanía que consumamos, una desviación de materias primas primordiales para la lucha en que están empeñadas las poderosas naciones, queremos decir que nuestra expropiación petrolera no se apartará un solo ápice de la solidaridad moral que nuestro país mantiene con las naciones de tendencia democrática y que la expropiación realizada, solo se dirige a eliminar obstáculos de grupos que no sienten la necesidad evolucionista de los pueblos ni les dolería ser ellos mismos quienes entregaran el petróleo mejicano a al extranjero, sin tomar en cuenta las consecuencias que tienen que recibir las masas populares y las naciones en conflicto (Ciafardini, 1985: 124).

Por otra parte buscó consolidar la consigna más radical de la Revolución Mexicana: la reforma agraria. Debía negociar con lo que quedaba de las Ligas Campesinas un reparto de tierras a los comités aldeanos. Cárdena dijo:

mas conocía la situación de los asalariados rurales, que era crítica, a causa del paro y de las consecuencias de la crisis del 29, sumado a las condiciones imperantes de miseria secular de los campesinos, por lo cual decidió fomentar la organización de estos y de los obreros en un proceso similar a lo que había hecho como gobernador de Michoacán.

Los arrozales y campos de algodón, plantaciones de caña de azúcar, de henequén, de cereales y legumbres, fueron escenarios de huelgas y ocupaciones de tierras. El reparto de la tierra afectó las zonas meridional y central del país principalmente. El gobierno distribuyó más de 18 millones de hectáreas a los campesinos mexicanos, casi el doble de lo que había distribuido todos sus antecesores juntos. La hacienda fue dando paso al ejido, muchas tierras se convirtieron en ejidatarios agrupados en organizaciones cooperativas.

Los campesinos vieron mejorar sus condiciones de vida y de trabajo con la creación del Banco Ejidal, que les aseguró créditos accesibles para mantener y expandir la producción rural. El Estado aseguró el aprovisionamiento de agua al tener el control de los recursos básicos y avanzó con una política de construcción de canales y diques. Sin estos recursos existía el peligro de una agricultura de subsistencia que no fuera capaz de producir excedentes para el mercado. Los ejidos incluían a cientos de familias y los planes de transformación demandaban escuelas, hospitales y financiación. El gobierno complementó la reforma agraria con las obras de salubridad y salud pública corporizadas en hospitales, el envío de médicos rurales, la creación de campos de descanso para obreros y centros de higiene. La educación se priorizó desde los niveles más elementales, dado el grado de analfabetismo prevaletante, y se acompañó con la creación de escuelas.

La enorme distribución que incluyó a 800.000 receptores a corto y mediano plazo no fue un éxito para todos, pero sin lugar a dudas mejoró las condiciones de vida de la población rural.

Ante las críticas de disminución de la producción a los mercados Cárdena dijo:

El campesino ejidatario consume actualmente lo que en realidad necesita para su cabal alimentación y la de los suyos, en tanto que antes estaba constreñido a consumir lo que le permitía su exiguo jornal o la miserable participación que los propietarios de la tierra le asignaban, el ejido será la base para la prosperidad del país, ello se habría demostrado plenamente si los gobiernos estuvieran en la posibilidad de auxiliar a los ejidatarios en la medida de sus necesidades con créditos y mayores elementos para cultivar la tierra (Ciafardini, 1985: 117).

En muchas unidades comunales fue baja la producción por la desorganización y una integración insuficiente en el mercado. Los numerosos servicios sociales y financieros prometidos no llegaron con el volumen necesario. La estrategia del reparto masivo de tierras tenía por finalidad también estimular el desarrollo del mercado nacional, dado que los precios internacionales del algodón, henequén y azúcar habían sufrido una caída muy fuerte en la década del 30. Al empezar la Segunda Guerra Mundial el mercado internacional dio señales de recuperación y el reparto agrario se hizo más lento.

El sector agrícola y agroindustrial privado se fue recuperando después de la crisis y ocupó una posición de superioridad que ya no se basaba en el control de inmensas extensiones de tierra, sino en la gestión del riego, la tecnología y el crédito y las alianzas con políticos y caciques (Bethell, 1997: 218).

En 1938 el gobierno de Cárdenas reorganizó la estructura del partido oficial, que había iniciado Plutarco E. Calles, ahora se llamaría Partido de la Revolución mexicana (PRM), organizado en cuatro grupos, los campesinos, obreros, militares y un sector residual que incluía a sectores de clase media. La organización tomó postulados del corporativismo, doctrina en boga en la Europa mediterránea, España, Portugal e Italia. Movilizaba y organizaba a campesinos y obreros, manteniendo el control sobre los movimientos populares, pero dado que el número de problemas rurales era muy grande, las reivindicaciones y las protestas se multiplicaban sin cesar. La reforma agraria fijó a la tierra a masas de desposeídos que no habían terminado de estabilizarse después de intervenir en los episodios armados de la revolución y también: "dio una sólida base rural al partido de gobierno transformándolo en un factor de estabilización del sistema político, pues podía ser movilizadado por el propio aparato estatal" (Furrado, 1969).

En estos nuevos contextos a partir de 1930 hay transformaciones profundas en las sociedades donde se desarrollaban los populismos vis-tos y otros movimientos relacionados con este fenómeno, como la Alianza Popular Revolucionaria Americana o Partido Aprista del Perú (APRA), que está dentro de los partidos políticos más antiguos de América¹² y entre los más longevos en actividad en Perú, caracterizado porque estuvo

¹² La fundación del APRA es considerada como tal el 7 de mayo de 1924, en un acto en el cual Haya de la Torre, entrega al presidente de la Federación de Estudiantes de México la bandera indonamericana. Finalmente el 20 de septiembre de 1930 se funda el "Partido Aprista Peruano", con lo cual el APRA tiene una base nacional.

en confrontación permanente con las fuerzas armadas y sectores conservadores dispuestos a impedirlo, era un partido constituido por clase media modesta, intelectuales, obreros y campesinos, era un populismo de clase media (Di Tella, 1993: 342-343). También el partido Acción Democrática de Venezuela (AD) creado en 1941, ligado a la figura de Rómulo Betancourt, quien asumió como presidente en 1958 y definió su partido como "nacional revolucionario" emparentado sobre todo con el APRA, policlasista, democrático, nacionalista, reformista; con él ingresaron las grandes organizaciones populares en su llegada al poder después de tres proscripciones. Propugnó una política de reformismo social, respecto a la pobreza, el analfabetismo y los bajos niveles de vida. A lo largo de sus 6 años de gobierno fue atacado tanto por la izquierda como por la derecha.

En Colombia también aparecen los frentes populares que pretendían marcar la diferencia entre el país político y el país real. El partido liberal asumió el poder en 1930, pero más tarde (1945) el líder liberal disidente Jorge Eliécer Gaitán, con la presencia de multitudes en las calles, postulaba sus objetivos, entre otros: la modificación del estado de castas y grupos, la eliminación de privilegios, el ascenso al poder de las clases populares y la sustitución del derecho individualista contemplando el derecho comunitario. En Bogotá marcharon en manifestación casi cien mil personas tras las proposiciones y la figura de Gaitán, quien fue asesinado en abril de 1948.

En Ecuador, José María Velasco Ibarra (1933-1972), inició un nuevo estilo político, disidente de los partidos tradicionales, liderando un movimiento surgido en torno a su figura de caudillo civil que duró 40 años. Fue el primer candidato a presidente que visitó gran parte del país en su campaña electoral de 1933 y luego como presidente en 1934. Fue apoyado por parte del partido conservador y por algunos disidentes liberales. Obtuvo 42.000 votos contra los 10.000 del Partido Socialista y 500 de los comunistas. Derrocado, volvió en 1944, año en que grupos disidentes de los partidos tradicionales y grupos populares lo llevaron al poder. Rompió una alianza con los socialistas y comunistas manteniendo un conservadurismo básico, logró sancionar la constitución de 1945 —verdaderamente progresista— que eliminaba el "concertaje" (servicio indígena vitalicio y hereditario) y la servidumbre y garantizaba la igualdad ante la ley, suprimía la prisión por deudas y otorgaba protección a la propiedad comunal y a la pequeña propiedad, pero duró muy poco, fue derrocado en 1947. Si bien volvió al poder, terminó un solo período, aunque gobernó cinco veces y la última vez fue derrocado en 1972.

Bolivia fue un país de revoluciones y golpes de estado, con sucesión de gobiernos militares hasta la llegada de Víctor Paz Estensoro con el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de fuerte tendencia nacionalista, considerado entre los movimientos nacionales populares. La revolución encabezada por el MNR, en 1952, "era la revolución n° 179 de la historia de Bolivia". Paz Estensoro llegó al poder en medio de concentraciones populares gigantes, gobernó entre 1952 y 1956 y se convirtió para las clases populares "en el hombre símbolo de la emancipación económica y baluarte de un orden nuevo nacionalista y de justicia social" (Belmonte, 1971: 263; Herring, 1971).

En su gobierno se implementaron cuatro medidas fundamentales: la *nacionalización* de las minas de estaño, la *reforma agraria* (se otorgaron 45.588 títulos de propiedad individuales y colectivos, que cubrían 827.644 hectáreas), la ley del *sufragio universal*, la reforma educativa (el *Código de la Educación Boliviana*).

Se redactaron instrumentos de largo alcance como el *Código de Seguridad Social*; además se impulsó la asistencia técnica de diversos organismos internacionales para grandes proyectos de ingeniería global y la creación del *Comité Nacional de Rehabilitación Industrial*, se llevó a cabo el impulso de YPFB, se presentó la demanda ante el mundo de la *cuestión marítima de Bolivia*, la estabilidad monetaria, y se efectuaron tareas de colonización, construcción de carreteras y un gradual impulso al desarrollo económico y social.

Estensoro fue implacable con la oposición. Cerró el Colegio Militar y desmanteló el ejército, para evitar el golpe de estado como arma política. En su gobierno se creó la Central Obrera Boliviana.

Cumplido su período, entregó el mando a su sucesor Hernán Siles Zuazo, que gobernó de 1956 a 1960 y en su segundo mandato institucionizó las medidas revolucionarias, aprobó la *Constitución de 1961* que consagró las transformaciones de 1952, diseñó el Plan Decenal de Desarrollo (1962-1971) y realizó una serie de obras para impulsarlo, especialmente la agricultura y la industria. Fue derrocado en 1964.

Bolivia era un país con un enorme subdesarrollo social, más la inestabilidad política donde los gobiernos duraban semanas o meses. La nacionalización de la gran minería, especialmente la del estaño, fue de honda significación para el país. Con la reforma agraria, el latifundio y el régimen servil empezaron a desaparecer, si bien con múltiples dificultades en su implementación por la falta de técnicos y de capitales. Sin embargo, la obra social de su gobierno parecía cumplida, en cuanto no hubo regreso a la servidumbre. No obstante, los graves problemas de la econo-

mía agrícola y minera, con sus masas populares e indígenas en la miseria, significaron un costo político enorme para su gobierno dada la dificultad —a veces insalvable— de elegir entre mejorar las condiciones de vida y lograr un rápido desarrollo, lo que implicaba una restricción al consumo y la apelación al ahorro interno y a la inversión del exterior.

La revolución nacional [...] es el movimiento más profundo de cambio social que le ha acaecido y ha tratado de colocar las bases de una sociedad del siglo XX [...]

Estos 12 años (1952-1964) representan un corte radical con el pasado. Simplemente no hay modo de volver a lo que antes fue. Por esta razón cualquier gobierno nuevo en Bolivia tendrá que construir o reconstruir, le guste o no, sobre las bases de esta nueva sociedad¹³.

Si bien el presidente había expresado que su movimiento no debía confundirse ni con el comunismo ni con el fascismo, "cuando regresó a La Paz, la Falange le reprochó haber traicionado su programa nacionalista y los comunistas lo acusaron de olvidar su antiimperialismo, pero él sabía lo que era posible y lo imposible [...]" (Gumucio, 1978: 198).

Las clases conservadoras continuaron considerando al gobierno agente del comunismo y destructor del orden vigente, una anécdota refleja el pensamiento:

Un viejo patricio de Cochabamba es convocado por un juez agrario a denuncia de un c de sus excolonos y le dice: Don Macedonio, aquí el compañero campesino [...] Don Macedonio contesta: mire amigo, es mejor que nos entendamos desde el principio. Aquí no hay ningún compañero, sino tres personas distintas: El caballero que soy yo, el cho- lo que es usted y el indio que es éste! (Gumucio, 1978: 213).

Todos estos movimientos nacionales populares señalados fueron capaces de despertar adhesiones y lealtades inquebrantables, como se verá luego también en el Partido Peronista o Justicialista en la Argentina (PJ) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) de Vargas en Brasil.

Los populismos presentaban tremendas variaciones en el continente latinoamericano respecto a su importancia, su capacidad para lograr y mantener el poder y su compromiso con los valores democráticos. En

¹³ Robert Alexander (1958), *The Bolivian National Revolution*. Nueva York, The State University of Rutgers y Cornelius Zondag, *The Bolivian Economy, 1952-1965*, Praeger, como dos ejemplos del interés que despertó el caso en la extensa bibliografía norteamericana sobre el populismo boliviano.

Venezuela el partido populista Acción Democrática se convirtió en un actor institucional clave que predominó en el campo electoral; en otras partes arrastraron actores populistas en un entorno hostil, como en la Argentina y Perú, o nunca llegaron a institucionalizarse, como en Brasil. En varios países los movimientos o partidos populistas eran vehículos personalistas que no superaron la muerte o decadencia de su fundador.

Sin embargo, con o sin un líder, los movimientos populistas se incorporaban a la participación de diferentes formas, a veces muy distinta a la participación propia del sistema del que desconfiaban por muchas experiencias de demandas vanas y promesas incumplidas. Es así que *percibieron la democracia como la ocupación de los espacios públicos* a favor de un líder o en rechazo a políticas que, consideraban, no tenían en cuenta sus intereses. Casi todos estos regímenes presentaron ejemplos de este tipo de participación en América Latina.

Así fue en Colombia con Jorge Eliécer Gaitán, jefe del Partido Liberal, pero con claras connotaciones populistas, cuando emprendió su lucha por las reformas sociales, con una movilización de 100.000 personas que lo acompañaban. Fue asesinado (1948) y al día siguiente se produjo el "bogotazo".

También en Ecuador, José María Velasco Ibarra inició un nuevo estilo político, su campaña se caracterizó por marchas y concentraciones que ocuparon las plazas y las calles. "El velasquismo" fue un movimiento democratizador, en la medida en que la gente común empezó a sentir que participaba y era tomada en cuenta en la política, pero estuvo lejos de los procedimientos democráticos de las instituciones de la democracia liberal.

Los populismos en América Latina nunca se vieron obligados por dogmas ideológicos y fueron el problema político crucial y continuo para las izquierdas, porque su flexibilidad en este sentido y la mayor ductilidad de sus líderes fueron un atractivo político que en general tuvo mayor penetración política en la sociedad.

Los partidos tradicionales de izquierda consideraban su base social natural a los obreros y campesinos y por ello, el problema fundamental que se les planteaba era que esa base social apoyaba más a los partidos populistas, aun cuando estos tuvieran connotaciones de "política conservadora y de derecha". Sin duda los movimientos populistas eran sus más grandes enemigos, porque si bien podían recoger algunas de sus ideas, eran nacionalistas, atraían a grupos de todo el espectro social, dirigían llamados a la clase media, eran populares y multiclassistas, utilizaban una gran flexibilidad como estrategia para obtener tanto apoyo como fuera

posible. En la época de los populismos donde casi todo estaba por alcanzarse, no se tenía en cuenta la posibilidad de que surgiera una democracia con modalidades intolerantes, en la cual podían ser afectados derechos legítimos de la minoría, cuando se estaba luchando por los derechos de las mayorías.

[...] la masa fue adquiriendo cierta homogeneidad radical y poco a poco cierta claridad acerca de sus objetivos. Quedó claro que la masa no quería destruir la estructura hacia la que se había lanzado [...] su plan no era modificarla sustancialmente, sino aceptarla como estaba y corregirla solamente en lo necesario [...] para que cada uno de sus miembros se fuera incorporando a ella [...] pero los objetivos no podían satisfacerse rápidamente y crece un sentimiento de agresividad contra la sociedad normalizada [...] al acentuarse la hostilidad de la masa se renovaba la hostilidad de la sociedad tradicional, puesta a la defensiva. El juego seguía siendo diabólico y muchas políticas fueron imaginadas para romper el círculo vicioso (Romero, 1976: 336).

Del enfrentamiento a la integración había un extendido trecho que solo podía recorrerse en un prolongado tiempo. Los que aceptaron el nuevo hecho social, elaboraron una estrategia para mantener a los nuevos demandantes satisfactoriamente unidos a la estructura y por otra vía "construir una ideología inédicta que significara una interpretación válida de las situaciones reales y que pudiera alcanzar el consenso de aquellos a quienes proponía un cambio: fue el populismo" (Romero, 1976: 381).

La explicación de Romero sobre cómo se insertaba la participación popular en los gobiernos republicanos constituidos, responde a una situación que ponía en crisis el modo de funcionar de la sociedad virgente, pero no el sistema republicano o a la democracia como solía expresarse.

La *idea de crisis* de la democracia en la época de los populismos estudiados, es una expresión que no se conjuga siempre con la realidad, porque cabe preguntarse si la quiebra de una fórmula abstracta y formal era realmente posible, más bien era parte de una cierta concepción legalista o formalista. Cuando se dice que se quiebra el sistema democrático, en realidad se dice que se rompen los acuerdos mínimos establecidos en la sociedad, con cierta tolerancia del otro. La crisis provocaba una erosión del espacio de acuerdos mínimos entre partidos rivales que llegaron a niveles de confrontación muy altos.

Capítulo IV. La trayectoria de las políticas populistas en la Argentina y Brasil

Nidia Carrizo de Muñoz

Los populismos en la Argentina y Brasil —que son los dos casos paradigmáticos del fenómeno que nos ocupa— pueden compararse aplicando los mismos criterios que a los casos señalados antes en América Latina. Se observan las características compartidas y las diferencias según el espacio, los antecedentes históricos y la influencia de factores tradicionales en las políticas desarrolladas, que presentan una continuidad histórica con muchas de las prácticas que los anteceden.

También hay que tener en cuenta los nuevos escenarios que se generaron en el marco externo, dado que las políticas de fines del siglo XIX no podían tener larga continuidad por los cambios que se producían en el mundo (depresión del 30, guerras mundiales, revoluciones).

Hay factores que los investigadores tienen muy en cuenta, como la lucha de intereses (porque define a la política y sus prácticas), se revisa en este caso los que eran *compartidos* y los *antagónicos* con otros partidos o movimientos, la discusión sobre *manipulación* o *autonomía* en las decisiones de los sindicatos y de los sectores obreros en general, el análisis del *papel de la oposición* y la apreciación del fenómeno histórico por los *intelectuales*.

El peronismo en la historiografía de los años 90

Al gobierno surgido de la Revolución de 1930 comandada por el general José Félix Uriburu (1930-1932) en la Argentina, se le planteó un dilema: u optaba por la línea fascista y sus planes corporativos o se entregaba a los partidarios de una democracia basada en el fraude electoral. Las circunstancias forzaron a Uriburu a preferir la segunda solución cuando advirtió que se desvanecía su plan. Se conformó con apoyar la candida-

tura del general Agustín P. Justo (1932-1938), que no podía triunfar sino por el fraude.

Las consecuencias fueron graves, porque junto al proceso industrial, se producía un nuevo reagrupamiento de las masas populares. Se estaba gestando el movimiento populista que construyó una coalición entre la mayoría de los obreros y parte de la clase media de forma similar a lo realizado en la década del 30 por Getúlio Vargas en Brasil y Lázaro Cárdenas en México.

El movimiento se aglutinó alrededor del coronel Perón, miembro de un grupo de oficiales (GOU), que desembarcó en la política con el golpe militar de 1943 y que proponía poner fin a una década marcada por el fraude y el desorden. Si bien en principio fue acompañado por militares y civiles de clase media y alta y por la Iglesia, su ascendencia sobre los sectores obreros no era muy bien vista ni por unos ni por otros. Desde el Departamento Nacional del Trabajo (luego Secretaría de Trabajo y Previsión), había construido, a través de un programa de concesiones a los obreros, una alianza que sería vital en su supervivencia política. Tenía algunas afinidades con los nacionalismos europeos y con las ideas nacionalistas del país pero se abrió a las demandas sociales que gravitaban cada vez más y que irrumpían con mayor fuerza desde la década del 30.

En un brevísimo recorrido histórico, dado que la trayectoria es muy conocida, se recuerda que Perón a principios de octubre del 45, acumulaba los cargos de Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación y que fue forzado a renunciar y encarcelado. Dichos hechos provocaron la reacción de los trabajadores, que marcharon hacia la Plaza de Mayo pidiendo la liberación de su nuevo líder. El desenlace del conflicto se produce con el llamado a elecciones con Perón como candidato presidencial y su triunfo en los comicios más limpios hasta entonces. Perón se mantuvo en el poder durante casi una década, desde 1946 hasta 1955. La constitución fue renovada en 1949 y esto le permitió ser reelegido en 1952, hasta que en septiembre de 1955 un golpe militar lo desplazó del poder. Llegó a la presidencia en 1946, elegido por el voto democrático en un clima marcado por grandes tensiones políticas y su ascenso a líder de las masas fue con gran celeridad ganando todas las elecciones en las que participó desde ese momento en adelante. La gestión de su gobierno marcó indeleblemente la historia argentina, grandes sectores de la población se sintieron integrados simbólicamente a una nación que se modernizaba, extendiendo los beneficios sociales hacia los estratos más bajos de la sociedad. Las mujeres recibieron el

derecho al voto, el estado se agrandó hasta convertirse en el árbitro de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Los sectores de la oposición que se autodenominaron "democráticos" reafirmaron su posición en contra de Perón con el triunfo de las tropas aliadas en la Segunda Guerra Mundial, dado que veían en las políticas implementadas desde la Secretaría de Trabajo una copia del fascismo social de Mussolini. El personalismo y las prácticas autoritarias (especialmente a partir de 1950) contra los opositores, aumentaron el clima tenso y las contradicciones existentes entre su legitimidad democrática y los componentes autoritarios de su gobierno.

Las investigaciones históricas de la década del 90 profundizaron la tendencia a buscar en la cultura política de la sociedad los orígenes de ciertas características que parecían estrenadas por el gobierno. En un análisis más cuidadoso, estas investigaciones han comprobado que la gran innovación suele ser, como expresa Carlos Alamirano, *un problema de escala y de profundización* de cambios que se están gestando desde tiempos históricos anteriores.

En esta búsqueda de antecedentes se ha estudiado el *peso de los factores tradicionales*, sobre los cuales historiadores como Macor y Teach consideran que fueron centrales en la conformación del peronismo originario. Por ejemplo, se consideraba que la *desconfianza en las instituciones democráticas* era una característica singular de este movimiento, pero tal como estos autores señalan,

la tibieza de fe del peronismo en las virtudes de la democracia política no fue solo el resultado del estilo de liderazgo ejercido por Perón [...] ese estilo tuvo mucho que ver con el peso de los factores tradicionales que estuvieron presentes en su génesis: Ejército, Iglesia Católica, [...] caudillos conservadores e incluso fracciones oligárquicas provinciales. Su desprecio por [...] el sistema de partidos y el pluralismo político estaba en consonancia con las tradiciones previas de esos sectores que abrazaron en una primera instancia al movimiento peronista [...] y ofrecían una respuesta conservadora a la crisis político-ideológica de la época (Macor y Teach, 2003).

El poco valor dado a las prácticas políticas de la democracia siguió siendo potente también a la caída del régimen, ya que el antiperonismo triunfante, a pesar de su discurso sobre las virtudes de la democracia, no la practicó y siguió optando por acciones igualmente represivas para los opositores. Hubo que esperar mucho hasta lograr nuevas elecciones libres.

La visión de estos historiadores se une a una línea de investigación también trabajada por Tuhio Halperin Donghi cuando expresa que el

ascenso del peronismo significó una transformación en el equilibrio político-social, cuya dimensión era perfectamente advertida por cuantos la vivieron, pero que no se reflejaba en la ruptura con todas las tradiciones políticas previas (Halperín Donghi, 1994). Agrega que sin duda fue una revolución social, porque todas las relaciones entre los grupos sociales fueron redefinidas, y así se creó una fuerza política cuya supervivencia estaba asegurada por sus poderosas raíces en la sociedad en que se había plasmado. Las novedades que introducía esta transformación hubieran podido asimilarse en el país, sin embargo, se produjo una polarización y radicalidad en la lucha política que solo puede explicarse "tomando en cuenta el contexto en el que surge, de exacerbada discordia facciosa, sin olvidar que es una marca de la cultura política del país set proclive a las visiones extremas de la realidad"¹⁴.

Los intereses compartidos y los antagonicos ha sido otra línea de investigación, en la que se ha observado que los temas materiales no eran tan distintos entre las fuerzas políticas que competían, pero los discursos eran de guerra, el furor discursivo superaba la realidad material. Esto puede comprobarse en la contienda electoral de 1946. La coalición de la Unión Democrática opositora a Perón, había resuelto su programa de gobierno, que se ajustaba a las propuestas liberales pero intervencionistas, propias del clima ideológico de la postguerra. Contemplaba la necesidad de intervención del Estado en la planificación económica y social del país. Así, proponía la nacionalización de los servicios públicos y de las fuentes de energía, una reforma agraria y un conjunto de planes de obras públicas. No faltaron normativas referentes a la política laboral y educativa: reglamentación de la jornada de trabajo, del salario mínimo y vital, del régimen de seguros sociales, de jubilaciones y pensiones, de la construcción de viviendas económicas, vacaciones, fomento de la educación gratuita¹⁵.

Uno de los temas más discutidos era el papel del Estado en la organización económica y social del país. Tanto radicales como peronistas estuvieron comprometidos,

en propuestas afines y no diametralmente opuestas, pero el odio, el discurso emocional y extremo, tornaron imperceptibles las mudanzas de política que pudieron salvar situaciones críticas. Para adivinar que detrás de tanta hostilidad existía un respeto no menos sincero por los fundamentos del orden económico y social que criticaban, habría sido necesario contar con una serenidad de espíritu que pocos pudieron permitirse envueltos como estaban en un clima de beligerancia y rechazo mutuo (Torre, Pastoriza, 2002: 309).

Si el programa de gobierno de la UD no se apartaba demasiado de la política desarrollada por Perón, porque eran las ideas vigentes (nacionalismo y Estado de Bienestar), si en el contexto internacional y nacional ya se habían producido realizaciones en este sentido y los temas estaban en los círculos nacionalistas católicos y en las filas del ejército, sin introducir un grave conflicto, los investigadores se preguntan: ¿dónde se produjo la mayor irritación con las fuerzas opositoras?

La Unión Democrática no basó la campaña electoral en la defensa de su plan de gobierno, sino que le otorgó un lugar secundario, organizando los discursos en torno a una confrontación con el oficialismo que se convirtió en una polarización: "ellos representaban la libertad contra el nazifascismo que veían encarnado en Perón" (Altamirano, 2002: 223).

Altamirano considera que las cuestiones que en pocos años recibirían el nombre de Doctrina Peronista tenían escasa novedad, pero destaca que la importancia estuvo en que el peronismo constituía un movimiento de masas con una cultura política popular duradera en la Argentina, como la activación general de los trabajadores y su pasaje al estado de fuerza registrada en el juego político, lo que justamente centra uno de los verdaderos motivos del antagonismo.

Otras investigaciones también profundizan en las causas de la polarización política y social y han extendido los estudios hacia los sectores de oposición al peronismo, por ejemplo, los trabajos de las historiadoras Marcela García Sebastiani (2005) y María Estela Spinelli (2005). La primera expresa que: *Los años del peronismo en el poder no se definen solamente por los nuevos códigos en la relación del estado con algunos sectores de la sociedad, sino también por las acciones, las ideas y los conflictos de quienes se le opusieron.* Para quienes conformaban la oposición, esta etapa difería de los paradigmas entendidos como los racionalmente posibles en el país. Los análisis de la realidad carecían de la calma necesaria para reconocer la influencia de los intereses sectoriales y se produce una desmesura en la valoración de las acciones, con una sobrecarga emocional que pocas veces encontraba fundamentos racionales.

¹⁴ Julio Halperin Donghi, "La serena lucidez que devuelve la distancia"; entrevista de (diario) Clarín. Buenos Aires, 28/05/2005.

¹⁵ Ver Ciria (1985), *Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-46)*. Buenos Aires, Hyspamerica; Ruiz Jiménez (1998), "Peronism and anti-imperialism in the Argentine press: 'Braden or Perón' was also Peron Is Roosevelt", *Journal of Latin American Studies*, 30; García Sebastiani (2005), *Los anti-peronistas en la Argentina peronista (1943-1951)*. Buenos Aires, Prometeo.

¿Cómo asimilaron los intelectuales esta etapa histórica? Este grupo social importante, además de influyente, casi no participó de estas transformaciones, en contraposición a lo que pasó en Brasil, como se verá luego, donde la actitud de los intelectuales fue muy diferente. Para entender las distintas maneras de proceder del sector referido en ambos países, hay varias investigaciones realizadas, tanto en el gobierno de Perón como en el de Vargas¹⁶.

La influencia del contexto histórico internacional en la etapa del surgimiento y consolidación del peronismo mantiene en tensión la relación de gobierno y cultura dado que los intelectuales del momento eran en su mayoría integrantes de la oposición. Los intelectuales se nutrían de la cultura europea que tenía una gran influencia en los movimientos literarios y culturales de la época y en general, trasladaban las experiencias históricas europeas al país sin mayor análisis de los diferentes espacios históricos en que se producían los acontecimientos.

La reacción frente a las terribles catástrofes provocadas en Europa, fue el temor de que en el país pasara lo mismo. Silvia Sigal presta especial atención a esta relación y explica que

colocarse en el lugar de los actores, importa también reconocer cuanto de grave y trágico tuvieron las experiencias totalitarias europeas y no desdeñar [...] la perspectiva de la [...] extensión a otras latitudes, tan poco tiempo después de la rendición del Reich (Sigal, 2002: 499).

En momentos en que Perón inicia su gobierno a principios de 1946, se definen dentro de los círculos intelectuales dos grupos: uno mayoritario (el antiperonista) y otro menor (el peronista). El primero interpretaba el ascenso de Perón como la etapa de la instauración del fascismo en la Argentina; una visión que era compartida por intelectuales de las más diversas extracciones ideológicas dentro del grupo, de modo que se podía encontrar tanto en las páginas de la revista cultural liberal *Sur* como en las del diario socialista *La Vanguardia*.

La llegada de Perón estuvo marcada por el rechazo de la mayoría de la intelectualidad de la época. Basta hojear algunas de las descripciones de Perón posteriores a su caída, como en la *Revista Sur*, donde se lo acusa de *tirano y epigono de los nazis*. Perón repartió el poder entre quienes fueron en gran medida responsables de su triunfo, en especial los líderes sindicales, reaccionando con indiferencia a la oposición de estos grupos, a la vez que otorgó a la cultura un lugar subordinado en su lista de prioridades (Fiorucci, 2004).

La clase política tradicional sufrió un durísimo golpe, los conservadores desaparecieron como fuerza política nacional de gran alcance, el radicalismo experimentó los efectos de haber sido derrotado por primera vez en elecciones nacionales sin fraude. El caso más significativo fue que el triunfo del peronismo había sido devastador para el Partido Socialista, que no tuvo ni una banca en la Cámara de Diputados, ni siquiera por la Capital Federal, donde desde comienzos del siglo XX había sido una de las fuerzas políticas con peso electoral: "el peronismo había dejado a los socialistas —mediante mecanismos democráticos para la representación— sin los espacios institucionales garantizados para la confrontación política y la oposición" (García Sebastiani, 2005).

El socialismo fue el más acérrimo y feroz opositor del peronismo, cuya aparición había afectado profundamente a sus líderes. Perón había conseguido movilizar a la clase trabajadora a su favor, siendo que ese había sido el objetivo del socialismo desde 1895 y además había implementado las reivindicaciones históricas del programa socialista. El movimiento sindical se constituyó en una fuerza tan potente como opositora al comunismo y socialismo, de tal manera que esos partidos se convierten en sus grandes enemigos, dada su pérdida de influencia en la clase trabajadora.

El precio que se pagó con la gran fuerza sindical, fue que su poder se convirtió en un obstáculo para modificar o administrar la gestión de la economía de ahí en adelante y el mismo Perón lo padeció en su segunda presidencia. Los choques de intereses prevalectan en las decisiones políticas.

También hay antecedentes históricos que enriquecen la discusión sobre *manipulación o autonomía de decisiones en el sector obrero y el sindicalismo*. Investigaciones actuales del tema que —si bien pretenden superar las interpretaciones anteriores— destacan tanto la obra de Gino Germani como la de Miguel Murnis y Juan Carlos Portantiero (Murnis y Portantiero, 1984), en cuanto estos señalaron la primacía de los dirigentes tradicionales de los viejos sindicatos y su preponderancia en la formación de las alianzas entre la clase obrera y la élite política que dio lugar al peronismo.

¹⁶ Ver María Helena Rohm Capelato, "Os intelectuais e o Poder No Varguismo e Peronismo", *Historia: Questões & Debates*, 13 (1999): 5-39 y Flavia Fiorucci, *Aliados o inimigos? Os intelectuais em los governos de Vargas y Perón*, IUED, University of Geneva, EIAL (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe), vol. 15, n° 2, julio-dic 2004. Flavia Fiorucci, [...] *Peronist and Antiperonist Intellectuals, 1945-1956*, PH.D. ILLAS-University of London, 2002; Neiburg, [...] King [...] y otros. Existe amplia bibliografía sobre el tema específico, de la cual se señalan estos trabajos por realizar un estudio comparativo.

Esa importancia del papel de los viejos sindicatos se relaciona con un dato previo, la existencia de una tradición reformista en el movimiento obrero argentino que hacía factible la posibilidad de negociaciones y acuerdos con el Estado.

Desde este punto de vista, en la configuración inicial del peronismo, el hecho destacable respecto del movimiento obrero, no fue la [...] manipulación sino la autonomía: un pacto acordado en términos de acuerdo de intereses (Macor y Teach, 2003: 18).

Con relación a esta interpretación Juan Carlos Torre acuerda y entiende que el margen de maniobra de los dirigentes sindicales para elegir los términos de la colaboración, era mayor de lo que suponían los enfoques ortodoxos, lo que era *confirmado por la firma de múltiples convenios colectivos de trabajo entre 1944-1945* (Torre, 1990: 89, 96, 102, 104).

A partir de estos viejos y nuevos estudios, el eje interpretativo de las investigaciones —en el aspecto de las relaciones sindicales con el peronismo— se desplaza de la manipulación a una autonomía relativa. Este tema fue investigado también por Joseph Page, quien piensa que

los opositores de Perón dijeron que los trabajadores fueron manipulados para accionar a su favor, pero las pruebas históricas sugieren lo contrario. Este no es el caso de una demostración manufacturada sino un ejemplo raro de un movimiento de masas autogenerado [...] si los trabajadores no hubiera estado convencidos de que era en su propio interés que debían marchar a la plaza de mayo, no lo hubieran hecho y la historia argentina hubiera tomado un curso diferente.¹⁷

Se puede agregar otro historiador tradicional estudioso del tema (Hiroschi Matsushita, 1983), quien sostuvo que la participación política de los trabajadores argentinos precede en varios años al fenómeno peronista. Demostró la participación de dirigentes obreros desde tempranas etapas, por ejemplo en FORJA, y no solo en cuestiones laborales. Entiende Matsushita que la adhesión de los obreros al peronismo, en el período 43-45, estaba ligada al desarrollo de una conciencia nacional previa en las organizaciones obreras. Pero el autor agrega otras consideraciones muy interesantes; dice que posteriormente la documentación le indica que los

dirigentes sindicalistas no mostraban adhesión a Perón porque fuera nacionalista sino porque percibieron en su imagen un canal por el cual lograrían materializar los anhelos e intereses propios, que habían quedado sin realizar en la década del 30. Dicho de otro modo, el sindicalismo argentino fue político mucho antes de Perón.

Las discrepancias y la polarización entonces, no se debían a una irrupción de un movimiento nuevo que invadía con propuestas políticas y programas sociales intempestivos; estos ya *venían manifestándose con varios signos e intensidad en etapas anteriores y se basaban en muchos antecedentes*.

En síntesis, se puede observar según las distintas investigaciones históricas, que una suma de factores intervienen para aumentar la oposición al peronismo, entre ellos, que las acciones de reformas muy anunciadas y demandadas se realizaron en profundidad, que se produjo la activación general de los trabajadores como fuerza reconocida en el juego político, que se infligió un durísimo golpe a la clase política tradicional. También se agrega a los factores señalados, que dado el contexto internacional del momento, los intelectuales y cierta opinión pública proyectaban con simpatía la lucha democrática versus totalitarismos a lo que pasaba en el país. Pero hay que sumar aún uno más, Perón provocó una acentuación e intensidad de la *redistribución del ingreso*, que acrecentó durante los primeros años, amparado en la bonanza económica de postguerra.

En todas las sociedades existen diferencias de condición social entre los distintos grupos de población, pero las tensiones que surgen de estas diferencias suelen agudizarse en los procesos de avances de la modernización e industrialización de un país: surgidas de la insatisfacción de las capas sociales más bajas ante la desigual repartición de bienes materiales y servicios, provocando las crisis de distribución. Es así como la extensión de la justicia social tuvo como problemática la distribución. La acción estatal y sindical con respecto a la ampliación de los servicios de salud, de la construcción de viviendas y en general, de los sistemas de seguridad social, tuvieron un fuerte impacto sobre la vida de la clase obrera, la cual entre 1946, 1947 y 1948 experimentó el mayor aumento de bienestar de toda su historia (Gerchunoff y Llach, 2003).

En los años 1948-1955 la participación de los asalariados en el ingreso nacional alcanzó alrededor del 44%, uno de sus picos más altos. La implementación de esta estrategia de desarrollo que se materializó con políticas públicas de la década del 50, se reflejó en la imagen de un estado argentino asistencial y protector que colocaba a la Argentina entre los países más progresistas en este sentido (Torrado, 1992: 41).

¹⁷ Entrevista a Joseph Page, en (diario) *La Nación*, 21 de octubre 2004 (autor de Perón [1984] 2^a, Buenos Aires, Círculo de Lectores).

Resultado de las políticas de planificación e intervención estatal fueron el Primer Plan Quinquenal (1946) y el Segundo Plan Quinquenal (1952). El primero tuvo proyectos sobre salud pública, inmigración, transporte e industrialización liviana cuyos costos serían cubiertos mediante préstamos. El segundo plan se presentó en un contexto de crisis económica, y sus objetivos principales se relacionaron con la industrialización pesada y la reducción del gasto público.

También hay que señalar que *las medidas estatizantes e industrialistas no significaron un corte abrupto frente a las políticas desarrolladas antes sino que, por el contrario, fueron continuación de las mismas que venían desde 1930*: los conservadores de entonces frente al mercado mundial deprimido para los precios agropecuarios, habían creado las juntas reguladoras que apoyaban al productor a través de un precio mínimo, los técnicos peronistas convirtieron ese organismo en el IAPI, que compraba obligatoriamente las cosechas de granos y oleaginosas al precio que fijaba. Si en 1930 se habían adquirido un par de ferrocarriles británicos —el Trasandino y el Central Córdoba— en 1948 se hacen efectivas las adquisiciones de todos los restantes. En 1941 el presidente Castillo había obtenido algunos buques mercantes para transportar nuestros productos, Perón adquirió las empresas de transporte fluvial y ultramar, monopolizando la navegación comercial. Los ejemplos pueden multiplicarse; Perón no inventó el estado empresario, pero sus acciones se profundizaron en función de las condiciones favorables del comercio internacional en la posguerra y la fuerza de las ideas y las acciones en este sentido que preponderaban en casi todos los países de Europa.

En 1947 la Argentina no tenía deuda con ningún país y figuraba entre las pocas naciones que en la difícil situación de posguerra, estaban en condiciones de apoyar a otros países con créditos (Waldmann, 2009).

Otras opiniones interesantes acerca de la economía son las de Pablo Gerchunoff y de Damián Antúnez, cuando dicen que en la caída del peronismo, una cosa está clara: que aquella tormenta política que dejaría heridas tan profundas no tuvo mucho que ver con la economía, que estaba lejos de proveer un panorama pavoroso. El año 1955 iba a terminar con un crecimiento del 7%, y ese comportamiento no sería un episodio efímero: el país se estaba expandiendo al 5% durante 6 años consecutivos, entre 1953 y 1958, con una inflación controlada desde 1953. La caída tuvo que ver más bien con la salida de control, con la violencia desbocada que dejará —en este sentido sí— una herencia temible: una sociedad políticamente fracturada. De este modo expresan estos historiadores el clima político, en concordancia con otras investigaciones:

era imposible formarse una opinión equilibrada sobre la economía tomando como elementos de juicio las expresiones apasionadas del momento. El encono hacia la gestión económica era apenas un esfuerzo por ponerse a tono con el caldeado clima político y muy ocasionalmente tenía un fundamento racional (Gerchunoff y Antúnez, 2002: 197).

Era difícil asimilar la significación social del peronismo en una situación de fuerte antagonismo político que lo tornaba insoportable a los adversarios, pero no amenazaba sus posibilidades de crecimiento. Aparecía frente a la oposición una nueva realidad que había que tomar en cuenta y además contar con la posibilidad de que el peronismo no resultara un hecho transitorio sino una identidad política duradera. Así ocurrió y en la no aceptación del fenómeno histórico en marcha, se produjo la extrema polarización. Desde la visión de Page, historiador estadounidense, "Perón debió ser aceptado tal como era, la suma de sus partes, y no como un idealizado epitome del bien o del mal"¹⁸.

Desde la perspectiva actual de los nuevos estudios sobre el fenómeno populista argentino y analizando el contexto histórico concreto, hay que decir que desde la década del 30 no se había ofrecido a las clases menos favorecidas del país nada importante respecto a participación y bienestar y era notable su desencanto con opciones revolucionarias de izquierda y su creciente preferencia por estrategias reformistas.

Si se examinan las elecciones en las que participó Perón, siempre obtuvo la mayoría sin manipular el resultado de los comicios mediante fraude y sin recurrir a ningún tipo de proscrición. En 1946 la fórmula Perón-Quijano triunfó no de manera aplastante, pero que no daba lugar a dudas sobre la fórmula Tamborini-Mosca. En 1951 nuevamente el porcentaje de votos fue el doble de la oposición: 4.700.000 para el Partido Peronista frente a 2.300.000 de la fórmula Balbín-Fronidizi, representantes de la UCR, apoyada por el antiperonismo. Millones de votos respaldaban la política peronista y sancionaban el reconocimiento de una etapa de prosperidad popular y sensación de una política participativa (Flórida, 1992). Por ello el efecto duradero y explicable del peronismo.

¹⁸ Entrevista cit. a Joseph Page.

En 1954 se realizaron nuevamente elecciones de corte nacional dado que el cargo de vicepresidente estaba vacante por la muerte de Hortensio Quijano en 1952. El candidato peronista, Alberto Teisaire, obtuvo 4.493.422 votos, frente al candidato radical, Crisólogo Larralde, que obtuvo 2.493.422, expresión del voto antiperonista. Esta última elección, a pesar de ser un sinceramiento electoral, no distendió la relación del gobierno de Perón y sus sectores opositores, sino que *acentuó los rasgos autoritarios del gobierno y el faccionalismo de la oposición*.

Si bien las instituciones republicanas no fueron anuladas, en la práctica se desvirtuaron. En 1947 se destituyó la Corte Suprema y se nombraron hombres que compartían las orientaciones del presidente. En el Congreso la oposición quedó desdibujada por la amplia mayoría peronista, a la cual el presidente disciplinaba a través de una firme conducción en el bloque y en las presidencias de ambas Cámaras. Respecto a las libertades cívicas y los derechos ciudadanos, fueron restringidos y se levantaban críticas y preocupaciones muy justificadas. La oposición no podía usar la red estatal de radiofonia, la adhesión a la Doctrina Justicialista era un deber de todo funcionario, los métodos de la policía de décadas anteriores seguían vigentes y había muchos opositores encarcelados y periódicos sancionados, como en el caso de la expropiación del diario *La Prensa* en 1951.

El proceso de ampliación de la participación que realizó el peronismo se vio condicionado por las movilizaciones populares, en muchos casos por la vía autoritaria y los limitados derechos de expresión de la oposición y la prensa. A ello se sumaba la escasa importancia dada a las instituciones republicanas, congreso y partidos políticos. Su identificación con la totalidad de la nación no se podía conciliar con el funcionamiento normal de los partidos. Gran parte de la población vivía con desagrado los rituales impuestos con métodos autoritarios respecto a las figuras del gobierno. El mismo Perón reconoció en años posteriores que la intolerancia fue una característica de la política de los años 50.

Junto a las indiscriminadas y exageradas manifestaciones de aprobación a las medidas de Perón por parte de los antiguos y nuevos partidarios, también existen los juicios críticos, a veces aplastantes, de sus adversarios sobre los errores de su política.

Los trabajos referidos al antiperonismo que completan la explicación de este fenómeno histórico, han sido otra contribución de los historiadores de la década del 90, que ha significado un gran aporte para descen-tralizar los enfoques sobre el gobierno populista y repartir las responsabilidades frente a las crisis sucesivas. Los investigadores se han preguntado

cual es la causa por la cual un gobierno con legitimidad democrática de origen tuvo, desde sus inicios, serios e insalvables problemas con la oposición. En el contexto de la inmediata postguerra, la oposición antiperonista concibió el triunfo electoral como ilegítimo, puesto que simbolizaba, en su diagnóstico de la realidad política, la adhesión de las masas al fascismo.

El antiperonismo tuvo como rasgo común, la identificación con los valores socio-culturales y políticos de una pretendida tradición republicana y el rechazo de la cultura popular del peronismo, como la negación o lo contrario de ella (Spinelli, 2005: 133).

Desde esta tradición enarbolada como razón del antiperonismo, la pregunta que surge es por qué había que excluir al peronismo y por qué sus dirigentes concibieron un modelo democrático que excluyera a esta mayoría sin que ello implicara contradicción alguna para ellos. En realidad, la oposición consideró "la desperonización" y la proscripción, como una barrera de protección legítima al sistema democrático, por lo cual, lo que estuvo en la base de la discusión, fue el concepto mismo de democracia. Las impugnaciones no eran solamente al líder y su clase dirigente, sino al peronismo como expresión política legítima.

El peronismo se convirtió en un movimiento político de masas al parecer inextirpable, y durante los cuarenta años siguientes la política argentina permaneció obsesionada con la cuestión de si los derechos asociados al período peronista deberían ser o no extendidos, suspendidos o reformados de alguna forma (Whitehead, 1997).

En algunos casos de investigaciones tradicionales y aun actuales, se detecta un planteo inicial del fenómeno peronista desde un diagnóstico de enfermedad y patología y dando indicaciones sobre lo que hay que hacer *para liberarse de ese virus*. Hay una gama de interpretaciones que pone de manifiesto la subjetividad de cada autor, su gusto o su disgusto, su deseo de que este y otros populismos desaparezcan considerados como el "mal latinoamericano". Si se revisa la bibliografía sobre el tema se observa que esta tendencia no es novedosa y que hasta hoy se puede detectar en publicaciones académicas y de divulgación. La consideración del "monstruo del populismo" puede rastreadse sin dificultad: desde expresiones como un *fantástico mundo apocalíptico* o como *ideología de reformas vergonzantes*¹⁹ y otras frases similares desde su aparición hasta hoy.

¹⁹ Donald Macrae, "El Populismo como ideología"; en: Ionescu y Gellner (1969).

[...] en la nutrida coalición antiperonista que sumaba día a día nuevos adeptos, [...] la imagen de Perón resultaba absolutamente intolerable. Su persona había sido demonizada. Resultaba acusado de reunir, no solo [...] los más diversos crímenes y delitos de toda índole, sino el más completo cuadro de vicios, perversiones y defectos. Este componente irracional, que tuvo por resultado la deshumanización del peronismo y perpetuó a través del tiempo como un rasgo propio del antiperonismo y se hizo extensivo a los peronistas en general (Spinelli, 2005: 319).

El populismo, y su concreción en la Argentina en el peronismo, animó a muchos intelectuales de disciplinas diversas a difundir la idea de peronismo como enfermedad, así el conocido escritor Marcos Aguinis —un ejemplo entre muchos— se anima a decir,

[...] ¿conseguimos identificar y libramos del cáncer? No, el populismo, con sus múltiples trampas continúa. Populismo significa que se manipula al pueblo, el pueblo es enajenado, cae bajo hipnosis. ¿Las sociedades terminarán por abrir los ojos y repudiar tan arraigada perversidad?²⁰

Este tipo de expresiones de gran radicalidad contrastan con nuevas formas de interpretación de estos fenómenos históricos, que intentaron superar la gran polarización explorando otras categorías de análisis, con grandes dificultades para hacerse escuchar. Privitelli y Luchilo, dicen que,

El antiperonismo durante muchos años, pretendió interpretar el peronismo como un hecho patológico que no debería haber ocurrido, y que solo se explicaba por la falta de cultura sindical de los nuevos trabajadores, venidos del interior a la Capital Federal. [...] quienes pretendieron contradecirla (tanto participantes o testigos de los hechos, como historiadores que los investigaron) tuvieron tanta dificultad en hacerse oír.²¹

Los sectores opositores que durante décadas habían hecho sus discursos sobre los problemas sociales y la necesidad de remediarlos estableciendo políticas beneficiosas para los sectores más postergados, repudia-

ron la acción de ayuda social del peronismo porque primero querían educarlos y apartarlos de la ignorancia, es decir, y como se definía entonces, "adecentarlos" social y culturalmente, antes de integrarlos²². El rescate de la masa peronista, a que hacía referencia Américo Ghioldi, de la crisis que estaba en el origen del populismo, no era de índole social sino ético-política y venía de las costumbres y las ideas, pero el gobierno tenía una visión más materialista del progreso social, una visión pragmática, que priorizaba y anticipaba el alimentar, vestir y curar para educar. La opción por el peronismo de las clases menos favorecidas no se dio por los múltiples problemas que tuvo su ejecución (de los que no fue ajena la oposición), se dio por lo conseguido en beneficios materiales, es decir por lo logrado, no por lo no logrado.

El varguismo en la historiografía de los años 90

En Brasil como en la Argentina, los historiadores tomaron la palabra basados en la necesidad de estudiar los populismos desde una visión histórica, ya que este fenómeno había sido ampliamente analizado por sociólogos, cientistas políticos y economistas, pero no había recibido su fiel atención de los historiadores (Rolim Capelato, 1998: 183)²³.

Brasil también fue afectado como los otros países latinoamericanos por los nuevos escenarios que se gestaron en el marco externo y perturbaron las políticas de fines del siglo XIX, que no podían tener la misma continuidad por los cambios que se producían en el mundo. En el marco interno tal como el peronismo, el varguismo estaba enraizado en

²² Como ejemplo entre otros, ver Américo Ghioldi, "Creo que debemos rescatar a la masa peronista para el mundo de la democracia, por obra del conocimiento, de la ciencia, de la sana política, y del fraterno amor", *Junta Consultiva Nacional*, 4ª reunión ordinaria 13 dic. 1955, tº I, p. 20, citado por Spinelli (2005). La solución era una tarea de alfabetización política, histórica, económica y moral. Ver: A. Ghioldi (1946), *Alpargatas y libros en la historia argentina*, donde su contribución a la regeneración del tejido colectivo era concebida como una empresa pedagógica; en: Carlos Altamirano (2002:229), *Ideologías políticas y debate cívico*, cap. IV, tº VIII, *Historia Argentina*.

²³ Ver también el artículo de René Gertz (1991), *Estado Novo: un inventario historiográfico*, donde se clasifican 120 textos y entre ellos, los historiadores están en franca minoría entre los autores. En Silva, José L. W. da (Org.) (1991). *O feixe e o prisma: uma revisão do Estado Novo*, Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

²⁰ Marcos Aguinis, "La incorregible tragedia. Populismo", (diano) *La Nación*, 14 de diciembre de 2003.

²¹ Luciano Privitelli, Lucas Luchilo et al (1998). *Historia de la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Santillana.

tradiciones previas de mediano plazo. De tal modo que hay que revisar también en este país el peso de los factores tradicionales, en temas como la poca confianza en la democracia y el autoritarismo, los intereses compartidos y los antagonicos con otros partidos o movimientos, la discusión sobre manipulación o autonomía en las decisiones de los sindicatos y de los sectores obreros en general, el análisis del papel de la oposición y la apreciación del fenómeno histórico por los intelectuales.

Brasil era en la década del 30 un país rural sumergido en la pobreza, con altísimos niveles de analfabetismo (solo treinta entre mil niños completaba la escuela primaria), profundas diferencias regionales y carente de legislación social (Levine, 1998). Entre las consecuencias de la crisis mundial para este país, se contaba una producción agrícola sin mercado, la ruina de los fazendeiros y el desempleo en las grandes ciudades.

Los problemas políticos en Brasil se habían resuelto tradicionalmente en acuerdos entre las élites de dos poderosos estados, San Pablo y Minas Gerais que se sucedían en la presidencia, pero la nueva situación mundial y sus repercusiones internas, desencadenaron una lucha de intereses que puso en conflicto a la política, la economía y la sociedad.

Getúlio Vargas llegó al poder en octubre de 1930 como jefe de una revolución victoriosa que depuso a un presidente e impidió que asumiera otro ya elegido (según la tradición acuerdista), y permaneció en él durante 15 años. Fue jefe de un gobierno provisional, luego presidente elegido por el voto indirecto (1934-1938) y después dictador (*Estado Novo*, 1937-1945), en un autogolpe exigido por las Fuerzas Armadas que posteriormente lo derrocarían. Volvería a la presidencia en 1950 a través del voto popular, pero no llegaría a completar su mandato: exigida su renuncia, se suicidó en 1954.

La época de Vargas se distingue no solo por la centralización del poder político sino por la acción económica inclinada a la estatización, a la industrialización y a la gestión social, que incorporó a los trabajadores a una alianza de clases promovida por el poder central.

La transición de un régimen a otro se hizo cambiando el rumbo, pero con muchas continuidades, antes que con una verdadera ruptura con el pasado. Los nuevos estudios sobre el *Estado Novo* en Brasil, señalan la importancia de descubrir en qué aspectos la política varguista fue innovadora y en cuáles continuista de procedimientos arraigados en la tradición política y cultural del Brasil. Si se sigue el razonamiento de investigadores brasileños, esta nueva etapa no significó un corte radical con el pasado ya que muchas de sus instituciones y prácticas venían tomando formas por lo menos desde la década del 20 y se consolidaron a lo largo

del período 1930-1937, donde ganaron coherencia dentro del nuevo régimen.

En el plano político, las élites de los Estados triunfantes quisieron continuar con las viejas políticas reconstruyendo el poder estatal en los viejos moldes, pero una oposición, incluida la de los tenientes del ejército, se resistió y apoyó el propósito de reforzar el poder central, al mismo tiempo que se convirtió en una corriente difícil de controlar. Uno de los objetivos revolucionarios era eliminar los mecanismos de perpetuación de la República Oligárquica, especialmente dada la crisis que se vivía. Cuando se alteraron estas sucesiones, el conflicto se agravó hasta el punto de convertirse en una guerra entre estados. Un movimiento de oposición se había aglutinado alrededor de Getúlio Vargas, que era seguido por grupos disidentes de distintas regiones, que anunciaban su preocupación por la deuda exterior impaga, el tesoro vacío, los empréstitos no cubiertos, el desempleo, la superproducción y la depreciación del café. Fueron los militares quienes tomaron la iniciativa con el golpe de 1930 que derrocó al presidente Washington Luis y pasó el poder a Vargas como presidente provisional.

Las medidas centralizadoras se manifestaron prontamente y se realizaron a costa del poder de los gobiernos de los estados regionales y los municipios y todos debieron subordinarse, no solo políticamente, sino también social y económicamente. En noviembre de 1930 el presidente disolvió el congreso nacional, asumió el poder ejecutivo, el legislativo, el de los estados y municipios, nombrando en su lugar interventores federales, excepto en el caso de Minas Gerais; de esta manera intentó luchar contra el excesivo poder de los gobiernos regionales y fortaleció su red de aliados y colaboradores políticos.

El presidente reformó la administración pública que se regía por una política clientelar, creando el Departamento Administrativo del Servicio Público y haciendo un esfuerzo por hacerla eficiente y despegada de la política partidaria. El nuevo tipo de estado intentaba ser diferente al oligárquico, pero no desaparecieron las oligarquías ni dejó de existir el modelo de relaciones clientelares, solo que ahora el modelo iba del centro a la periferia y no al revés.

En 1934 se promulgó una nueva constitución, que era parecida a la de 1891, pero incorporaba provisiones económicas que recordaban al estado corporativo italiano. Pero ni Vargas era Mussolini ni Brasil era Italia, de modo que el gobierno de Vargas no era el intento de llevar el fascismo a su país, sino el de crear un Estado centralizado.

La centralización se extendió *al campo económico*, y concentró en sus manos la política del café, con la creación del Departamento Nacional del Café, de modo que se desmanteló la ruinoso política cafetera de los últimos años, transfiriendo recursos del sector primario exportador al sector industrial y sosteniendo nuevas industrias. También apoyó la diversificación de la producción agraria, impuso nuevos tributos y eliminó las barreras aduaneras entre estados.

En el plano social, su gestión de gobierno trató de favorecer a los trabajadores con políticas laborales adecuadas, aunque su objetivo era también restar argumentos a los sindicatos y partidos obreros a fin de permitir un descenso de la conflictividad social. La política social fue innovadora, se creó el Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, se promulgaron leyes de protección al trabajador y se efectuó la creación de organismos para arbitrar conflictos: las Juntas de Conciliación y Juicio.

En noviembre de 1937 Vargas dio un golpe de estado, disolvió el congreso, y empezó su nuevo gobierno (1937-1945), anunciando la apertura de una fase política diferente y una nueva carta constitucional. Con la creación del *Estado Novo* (1937), la centralización autoritaria y las políticas económicas y sociales se profundizaron. Por otra parte el presidente debió luchar contra dos fuerzas políticas extremas, la Acción integralista Brasileña (ALB) —un movimiento nacionalista con afinidades con el fascismo europeo— y la Alianza Libertadora Nacional (ALN) que en la práctica estaba manejada por el Partido Comunista Brasileño. La situación antagonica entre ellas se volvía caótica porque no daban tregua en su lucha y la nueva fase política fue aprovechada por Vargas para terminar con ambos movimientos extremos e impedir la conformación de un estado fascista o la llegada del comunismo.

El *Estado Novo* representó una alianza civil, militar y con grupos de empresarios, cuyo objetivo común inmediato era promover la industrialización del país sin grandes conflictos sociales. Esta alianza no significó identidad de opiniones, las preocupaciones de los industriales y su apoyo al gobierno giraban alrededor de la protección de sus actividades pero era menor su adhesión a la intervención estatal y a la crítica al capital extranjero. Las Fuerzas Armadas querían la modernización del país por la vía autoritaria, pero en lo que respecta a la relación con las grandes potencias o la definición de un proyecto de desarrollo económico con mayor o menor autonomía, los puntos de vista de los militares variaban según los grupos. Fueron responsables por la instalación de la industria del acero y respecto al petróleo, el general Horta Barbosa, dirigió el Consejo Nacional del Petróleo, creado en julio de 1938, como un órgano

especial de la Presidencia de la República. El poder del Ejército era amplio pero no absoluto, no querían sustituir a las élites civiles ni tenían condiciones para hacerlo, en el momento del golpe una candidatura militar no había tenido mayor expresión y se trató de evitar la participación directa en el episodio.

Vargas declaró el estado de *emergencia nacional* y se propuso lograr el desarrollo económico con la *intervención estatal*, bajo el lema "Brasil para los brasileños". Estableció monopolios comerciales del cacao, café, azúcar y té y nuevas empresas estatales. Dio un gran impulso a la industria (textiles, papel, sustancias químicas, cueros, productos de caucho, cemento y maquinarias): en 1907 la producción total de la industria era de 35 millones de dólares y en 1943 superó los 1.400 millones. Amplió la siderurgia y mantuvo el control en poder de Brasil. No obstante, firmó convenios con EEUU y con Alemania, balanceando las inversiones de ambos países. Empezó la construcción de Volta Redonda (al principio con EEUU) y se creó la Compañía Nacional del Acero en 1941. La propia solución estatal para el caso del acero no fue resultado de enfrentamientos, sino de un acuerdo con el gobierno americano. El establecimiento de la Usina de Volta Redonda en el Estado de Río de Janeiro y la forma de su constitución quedaron definidas en julio de 1940. A pesar de los esfuerzos conciliatorios de Vargas y del Departamento de Estado, para constituir una empresa asociada con capitales extranjeros, alemanes o norteamericanos, no fue posible porque la empresa norteamericana desistió del plan y a partir de allí triunfó la opción estatal que propiciaban las Fuerzas Armadas. El transporte ferroviario lo desarrolló a través del comercio con Alemania. Muchas veces el incentivo a la industrialización fue asociado al nacionalismo, pero Vargas evitó movilizar al país en una cruzada con esta bandera.

El período que empezó en 1930 es relevante respecto de la producción agrícola y la industrial. Entre 1925-1929, la participación del café en el valor total de las exportaciones era de 71,7% y la de algodón del 2,1%. Entre 1935 y 1939, la participación del café cayó al 41,7% y la del algodón aumento al 18,6%. También aumentó la producción para el mercado interno. Las tasas de crecimiento anual de la industria posterior a 1930, indican un avance considerable entre 1933 y 1939 y un impetu menor de 1939 a 1945, lo que señala que se recuperó rápidamente de la crisis. Entre 1919 y 1939 se fue alterando la importancia de las diferentes ramas.

Getúlio Vargas puso su atención en la *creciente clase obrera urbana* y en mayo de 1945 en Río de Janeiro, fundó el Partido de los Trabajadores

(PTB), movimiento popular cuya consigna era *Queremos a Getúlio*, el "quemismo" que propugnaba la candidatura de Vargas a la presidencia. La fundación del PTB fue articulada por su Ministro de Trabajo, Alexandre Marcondes Filho, y su programa proponía reformas urbanas, agrarias y educativas, con énfasis en el crecimiento económico, el desarrollo industrial, la nacionalización de recursos y la educación. Fue creado para servir de contención a la clase trabajadora frente a la influencia comunista y demás organizaciones de izquierda, en el contexto populista que dominó la práctica política a partir del *Estado Novo*. El PTB era más fuerte coaligado con el Partido Social Democrático (PSD), también creado por simpatizantes de Vargas, principalmente para las clases medias y el empresariado, con una política más conservadora. Su principal adversario era el Partido Unión Democrática Nacional (UDN) de orientación liberal-conservadora.

En este gobierno se promulgó un nuevo código laboral que establecía negociaciones colectivas con los sindicatos controlados por el Estado. Se permitió la organización sindical ligada al gobierno, con una estructura sindical semi-corporativista y que tenía en paralelo otra estructura igual de empresarios. Mejoró las condiciones de vida de las clases menos favorecidas, así como las viviendas y los servicios médicos, y hubo un aumento de salarios. Se promulgaron leyes como la jornada laboral de 8 horas, la restricción al trabajo nocturno e infantil, la asistencia médica para obreros y mujeres gestantes y seguros de accidentes de trabajo. El *Estado Novo* dedicó atención especial a la educación, donde ahondó la preocupación que había recibido de gobiernos anteriores; esta fue una de las áreas a partir de la cual la política del gobierno de Vargas intentó realizar cambios profundos en la sociedad brasilera, porque estuvo estrechamente ligada a una concepción de educación cívica y física, proyecto que no puede ser identificado con prácticas totalitarias vigentes en algunos países europeos, porque en el proyecto brasilero habían antecedentes propios y posturas y prácticas innovadoras (Gertz, 2005).

La polarización de las fuerzas políticas se agudizó: de un lado estaban los liberales, los gobernantes de los estados y oficiales del ejército; del otro lado, populistas diversos y dirigentes sindicales e izquierdistas; finalmente, el resultado fue que en 1945 el ejército obligó a Vargas a renunciar.

Vargas empezó su tercera presidencia con el voto popular, en la campaña presidencial de 1950 fue apoyado por los partidos PSD y PTB. Basó su campaña en contra del régimen que lo había derrocado y ganó con el 48,7% de los votos. Hizo de la *política económica* su principal objetivo.

Estableció convenios con EEUU para la entrada de capitales y tecnología. En 1951 propuso una corporación mixta pública y privada –Petrobras– para adquirir la explotación y la producción de petróleo. En 1953 el Congreso creó un monopolio aún más fuerte. *Las luchas políticas* en una situación económica deteriorada por la inflación y el déficitario comercio exterior provocaron la polarización extrema de derechas e izquierdas que lo acusaban, las primeras de enemistarse con socios de los que debía depender y las otras fuerzas de entregarse a los imperialistas. Atacado por integristas y comunistas, por intereses que se oponían a las nacionalizaciones del petróleo y de la siderurgia y también atacado por la legislación laboral promulgada, en 1954 se suicidó ante el golpe de las fuerzas armadas para derrocarlo, haciendo una defensa de su política nacionalista.

La corriente autoritaria y sus prácticas, ganaron fuerza en el Brasil de los años 30, con más o menos distancia de los extremos. *La poca confianza en la democracia instituida*, se puede decir que venía asociada a las dificultades en las organizaciones de partidos, lo que hizo que las *soluciones autoritarias* tuvieran una *atracción constante no solo para los conservadores sino para los liberales y la izquierda*. Esta última asociaba al liberalismo con el dominio de las oligarquías y a partir de ello no daba mucho valor a la llamada democracia formal. Los liberales, ayudaban a esa visión porque temían a las reformas sociales y aceptaban e incentivaban la interrupción del juego democrático, cada vez que este parecía estar amenazado por las fuerzas populares. Posteriormente la corriente autoritaria asumió la perspectiva llamada *modernización conservadora*, que postulaba que en un país *desarticulado como Brasil, el estado debía encargarse de organizar la nación para promover el desarrollo económico y el bienestar general dentro del orden* (Fausto, 2003: 174).

Varios historiadores (entre ellos, Castro Gomes: 1996) han analizado por qué la vivencia política en Brasil transcurre en la contradicción de la desconfianza en los políticos y el culto carismático de la imagen personal, un problema extendido en América Latina. Las causas, para algunos investigadores, deberían buscarse en los orígenes de una tradición de debilidades respecto a las formas de organización política que había desarrollado Brasil y que se manifestaba ineficaz para la nueva época que se vivía. Se intenta explicar el periodo histórico del *Estado Novo* dentro de esas contradicciones, ya que se inserta en los intentos de modernización de la nación, pero también en las continuidades, porque Vargas estructura su gobierno sobre la base de una política de consenso prioritariamente con los sectores de élite. *El Estado Novo* fue concebido como un

Estado autoritario y modernizador que debería durar mucho tiempo, sin embargo no llegó a los ocho años.

Los ideólogos favorables a los regímenes autoritarios veían a la democracia liberal como un régimen incapaz de encontrar soluciones para la crisis y consideraban inútiles los partidos y luchas políticas. Desde la década de 1920 ya habían surgido en Brasil algunas organizaciones fascistas, pero un movimiento realmente significativo nació recién en 1932 cuando Plinio Salgado y otros intelectuales fundaron en San Pablo la Acción Integralista Brasileña (AIB), que se definió a sí misma como una doctrina nacionalista cuyo contenido era más cultural que económico y ponía mayor énfasis en la toma de conciencia del valor espiritual de la nación asentada en principios unificadores (su lema era "Dios, Patria y Familia"); la AIB negaba la pluralidad de partidos políticos y la representación individual de los ciudadanos. Veía como enemigos al liberalismo, al comunismo, al socialismo y al capitalismo, y atrajo a muchos adherentes (se calculaba que llegaban casi a 200.000 personas, en su época de mayor auge que fue en 1937, lo que no era poco dado el grado de movilización en el país). Esta corriente se enfrentaba al comunismo, pero compartía con él la crítica al estado liberal, la valorización del partido único, y el culto a la personalidad del líder. Aunque pareciera raro, había circulación de militantes entre las dos organizaciones, que operaban en los extremos.

Si bien existían rasgos comunes entre las corrientes autoritarias, había también marcadas diferencias. El integralismo pretendía lograr sus objetivos a través de un partido capaz de movilizar a las masas descontentas y tomar el Estado por asalto, llevando en última instancia a la crisis del Estado. La corriente autoritaria populista apostaba, por el contrario, a consolidarlo, y el estatismo autoritario, a su refuerzo. Los autoritarios que se ubicaban dentro del Estado, tenían su mayor expresión en la cúpula de las Fuerzas Armadas. El ejército se fortaleció entre 1930 y 1945, pero coexistían en él, los que respondían a la República Vieja, a los "tenentistas" y el grupo leal a Getúlio Vargas.

Los problemas del régimen estuvieron también vinculados a la inserción de Brasil en el marco de las relaciones internacionales y permitió el surgimiento de divergencias dentro del gobierno. Vargas había demostrado claramente su intención de no promover alteraciones esenciales en la política externa. Su retorno a la presidencia, aunque no modificaba la relación preferencial con EEUU, introducía un factor de dureza en las negociaciones, porque el nuevo gobierno pretendía condiciones de mayor reciprocidad en el plano económico para impulsar su programa de

industrialización. Por otra parte, Vargas intentaba diversificar sus relaciones económicas internacionales aumentando el comercio con Europa, para equilibrar la influencia norteamericana. Luego del ingreso a la Segunda Guerra Mundial, diversas personalidades de la oposición comenzaron a explorar la contradicción que existía entre el apoyo de Brasil a las democracias y el hecho de que estuviera vigente la dictadura de Vargas, quien restringió las libertades civiles y los medios de comunicación, que fueron regidos por el Departamento de Prensa del presidente. Se crearon órganos específicos para la represión, como el Tribunal de Seguridad Nacional para juzgar a los implicados en la insurrección de 1935, pero que se transformó en un órgano permanente durante todo el Estado Novo. El poder personal de Getúlio Vargas representaba la instancia decisiva en las resoluciones fundamentales del Estado y articulaba los intereses más generales del gobierno.

Respecto a la política de trabajo y control sindical, desde el comienzo resultó innovadora comparando con el período anterior, si bien pasó por distintas etapas desde 1930 a 1945. El proyecto político de Vargas era la creación de un gobierno capaz de evitar los conflictos de clase armonizando los intereses del trabajo y el capital. Sus objetivos fueron suprimir los esfuerzos organizativos de la clase trabajadora que se ubicaba fuera del control del Estado y a la vez atraerla para que diera un apoyo generalizado al gobierno. A ello le siguieron leyes de protección al trabajador, el control de los sindicatos y la creación de órganos para arbitrar conflictos entre patrones y obreros: las juntas de conciliación y juicios. Se adoptó el principio de la unidad sindical, o sea el reconocimiento de un solo sindicato por categoría profesional. El sindicato era definido como un órgano consultivo y de colaboración del poder público. Algunas organizaciones de izquierda se opusieron pero fracasaron, porque además del gobierno, la propia base de esas organizaciones presionó a favor de la legalización, dados los beneficios obtenidos.

La política laboral del Estado Novo puede ser vista bajo dos aspectos: el de las iniciativas materiales y el de la construcción simbólica de la figura de Getúlio Vargas como protector de los trabajadores. En cuanto al primer aspecto, el gobierno llevó adelante y sistematizó unas prácticas que venían del comienzo de la década del 30. La carta brasileña de 1937 volvió a adoptar el principio de la unidad sindical que no había sido abandonado en la práctica, se prohibió la huelga y el paro patronal, se introdujo una importante innovación en la política salarial, y en mayo de 1940 se estableció un salario mínimo que debía ser capaz de satisfacer las necesidades básicas de un trabajador; al comienzo tuvo correspon-

dencia con los objetivos señalados pero luego el salario se deterioró y se alejó de sus finalidades.

La construcción de la imagen de Vargas se fue realizando en distintas ceremonias y en el uso de los medios de comunicación de la época. Especialmente la radio contaba con charlas semanales en las que se relataba la historia de las leyes sociales presentando casos concretos; este programa estaba dirigido a una audiencia específica. Con eso y otros elementos se construyó la imagen de Vargas como dirigente y guía de los brasileños —en especial de los trabajadores— como amigo y padre, similar a un jefe de familia en la esfera social. Asumiendo ese papel, otorgaba beneficios a su pueblo y solicitaba su fidelidad y apoyo. Esta política tenía un componente eficaz en la construcción de la figura presidencial y otro en las ganancias materiales, ya que los beneficios no eran una fantasía.

Respecto al *papel de los intelectuales*, expresa Flavia Fiorucci que desde el gobierno son "invitados" a participar del nuevo proyecto político; un proyecto que, más allá de sus componentes innovadores, emana de un gobierno autoritario. Sin embargo, el balance es claro, tal como lo expone Lúcia Lippi Oliveira: a excepción de algunas figuras aisladas, [...] el Estado Novo en su compleja trama de tradición y modernización, ejerció una atracción substancial sobre la intelectualidad brasileña. Intelectuales de las más diversas extracciones ideológicas convergieron en un régimen que se enmarcaba en el proyecto de construcción del estado nacional.²⁴

El Estado Novo intentó transmitir su propia versión de la historia del país. Se presentaba como la consecuencia lógica de la Revolución del 30, establecía un corte radical entre el viejo Brasil —desumido y dominado por el latifundio y las oligarquías— y el Brasil que había nacido con el Estado Novo, donde se habían concretado los objetivos revolucionarios de la integración nacional y de un orden que no fuera perturbado por las disputas partidarias.

El Estado Novo puso en marcha la modernización del país, se extendió la ciudadanía a grandes sectores de la población, a la vez que construyó una nacionalidad que buscaba incluir a los estratos más bajos de la sociedad y se esbozó la base de una legislación social, aunque a un precio muy alto para muchos: el de renunciar a las libertades individuales.

²⁴ Lúcia Lippi Oliveira, *Apresentação*; Oliveira, Pimenta Velloso y Castro Gomes, *Estado Novo*, citado por Flavia Fiorucci (2004).

Reflexiones comparativas sobre los gobiernos de Perón y Vargas

Los estudios actuales de investigadores argentinos y brasileños permiten establecer un fuerte parámetro comparativo entre estos dos populismos, basados en los historiales de la tradición política y socio-cultural que influyó en la gestación y desarrollo de estos fenómenos históricos.

Boris Fausto expresa su opinión comparativa considerando que ciertos hechos de la Argentina repercutían e influían en los estudios sobre Brasil:

Desde la Revolución de 1943 crecía la influencia del general Perón en el vecino país y se consideraba que peronismo y getulismo tenían mucho en común. En el plano económico ambos pretendían promover un capitalismo nacional, sostenido por la acción del Estado. En el plano político pretendían minimizar las rivalidades entre clases convocando a las masas populares y a la burguesía para establecer una colaboración simbólica vida por el Estado [...]. En el caso brasileño, las invocaciones simbólicas y las concesiones económicas a las masas populares marcarían la tónica del getulismo [...]. Además las medidas favorables a la burguesía industrial tampoco implicarían un enfrentamiento abierto con el sector dominante en el campo (Fausto, 2003: 191).

En ambos países las investigaciones actuales focalizaron sus estudios en las tensiones políticas, culturales y sociales que produjeron la incorporación de los nuevos actores a la sociedad constituida, que no fue de ninguna manera sin conflictos. En ambos países se han rastreado las dificultades para asimilar las diferencias y aceptar socialmente a quienes se definía y concebía como "los otros" que se incorporaban al juego político-social.

En este sentido, es un ejemplo el estudio de la historiadora brasileña María Luisa Tucci Carneiro, que trabajó sobre la demitificación del tema del racismo en Brasil y dice que siempre se trató de sustentar la imagen de que este país no tenía preconceptos de raza y religión pero que la realidad demuestra que no era así, esa creencia era un mito que pretendía absorber las tensiones sociales en las relaciones con quienes eran diferentes. Desde este punto de vista, se propuso analizar el pasado, estudiando los mitos que persisten, "intentando explicar ese Brasil imaginado, caracterizado por la democracia racial, y el país real, racista y antisemita por tradición" (Tucci Carneiro, 1999:7-8). Agrega que este racismo disfrazado, tanto se puede manifestar en regímenes autoritarios como democráticos.

Comparativamente en la Argentina, la ciudad de Buenos Aires fue un espacio de un conflicto cultural frente al cambio social impulsado por el peronismo y se reaccionó frente a cuanto tenía de provocador la irrupción pública de los migrantes internos. La referencia a los "cabecitas negras" tuvo una significación emocional muy fuerte:

la coexistencia de la sociedad transformada por los efectos de la democratización del bienestar no sería empresa fácil. Un fenómeno muy irritable, que es la crisis de la deferencia y del respeto, que el orden social preexistente acostumbraba a esperar de sus estratos más bajos y para colmo con el tono desafiante con que se introducían las novedades (Torre y Pastoriza, 2002: 310)

[...] Subrayó la diferencia, marcó la separación entre nosotros y los otros, opuso al proceso de integración un proceso inverso: de segregación. Que esa segregación no haya tenido una expresión institucionalizada, que se manifestara en el trato cotidiano y se revistiera de paternalismo, no la hizo menos real y efectiva (Torre y Pastoriza, 2002: 310-311)

Respecto al trato con la clase trabajadora y su comportamiento político, los estudios recientes presentan un elemento común: imitan la explicación de manipulación al demostrar la autonomía de los sindicatos y hablan de un pacto acordado en términos de acuerdo de intereses.

La adhesión de los trabajadores a la política varguista, también tiene que ver con los acuerdos de intereses. Lo explica Ángela Castro Gómes²⁵, por la existencia de una dupla lógica: el proceso que confería poderes amplios al estado y las posibilidades de los trabajadores de intervenir en la sociedad y en la política. Esa adhesión puede explicarse por los beneficios materiales, pero también puede ser entendida por la movilización de identidades que se sentían representadas en la legislación social que daba significado a su tiempo (María Celia Paoli)²⁶.

Otras consideraciones se refieren al papel de los intelectuales. Mientras que el varguismo los consideraba algo así como intérpretes de la conciencia nacional, el peronismo los acusaba de su alejamiento de la realidad y les quitaba toda autoridad, dejándolos fuera del proyecto político en cier-

nes. Vargas los incluyó al proyecto nacional, a la vez que hizo de la cultura un asunto de estado. Dicha política de integración entre intelectuales y poder político sobrepasó los límites del fin de esta etapa y se convirtió en una característica del campo cultural brasileño.

En la Argentina la participación de los intelectuales estuvo muy ligada a la construcción de las plataformas institucionales en las generaciones de 1837 y 1880, después decae, como si *acabada la fase de construcción, la nación hubiera terminado la misión reconocida a la inteligencia*, dice Silvia Sigal. En el caso de Perón, el camino se había cerrado antes de que se convirtiera en presidente, dado que los intelectuales lo identificaban como un líder fascista. El interrogante que esta situación suscita en los historiadores, es hasta qué punto el lugar diferente que ocupan en estos dos gobiernos los intelectuales, tiene que ver con tradiciones ya existentes en ambos países. Por lo que es necesario *agregar un elemento histórico* que explique las posiciones de cada una de las intelectualidades de acuerdo a sus propias tradiciones en el país, para comprender en toda su complejidad los distintos comportamientos (Fiorucci, 2004).

Entre estas consideraciones comparativas de similitudes y diferencias, se puede agregar que el varguismo ya no existe mientras que el peronismo perdura, aunque cambiado. Vargas es hoy una figura histórica poco discutida y las avenidas que llevan su nombre no producen irritación a quien las transita, a diferencia de lo que ocurre con las que recuerdan el nombre de Perón o de Eva Perón.

Por otra parte, Perón dejó una cantidad de escritos sobre el desarrollo de su doctrina, mientras que de Vargas quedó poco más que sus discursos.

En la Argentina el peronismo ha sido más fuerte y ha estado más ligado a la clase obrera urbana que su semejante brasileño, factor que le ha facilitado seguir vigente hasta la actualidad. El varguismo ha tenido raíces más débiles que el peronismo en la sociedad.

En Brasil el lugar que quedó vacante por la desaparición del varguismo, facilitó la formación de una nueva izquierda, el Partido dos Trabalhadores (PT), cuya cuna está en el área industrial de San Pablo. Este partido constituye una organización muy estructurada más parecida a los partidos laboristas o comunistas de Europa Occidental que a los populismos que proliferan en esta parte del mundo.

El peronismo siempre ha tenido importantes elementos conservadores en su conducción y una orientación al nacionalismo popular, no obstante es difícil considerarlo un movimiento conservador, aunque haya tenido reorientaciones neoliberales, ya que se confunden características de base con políticas económicas instrumentales, que en gran parte fue-

²⁵ Ángela Castro Gomes (1996). La autora menciona además un conjunto de orientaciones innovadoras relacionadas y asociadas con la historia social y cultural.

²⁶ María Celia Paoli (1989), *Trabajadores e ciudadanía: experiência do mundo público na história do Brasil moderno*, Estud. av. vol. 3, n° 7. Sao Paulo, sept./dic.

ron reproducidas en muchos países como resultado de la globalización de la economía. Si el peronismo se reconociera simplemente como una fuerza conservadora, asimilable a este tipo de políticas, nunca hubiera generado un resentimiento tan intenso en las clases altas de la sociedad.

La menor profundización de Vargas con los estratos populares explica que en el Brasil el panorama político en ese nivel social haya cambiado radicalmente. Vargas era un miembro de la vieja clase política, orientado hacia la formación de gobiernos fuertes, capaces de realizar transformaciones profundas en el sentido de la modernización, perteneció al Partido Republicano local de Rio Grande do Sul, pero este partido apenas si merecía tal nombre, y lo mismo ocurrió con otros intentos de formar partidos oficialistas que a lo sumo no pasaban y con poco éxito, del ámbito de los estados.

De hecho, en 1937, con el golpe del *Estado Novo*, Vargas no pudo establecer un partido oficial y disolvió los pocos que había. Gobernó como una dictadura tecnocrática, tampoco organizó el sistema de representación corporativa que la nueva constitución mandaba, pues advirtiendo la situación crítica fue posponiendo indefinidamente la ejecución del modelo. En 1945, cuando convocó a elecciones, creó dos partidos, pero nunca pudo unificarlos.

Perón unificó los dos partidos después de su victoria —Partido Laborista y UC Radical/Junta Renovadora— evidenciando "la conducción" que operó sobre una masa en su gran mayoría ya movilizada, pero poco acostumbrada a la organización. Perón no avanzó, como Vargas, con una constitución corporativa como la del *Estado Novo* en 1937. Sin embargo, ello no le impidió utilizar todos los instrumentos a su alcance para producir modificaciones institucionales. Combinó el verticalismo y la adhesión popular como característica del populismo en general, pero que se produce solo en ciertas condiciones sociales.

Otra alternativa de investigación aparece cuando los historiadores buscan las raíces más profundas del autoritarismo rastreando los antecedentes históricos, tanto en el caso brasileño como en el argentino, dado que uno de los rasgos atribuidos de manera casi identificadora fue la *de gobierno autoritarios a los populismos*. Las nuevas investigaciones en los dos países han revisado el concepto de autoritarismo como oponente a democracia, fijando el interés en lo que estuvo en la base de la discusión, que fue el concepto de democracia.

En los dos países las soluciones autoritarias tuvieron una atracción constante. Según los autores brasileños, no solo para los conservadores sino para los liberales y la izquierda, en los partidos y las asociaciones

representativas, y esa inclinación se busca en la tradición política y cultural de Brasil, reconociendo la oposición de estos movimientos al poder de las oligarquías regionales y a las democracias formales. También se ha señalado lo mismo para el gobierno de Vargas, quien llega al poder con un golpe de estado y así se mantuvo hasta 1945 —en el medio con el Estado Novo—, y recién en 1950 volverá por elecciones libres a gobernar el país.

Al igual que los investigadores argentinos, los historiadores brasileños consideran que la *persistencia de trazos autoritarios en su historia política* fue central en la configuración del Estado Novo y que representaron obstáculos al juego democrático, teniendo en cuenta que el Brasil hasta 1930 no tenía experiencia democrática. Ocorre lo mismo con el gobierno peronista, que sin duda tuvo atributos autoritarios, manifestados con mayor o menor rigor en diferentes circunstancias.

Se consideran regímenes autoritarios aquellos que se caracterizan por la ausencia de garantías reales para el ejercicio de los distintos derechos políticos y civiles. En estos casos los sistemas políticos no presentan el mecanismo típico de elecciones competitivas libres y limpias. Los diversos actores se hacen valer de hecho con acuerdos y consultas directas a favor del régimen por parte de una sociedad civil controlada y no autónoma.

Presentan una mentalidad que se legitima sobre valores generales más o menos ambiguos, sobre los que es fácil encontrar acuerdo, tales como patria, nación, orden, jerarquía, autoridad y otros. Son carentes de una participación política intensa o extensa.

El tema de la movilización es el más importante respecto a la comunidad política, o sea cuánto de la participación de masas es propiciada o controlada desde arriba. Es decir, estructuras capaces de provocar y controlar a la vez la participación (Linz, 1975).

Respecto a los aspectos que se consideran propios de un gobierno autoritario, existe consenso en las investigaciones sobre estas características, pero no se evidencia el mismo consenso respecto a la relación de autoritarismo con democracia.

Para algunos autores el concepto de autoritarismo se contraponen al de democracia: "Estas maneras de concebir el poder [autoritarismo y democracia] configuran tradiciones opuestas, pero ambas compartieron el signo de la precariedad" (Botana y Luna, 1995: 12).

Otros autores prefieren ahondar en el concepto de autoritarismo que no puede oponerse simplemente a democracia (excepto en las dictaduras usurpadoras del poder del Estado) como si fueran dos fuerzas antagónicas

que no se tocan. Consideran que hay que hablar de componentes autoritarios que también aparecen en las democracias, de modo que el problema es más complejo para el análisis histórico porque se puede caer en una simplificación, en este caso aplicado al estudio de los populismos:

[...] al desconocer los innegables componentes democráticos de gobiernos denominados autoritarios como el populismo, sino también en el ocultamiento de los aspectos autoritarios en las coaliciones anti populistas (Buchrucker, 2004).

Desde esta concepción, se pueden analizar los acontecimientos históricos dentro de los gobiernos considerados democráticos (porque participan de las condiciones necesarias para ello) donde aparecen actitudes y acciones con fuertes componentes autoritarios—más allá del signo político al que pertenezcan sus actores políticos y sociales— que consideraron necesario usar elementos propios del autoritarismo para solucionar conflictos, no obstante que buscaron justificarse con lenguajes pertenecientes a la tradición republicana y democrática. De tal modo que dentro de las democracias aparecen actitudes y acciones autoritarias como intentos de *solución inestable de determinados conflictos dentro de la democracia*²⁷.

Esta otra concepción de la categoría autoritarismo, considera que la verdadera contradicción es la que se da entre *autoridad y autoritarismo*, que necesita analizar el peso histórico que tuvieron los componentes antidemocráticos en la cultura política y en los gobiernos, como han explicado distintos historiadores. En la Argentina, especialmente entre 1943 y 1973 observamos la historia de un país polarizado en torno a posiciones antagónicas, y a lo largo de esos años ningún sistema de gobierno, ni el que erigió Perón ni los que se fundaron sobre la exclusión del peronismo, logró estabilizarse. "Los argentinos no sabrían dar con una fórmula que resultara legítima a los ojos de todos, la crisis política se volvió un dato crónico y la violencia (o la amenaza de usarla) fue instalándose como recurso habitual de la pugna" (Alamirano, 2001: 12).

Frente a esta hipótesis de tradiciones opuestas nos parece más interesante y acertado poner énfasis en el término *precariedad* que utiliza Botana—en casi todas las épocas y gobiernos— en la manera de concebir el poder.

También los historiadores han tratado de diferenciar en la realidad histórica las *iniciativas materiales de la construcción simbólica* tanto en la figura de Genulio Vargas como en la de Juan Perón. Estas son otras de las categorías que pueden compararse eficazmente en los dos países vistos. Pero sin duda habrá que aceptar que la permanencia del populismo y su sobrevivida se encuentra en los intereses materiales. Ya que fue agente de un beneficio material y de inclusión social para amplios sectores de la población, más que de los mitos tejidos alrededor de sus líderes, y en el manejo de símbolos y retórica. Los populismos se forjaron incorporando demandas y logros previos y dejaron una herencia perdurable.

En el caso del peronismo, lo que más desorienta a investigadores y no investigadores —a muchos los enoja y los deja perplejos— es esta permanencia forjada en su capacidad de transformarse, su mutabilidad, su capacidad de resucitar como una dura realidad que se impone a todos los vaticinios e intentos discursivos de destrucción. Este movimiento fue visto casi siempre como un necesario aliado para cualquier grupo civil, militar o facción política que haya tratado de acordar con el peronismo con el objetivo de dominarlo. Pero esto no ha ocurrido tan fácilmente, pronto los aliados se convertían en huéspedes no gratos y las alianzas se rompían por el excesivo peso de su componente popular. Las políticas populistas constituyeron un tipo de capitalismo diferente que conformó una de las coaliciones más prolongadas que se hayan conocido, pero como señala Roberio Cortes Conde, *generó también uno de los conflictos más largos y difíciles*.

Consideraciones finales sobre populismos latinoamericanos

El presente estudio ha acumulado un considerable acervo de información sobre el pensamiento de los historiadores, especialmente de la década del 90 y siguientes, de los que pueden deducirse ciertas tendencias significativas en la historiografía. La perspectiva histórica revisada, enfocada de manera prioritaria el ámbito político-institucional y la época en que se desarrollan los acontecimientos, considerando que el populismo no es una aberración ni una desviación de los patrones de democratización, sino más bien, como lo señalan trabajos más recientes, parte constitutiva de la democracia y de lo político (Panizza et al, 2005).

Hay otras interpretaciones que se han inclinado por considerar que el éxito o el fracaso de la democracia en América Latina tienen que ver directamente con *fuerzas culturales más amplias* y además, que ellas son las que inciden en la perdurabilidad de los populismos.

²⁷ Ejemplos históricos sobre este tema en Cristian Buchrucker (2004: 75) "Temas antidemocráticos e identidad nacional en la cultura política del cono sur. Un panorama comparativo de seis trayectorias históricas del siglo XX", en: *Estudios Sociales*, n° 27, Rev. Univ.,

año XIV Santa Fe, Univ. Nac. del Litoral (segundo semestre).

Estas explicaciones se basan en legados de tradiciones indígenas o en las experiencias de colonización ibérica y la influencia de la Iglesia Católica Romana, argumentando que la democracia liberal no encontró terreno fértil en sociedades conservadoras que se caracterizaban por sus relaciones sociales jerárquicas y el respeto total por una autoridad única. En este sentido piensan que la cultura heredada de épocas precolombinas y de los largos años de la colonia habría generado un sistema de valores sociales tradicionales que determinaba los límites posibles de la transformación hacia la modernidad²⁸. Por ejemplo, en el análisis de Thomas Calvo, se puede leer que con la victoria del liberalismo, los valores tradicionales se pusieron a la defensiva (Iglesia, familia, corporativismos y jerarquías sociales) y fue muy difícil afirmar el liberalismo en el plano político dado que aquellos se vieron reforzados mediante su repliegue a terrenos más seguros como el social y las fuerzas populares se levantaron en nombre de la tradición (Calvo, 1996: 358).

En la mayoría de los países de América Latina las fuerzas populares se levantaron especialmente en resguardo de derechos muy unidos a sus intereses materiales. Por ejemplo, las luchas de campesinos e indígenas fueron para preservar la integridad comunitaria y por la tierra. La mayoría de los levantamientos rurales en México fueron en defensa de la tierra²⁹. La exploración de estos ejemplos, en cierto modo relativiza la idea de comunidades indígenas prisioneras de cercos culturales inmóviles o de puro pensamiento mítico o divino, ya que luchaban por objetivos muy concretos que hacían a sus intereses vitales, y que en general, "todo retorno a esta tradición [...], amparada en una concepción telúrica de la vida, escondría en el futuro un signo de disconformismo social" (Romeo, 1986: 33).

Estudios culturales actuales enraizan a los populismos en los imaginarios sociales y religiosos antiguos, de tal manera que estos serían como vehículos de expresión de una "naturaleza orgánica y corporativa de aquel imaginario antiguo, plasmado en siglos de catolicidad" (Zanatta, 2009:12). "El populismo tiene un 'núcleo de ideas' en cuya base hay una noción peculiar del mundo y de la humanidad que tiene orígenes antiguos y

varias formas de presentarse, pero retorna en épocas y lugares muy diferentes entre sí. En suma el populismo tiene una 'esencia' (Zanatta, 2014: 18).

Según esta concepción, el populismo sería heredero de ese imaginario y sostendría su éxito basado en fuentes antiguas y profundas, de un organicismo social católico, antiliberal y corporativo, del que sería un intérprete y un producto. Loris Zanatta expresa que el universo ideal en que se funda, por ejemplo, el peronismo, es la convicción de encarnar una fusión de historia y destino "cuya más íntima esencia es impermeable al transcurso de las épocas y a la influencia del mundo exterior" (Zanatta, 2009: 208).

Las interpretaciones culturales que inmovilizan el transcurso de la historia no son las más compartidas por historiadores de la década del 90, que creen en los cambios y también en las largas duraciones pero de ninguna manera estáticas, donde las transformaciones se producen con lentitud, pero difícilmente conservando "esencias" inmutables.

La concepción abstracta y esencialista del peronismo esbozada por el profesor Zanatta (2009: 205-216) [...] habla de una "esencia" ahistórica e inmutable. El punto tiene una significación teórica fundamental, por lo que apunta a la discusión acerca de los fundamentos del desarrollo histórico, al hablar de "esencias" (Mayo, 2014).

El concepto de la larga duración en la historia (siguiendo a Braudel) no pretende identificar una esencia universal del hombre, sino que se refiere a determinados períodos, a veces largos, y se limita a áreas específicas, aunque sean amplias. Es decir que el tiempo y el espacio son factores predominantes y limitantes en esta categoría histórica de la larga duración. Los populismos tienen fuertes antecedentes pero difícilmente pueda comprobarse que ellos son remotos, más bien son propios de un espacio y de un tiempo histórico.

Los historiadores prefieren concentrar las investigaciones sobre el peronismo y otros populismos en los aspectos políticos, sociales y económicos, contando con todos los antecedentes de su desarrollo en un pasado no excesivamente lejano. Es así que, en general, consideran que las culturas no son inamovibles y por lo tanto no se pueden trasladar sus improntas a los populismos como si nada se hubiese modificado a través de los siglos; las relaciones económicas y sociales son campos de práctica y producción cultural y sus efectos no pueden ser explicados por referencia a una dimensión extracultural de la experiencia (Fragoso y Fiorentino, 1997: 27).

²⁸ Nidia Carrizo de Muñoz (2010). *El silencio de los historiadores* (Cap.3°, La historiografía: carencias y excesos. ¿Exceso emocional y escasez de racionalidad en el ámbito latinoamericano?).

²⁹ De 1820 a 1854, el 56% y el 47% en defensas comunitarias. De 1855 a 1876, el 40% en defensa de la tierra y el 51% por defensas comunitarias. De 1877 a 1905, el 51% en defensa de la tierra y el 63% por defensas comunitarias. Datos extraídos de J. Lockhart y S. Schwartz (1992), cap. IX y XI.

El estudio de la historia apunta a las transformaciones sociales que se experimentan y clasifican como tales durante los cuales la sociedad se reorienta y transforma. Concebir la existencia de estructuras mentales y culturales como inmutables en el tiempo, a través de las que se puede definir "la esencia de los grupos humanos", parecería negar la utilidad misma de la historia. Las estructuras mentales, culturales, ambientales, son parte de la historia, pero los historiadores trabajan especialmente las conscientes elecciones de los individuos y los grupos (Maury, 1997: 29).

La historiadora brasileña M. C. Paoli (1989) expresa que *la interrogación actual sobre la democracia es casi inevitablemente, una interrogación histórica*, porque se trata de saber *no sobre una idea sino acerca de una experiencia*, vivida en su tiempo, de las instituciones de una sociedad, experiencia que nos llega llena de posibilidades, incluidos (como si fueran nuevos) los acontecimientos y prácticas colectivas de un pasado no muy lejano.

Si desconocer el peso de las tradiciones culturales, muy estudiadas por antropólogos, estos historiadores enfocan su interés en las acciones de los hombres, en las largas luchas por los derechos, por la participación política, por objetivos materiales y realistas, como el bienestar social de las mayorías. Comparto la opinión que ubica los populismos más en los desarrollos políticos y sus prácticas, porque de otro modo su tratamiento sería más abstracto. Más que herencias culturales, que sin duda influyen, las variables y prácticas políticas engendran, a lo largo del tiempo, conductas y valores que contribuyen a configurar las sociedades democráticas o autoritarias.

Los fracasos de la democracia en América Latina durante el periodo posterior a 1930 reflejan la lucha continua por aumentar el acceso político a aquellos sectores excluidos de la participación. La consolidación de los gobiernos republicanos democráticos se vio afectada por la falta de justicia de las reglas fundamentales, tales como las que definen el proceso electoral y la exclusión sistemática de mayorías del bienestar social. Comparto la idea de Zanatta cuando expresa "que el populismo hace las veces de señal de alarma del desgaste a que está sometido el orden social" (Zanatta, 2014: 12).

Los populismos deben ser elaborados críticamente por los historiadores y por la sociedad, como parte ineludible de procesos que se gestaron —no solamente por imposición de un líder o un grupo— sino por cambios que la sociedad misma produjo, a través del tiempo histórico.

Mientras los estados latinoamericanos continúan fallando en sus intentos de regular la sociedad civil y no se consoliden las instituciones que garanticen un Estado de Derecho que incluya a todos, los populis-

mos —como movimientos nacionales populares— se negarán a desaparecer y buscarán su aceptación en las poblaciones más carenciadas, pero *correrán el peligro de construir autoritariamente desde el poder identidades populares*. Los que se sientan excluidos, por su parte, presionarán para incluir sus propias agendas, que en muchos casos superarán las expectativas y las acciones del poder (Wolfe, 1994; Elhner, 2005)³⁰.

El ex-presidente chileno Ricardo Lagos, importante actor en la política latinoamericana, piensa sobre el populismo, como algunos investigadores señalados, que "en el fondo, todo es producto del hartazgo de la gente. El prelude a un fenómeno populista es el fracaso de una gestión, que en pleno crecimiento de un país, no ha sido capaz de adoptar políticas públicas en beneficio de la mayoría"³¹.

Por último, no se puede determinar la muerte de fenómenos históricos por decreto desde el ámbito académico sino que lo determina el mismo proceso histórico real. La historia viva es la que clausura este o aquel fenómeno. Por ahora se puede decir sobre lo demostrado que es probable que los populismos no desaparezcan, dada su fuerza y su inmediata inclusiva, pero con todas las transformaciones que el vivir en el mundo real les imponga. Es factible que continúen siendo fuerzas tradicionales de América Latina, con las que tendrá que lidiar cualquier otra corriente que surja en el futuro.

Respecto a los llamados populismos en la actualidad, a mi entender, se distinguen de los históricos tratados en este trabajo, porque presentan grandes diferencias respecto a la situación histórica en que se producen, a las características respecto a su base social y económica, a las condiciones personales de los dirigentes actuales, a los conflictos que enfrentan y a los problemas prioritarios de la época en el contexto mundial y nacional.

El populismo latinoamericano está inserto dentro de la teoría de la historiografía, en la larga discusión que intenta conciliar la libertad con la igualdad, y en la larga duración de la historia con las luchas por construir repúblicas que ofrezcan estos dos bienes en una fórmula política eficaz y verdadera, *derrotado que transurre sin optimismos fáciles ni certezas*, no por culpa de los conceptos ni de los discursos, sino por las acciones de los hombres, que influyen directamente en la vida de los otros hombres.

³⁰ Ver también en Carlos de la Torre (1994), *¿Por qué los populismos latinoamericanos se niegan a desaparecer?*, FLACSO sede Ecuador, Índice / Table of Contents - 19-2; y en Guillermo O'Donnell, *Las democracias delegativas*, EIAL (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe).

³¹ Ricardo Lagos, en: "Otra mirada sobre un debate clave: Elogio del Populismo", *Revista Ventitrés Internacional*, septiembre de 2006, año 2, n° 12.

Capítulo V. Economía, problemática social y salud en las políticas populistas argentinas

Norma Isabel Sánchez

Intentaremos ejemplificar cómo se expresó el populismo en la Argentina a través de resoluciones de corte económico-social y médico-sanitario y concluir sobre sus éxitos (puestos de manifiesto por el alto nivel de adhesión que generó, al extremo de llegar a los tiempos presentes con fidelidades sostenidas), o sobre sus fracasos (por los repudios que originó)³².

Algunos intelectuales lo analizan como un debate corrosivo, casi imposible de cerrar, en tanto otros lo estudian desde una perspectiva positiva. No faltan las opiniones de quienes lo "sintieron", lo "experimentaron", al punto de incorporar a sus gestores, a sus responsables, como figuras casi de ribetes sagrados; y las de otros, que estiman a sus principales actores como políticos hipócritas, representantes de medidas nefastas y origen de muchas de las penurias que aún se padecen.

Podrá o no admitirse el criterio seleccionado, y resultará muy interesante si se apuesta por la crítica pues la Historia, en tanto ciencia, no tiene que reclamar consenso: es un permanente desafío al *statu quo* que, por definición, es imperfecto.

Después de lo que hemos leído en los capítulos precedentes (y pedimos al lector que los tenga presente), nos preguntamos: ¿cuándo nace el populismo en nuestro país? Una respuesta rápida, sería a partir de los últimos años de la década de 1940. Posiblemente, más acertado sería admitir que el peronismo, que brota justamente en la fecha señalada,

³² Incorporaremos breves referencias a México (con especial énfasis en el gobierno de Lázaro Cárdenas y sus sucesores) y a Brasil (con los periodos de Vargas).

abre cauce a un "populismo moderno", pero que ya estaba presente con anterioridad, casi incipiente, con el radicalismo yrigoyenista. Uno y otro aceptaron la noción de soberanía popular, que legítima a través de elecciones y formas democráticas de representación, con fuerte enaltecimiento de la figura del líder: presentado como intérprete de la voluntad de la mayoría. No está exento de un verticalismo que, no obstante, aprueba la masa y, a la par, desprecian los "otros". Esa masa, preferentemente la clase trabajadora, entiende, íntegra (y práctica) la vida política y, en cierta medida, se siente parte de la toma de decisiones: ha dejado de ser marginal para integrar, en tanto pueblo, la Nación.

El radicalismo en el poder (1916-1930)

Durante 14 años la Unión Cívica Radical parecerá un partido invencible. Llegó al poder con 46% de los votos (Hipólito Yrigoyen), pasó a 48% (Marcelo T. de Alvear) y volvió con 57% (Yrigoyen). Había comenzado una apertura de la política nacional que no solo apela a los discursos de los candidatos, a los *meetings*, a los carteles y los cánticos sino que, después de 1928, da importancia a la radio, para la que se grabaron jingles y aumentaron las coplas y tangos partidarios.

Cuestiones económicas y sociales

Ante de iniciar, advertimos que no abordaremos consideraciones profundas y exhaustivas; si una selección de aquellos ítems que nos parecen más representativos.

a.- La década de 1920 fue en general difícil en el tramo inicial (afectada por los epifenómenos del fin de la Primera Guerra Mundial), no así después. Hubo protestas, malestar y, como contrapartida, persecuciones. Entre 1919 y 1921, se reprimieron las olas huelguísticas y se dieron los sucesos de la Semana Trágica, de la Patagonia Rebelde y de la Forestal, todos movimientos de reproches legítimos de los asalariados, ahogados con sangre, que surgieron desde los medios urbanos y desde los rurales.

b.- En simultáneo, se libraron avances en la legislación social. El viejo universo liberal, de sistemas constitucionales homónimos, donde la política era responsabilidad de élites y el Estado poco injería en la marcha de la economía y de las relaciones sociales, con el tiempo, abrirá paso a una época de incipiente intervencionismo, con movilización de masas

que acarrean alternativas ideológicas diferentes o incompatibles con las imperantes.

c.- Se dio una cierta tracción social ascendente, que los años de 1930 retrotraerán a situaciones anteriores. Esa movilidad no solo fue económica sino, además, de participación más inclusiva en los quehaceres políticos nacionales, e implicó una ampliación de la matriculación universitaria, difícil de mantener ante una "conspiración de oposición" que avanzaba.

d.- El radicalismo tuvo su propia mirada sobre el petróleo, que se materializó en hechos concretos. En efecto, entre los muchos temas que convocaban a la opinión pública estaba el debate vinculado a los destinos del petróleo argentino, que se fraccionaba entre estatistas y privatistas: estos aseguraban que "el Estado es un mal administrador y toda resolución está sometida a vaivenes políticos", los otros contraponían ejemplos de eficacia: el Banco de la Nación Argentina, Obras Sanitarias de la Nación, la Casa de la Moneda. La cuestión era de tal magnitud que su análisis irrumpió en el seno del Congreso, se delinearon posiciones antagónicas y los diarios comenzaron a anunciar, presionando atención a las ventajas que acercaría, por lo menos, a la economía interna del país una buena administración del preciado combustible. Por una parte, estaban los defensores de la privatización de la explotación, al modo del senador Joaquín V. González (autor de *La propiedad de las minas. Estudios legales y constitucionales relativos a la reforma del Código de Minería*, 1917). Por otra, los de la línea opuesta, con paladines al modo de Carlos F. Melo, Rodolfo Moreno (h), Antonio de Tomaso. En síntesis: ya han entrado en escena ideologías enfrentadas respecto a las cuestiones relacionadas con la legislación, con apoyos periodísticos y requerimientos obreros. Así aparecieron los "petroleros" organizados en la FOP (Federación de Obreros Petrolíferos) y en la Sociedad de Jefes de Sondeo y Aspirantes. A Yrigoyen el asunto no le resulta indiferente y visita, en 1918, los yacimientos sureños, al tiempo que dispone ampliar la flota de traslado con la compra y puesta a punto de varios buques, que acercaban a Buenos Aires el líquido extraído en el sur. Urgía dar respuesta a la demanda interna de gasolina y lubricantes, ante el furor de los automóviles.

Hizo su aparición una propuesta de la Empresa Rockefeller para la explotación mixta, que fue rechazada, y el 3 de junio de 1922, casi en los estertores del primer mandato radical, se creó la empresa YPF, repartición autárquica, con dependencia del Ministerio de Agricultura, que se transformaría en la segunda estatal del mundo, si se toma como pionera la experiencia de la URSS. El tema del petróleo se metía entre los grandes programas de la política nacional.

Alvear pone a la compañía bajo la conducción de Enrique Mosconi (a quien asiste una comisión administradora), quien expresó su vocación por la permanencia del recurso como monopolio estatal. El responsable de YPF, entre sus muchas tareas, viaja por América Latina para dar a conocer la experiencia argentina y promover la integración de esfuerzos, con el propósito de impulsar el desarrollo económico, industrial y social de la región. Así, en tiempos del presidente mexicano Plutarco Elías Calles, da conferencias en la Universidad Nacional y el Colegio Militar; pasa por Cuba, Panamá, Colombia (en tiempos del presidente Miguel Abadía Méndez), por Perú (de Augusto B. Legía), por Chile (de Carlos Ibáñez del Campo), Uruguay y Brasil (donde en el periodismo todavía resonaban los sucesos originados por Luis C. Prestes y su rebelde "columna", de orientación marxista). La entidad editó las *memorias* y el *Boletín de Informaciones Petroleras*. Se abre el ciclo de militares-industrialistas, casi como una exigencia institucional.

En general, a la opinión pública le satisfizo el "nacionalismo petrolero" radical.

e.- Existió el intento de rodear al mundo laboral de garantías de hecho y de derecho y hasta se presentó un proyecto de Código de Trabajo (1921), que no resultó aprobado; pero de ahí —a su turno— se derivarían ciertas leyes y hasta hubo preocupación sobre los sistemas de jubilación (que se expresa en la propuesta fallida de la ley n° 11.289, después derogada, que avanzaba al modelo universal y obligatorio).

f.- Se advirtió una especial dedicación a los niños, que se expresó con la ley n° 10.903, del patronato de menores. Iniciativa que venía a completar otras que se habían debatido en el Primer Congreso del Niño, de 1913, cuando educadoras y médicas se propusieron dar lugar a la que sería la Liga por los Derechos del Niño.

g.- Se potenció la aspiración de crear una marina mercante, de clarificar la política de tierras públicas, de ampliación ferroviaria y unos más, torpedeados, con frecuencia, desde el Congreso. No fue menor la reacción por poner freno a las especulaciones de los productores azucareros, quienes buscaban lucrar con el precio sin perturbarse por el problema de la carestía.

h.- Con poco resultado, se alentó un interesante plan en materia de obras públicas. De igual modo, se atendió a la problemática de la escasez de la vivienda, con especiales directivas al Banco Hipotecario Nacional y resoluciones sobre los materiales para la construcción (lo que, para más de uno, era una intromisión peligrosa). A ello se sumaban iniciativas socialistas, al modo del complejo multifamiliar, de 1.30 departamentos

de 3, 4 y 5 ambientes, inaugurado en 1928 en el Barrio Los Andes (Chacarita, Capital Federal), que resultó una auténtica novedad, pues incorporaba ideas higienistas de moda en Europa, con servicios comunitarios y espacios verdes, si bien no se lo presentó, en sentido estricto, como un barrio de trabajadores. Por su parte, la *Cooperativa el Hogar Obrero* también hacía esfuerzos por ayudar a sus consorcios a levantar viviendas, dado que a todas luces se advertía la carencia de viviendas económicas y dignas. Para más de un partido político, la insuficiencia habitacional resultaba un punto crucial y, con anterioridad, se habían presentado propuestas para solucionar tal déficit: un ejemplo es la ley n° 9.677, de 1915, que alentaba la construcción de unidades económicas³³.

Cuestiones de salud

Existía el Departamento Nacional de Higiene (DNH) creado en 1880, que se ocupaba de los temas de salud y era presidido, sucesivamente, por un médico designado por el Ejecutivo Nacional, asesorado por un grupo de técnicos. El radicalismo lo sustentó sin mayores modificaciones y, a la vez, lo potenció con nuevas propuestas.

a.- Se aprobaron algunas leyes significativas, al modo de la n° 11.317 sobre el trabajo de mujeres y menores, que tiene un capítulo sobre la protección a la maternidad³⁴, y la n° 11.544 acerca de la duración de la jornada de trabajo. Yrigoyen estuvo rápido de reflejos, o fue bien asesorado, cuando decidió promocionar la entrada del país en la OIT (Organización Internacional del Trabajo).

³³ Ley propiciada por el médico Juan F. Cañerata, a cargo de la *Comisión Nacional de Casa Baratas*, donde se lee: se construirán "casas higiénicas y baratas en la Capital y Territorios Nacionales, destinadas a ser vendidas o alquiladas a obreros, jornaleros o empleados de pequeños sueldos". Entre 1918 y 1921 se levantó un barrio en la Capital Federal para cumplir este propósito, conocido como Barrio Cañerata, de 161 casas para obreros. Nota: interesante es el pasado de otros barrios porteños, como el de Parque Chas, que en 1925 vio nacer "las primeras 25 casas para obreros". Antes, en 1912, por iniciativa de la Sociedad de San Vicente de Paul, se había levantado la Colonia Obrera, de 92 casas, en Nueva Pompeya.

³⁴ Conocida como "ley Palacios" (1924): sobre el *Trabajo de mujeres y niños. Protege la escolaridad del menor. Prohíbe el despido por matrimonio*. Esta amplia y complementa la n° 5.291 (1907), acerca del *Trabajo de mujeres y menores de 10 años; protege a la mujer, el niño y la escolaridad. Establece el descanso para menores de 16 años*. Y se vincula a la n° 9.688 (1915) sobre la *Responsabilidad del empleador en los accidentes de trabajo*.

b.- Durante estos años se mantuvieron las campañas de vacunación, los controles médicos previos al ingreso al servicio militar obligatorio y algunas otras medidas equivalentes.

c.- Y, sin desmerecer la labor radical, destacamos el compromiso de algunos socialistas de fuste (al modo de los médicos José Ingenieros y Emilio Troise y el abogado Alfredo Palacios), quienes acercaron propuestas de leyes laborales tan avanzadas que no siempre se hicieron realidad pero que, más tarde, implementó el peronismo. A la vez, estaba la reacción en sentido contrario de la Liga Patriótica Argentina y la Liga Social Cristiana, ejes de fuerza que buscaban frenar al Estado secular.

Yrigoyen había sostenido:

Entre los asuntos cuyo estudio y resolución es de urgencia impostergable por parte de los poderes públicos, se encuentra, en primer término, la sanción de leyes protectoras de la salud y de la vida de los habitantes del país, ya que ellos son el factor primordial preponderante de su bienestar y su progreso (25-10-1919. Yrigoyen, 1949).

El sentido común, la matriz krausista (humanitaria y conciliadora) y los principios éticos, confluyen a dar sustento a esta afirmación. Recuerdese que una de las inquietudes centrales era la mortalidad infantil (no obstante que se hacían sólidas las prácticas de la antisepsia y la asepsia), y una forma de contrarrestarla fue potenciar la seguridad hospitalaria y las maternidades.

d.- Los médicos reclamaban por el agua potable (y existían mejoras en tal sentido) y la expansión de los servicios de saneamiento e higiene, la reducción de la contaminación ambiental. Resultaba, casi, una tarea de vigilancia general y de circunscripción de las epidemias. Importaban los médicos de familia, los centros mutuales y de beneficencia, los hospitales públicos. Para sectores más pudientes, las clínicas y sanatorios y los acreditados consultorios.

e.- Se intensificaron los estudios de la nutrición humana y la diabetes; comenzó el suministro de insulina a quienes la necesitaban y se destaca el Instituto de Fisiología (de la Facultad de Medicina/UBA), donde actuaban Bernardo A. Houssay junto a sus discípulos, todos excelentes investigadores.

f.- Tomaron vigor los estudios oncológicos, con una figura significativa: Ángel H. Roffo y su Instituto Experimental para el Estudio y Tratamiento de Cáncer (1922), mediante una efectiva política de prevención que hacía a través de la radio, las publicaciones especializadas, la prensa gráfica y las conferencias de divulgación.

g.- Nació la Mepra (Misión de Estudio de Patología Regional Argentina), ubicada en el noroeste argentino, dispuesta a prestar especial atención a la "enfermedad de Chagas", causada por la vinchuca (Triatoma infestans) que anida, con preferencia, en los ranchos y entre la población rural. Se pusieron en marcha las grandes campañas dedicadas a combatirla y hasta se dispuso de un **vagón-laboratorio (de trocha angosta y autorizado a usar la red ferroviaria, sin costo) que hacía un recorrido por las zonas de mayor incidencia (de Jujuy a Mendoza)**. El interior profundo fue objeto de consideración, no solo el litoral-inmigratorio. Allí hizo escuela Salvador Mazza, entre 1926 y 1946 (Sánchez, 2010).

h.- Tampoco fue menor la alarma por la tuberculosis y entraron al Parlamento una serie de proyectos en tal sentido; ya para potenciar a la Lalec (Liga Argentina de Lucha contra la Tuberculosis), ya para aumentar el número de preventorios infantiles o sanatorios destinados a adultos³⁵. Algo equivalente aconteció con la lepra.

i.- En la Facultad de Medicina (de la UBA) se abrió una Cátedra de Higiene y Medicina Social, con el valorado Curso Superior de Higiene, preparador de médicos higienistas, y nació la carrera de Visitadoras de Higiene Social, que para las jóvenes que la abrazaban (por lo general de nivel social medio), se transformó en una salida laboral que brindaba una cierta independencia económica. Actuaban como nexos, a través de los centros de salud, entre la madre y el médico, muy particularmente entre las madres de escasos recursos y niveles de alfabetización.

j.- El Museo Social Argentino (otra entidad de enseñanza superior, de carácter privado) dispuso de una escuela de servicio social, que graduaba a los Asistentes Sociales, considerados agentes de bienestar social, con futuro desempeño en comedores, refectorios, asilos, cooperativas de consumo, etc.

k.- *Higiene* pasó a ser una materia de los establecimientos educativos.

Es decir, se amplió el número de institutos de investigación, de centros de cuidados médicos y de profesionales de los servicios sociales vinculados a la salud, lo que implicó, en paralelo, un aumento en el gasto público con destino a un sector de la población en situación de vulnerabilidad. Aun así, era bajo el nivel de cobertura.

³⁵ Véase, por ejemplo, la propuesta de Diego Luis Molinari (27-07-1927). (RA) *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*. Respecto de la lepra se aprobó la ley n° 11.359 (Ley Aberastury), de 1926 y se completó con otras posteriores.

Como una nota de color, recordamos que en 1925 nació un ícono de la publicidad: la que promovía la aspirina *Geniol*. Este dato, que parece menor, no lo es: es la evidencia de la **importancia** que asumirá, de aquí en más, la promoción de los "medicamentos (que en rigor de verdad, es anterior)".

La salud en algunos textos de lectura

Utilizaremos dos libros del nivel primario; uno se recomendaba en los colegios confesionales y el otro, en los laicos.

* En el *Curso de Ciencias*, leemos:

(Sección Higiene) Cuando el organismo [...] sufre algún daño en sus órganos, se dice que está enfermo. Es trabajo de la medicina devolver la salud [...]; pero es trabajo más fácil y menos costoso el de la Higiene que prevé y aleja las enfermedades [...].

Existen ciertas enfermedades debidas a animales microscópicos llamados microbios: debe tenerse sumo cuidado con los ataques de tales enfermedades y especialmente los niños [...]. Las principales enfermedades contagiosas son: tisis, viruela, sarampión y escarlatina [...]. (s/f: 54, 63-64).

Es una obra pequeña y simple, pero interesada por la higiene (del aire, el agua, los alimentos, el vestido y el aseo, el trabajo y el reposo, los primeros auxilios, las enfermedades contagiosas) que muestra cómo, tempranamente, arribó al país la medicina positivista, la "revolución microbiana". Y finaliza así: "La Verdadera Religión y la Higiene tienen intereses comunes y concordantes; la primera exige la moderación y el sacrificio por el interés del alma y la segunda los reclama por el interés del cuerpo. Como higienista, dice Descieux³⁶, puedo decir que el que siga los Preceptos de la Iglesia, conservará su salud...". Hay un cambio importante en la Iglesia, pues de la pretérita mirada de desprecio sobre lo recomendado por los médicos (de raíz medieval), se ha pasado a otra de confianza.

³⁶ Autor de un tratado de higiene infantil, que publicó en nombre de la Sociedad de Medicina de Rambouillet (una comuna de París).

* En otro, *El libro del escolar* (un texto de frecuente uso en el nivel primario) hallamos lecciones como las siguientes:

Vacúnate

En los vidrios delanteros de los tranvías, en los trenes y en las paredes de las calles de la ciudad, se lee este aviso: Vacúnese usted. Haga vacunar a los suyos: la viruela existe por culpa exclusiva de los que no se vacunan. Los niños deben vacunarse antes de cumplir los tres meses. Los adultos, cada diez años (Pizzurno, s/f: 18).

Una más:

Los invisibles enemigos de la salud.

Muchas de las peores enfermedades se deben a los microbios, esos seres infinitamente pequeños, invisibles a simple vista [...]

El enemigo invisible llega en tu propia ropa que por la calle, en el tranvía, en cualquier lugar, o expuesta al polvo que el viento levanta, ha recogido el veneno que pasa a tus manos, que te llevas a la boca o con las que tocas tus alimentos [...]. (Pizzurno, s/f: 230-231).

De este tipo aparecen muchas otras advertencias. En suma: tratamos de fundamentar que hay empeño por la salud de la población, como lo evidencian, también, los períodos gubernamentales anteriores (y así, nos podemos remontar a la etapa colonial). Tal vez estaba menos exigido, menos extendido que el deseado desde una perspectiva actual, pero nunca resultaba inexistente; y una parte de la población lo valoró. Además, está presente una insistencia machacona sobre la enfermedad como resultado del contagio, de la presencia de microbios, para desbaratar toda otra interpretación mágica o su posible vínculo con el pecado y castigo. Fueron los miembros del movimiento higienista quienes, con el aval de los políticos, ayudaron a la adopción de ideas y prácticas higiénicas que tan bien le harían a la población en su conjunto³⁷. Por supuesto que todo reclamaba más inversiones, más gastos.

³⁷ El Museo del Cine ha recuperado algunas piezas mudas de colección y en una antología de tres DVD, aparece un documental sanitario escalofriante titulado *La mosca y sus peligros*, de 1920, de Eduardo Martínez de la Pera y Ernesto Gunche (Cfr.: [diario] *La Nación*. Bs.As, 5 de agosto de 2009).

Providencias (casi) equivalentes en las provincias

Nos parece oportuno incluir algunos casos del interior y, solo a efectos de ser ilustrativos, nos referiremos a dos provincias cuyanas³⁸.

* En enero de 1918 el radical José Néstor Lencinas ganó las elecciones en Mendoza. Tenía vieja militancia y más de una vez había sido derrotado en las urnas, pero, ahora en el poder, pudo llevar adelante una serie de medidas nuevas. "[El] 'gaucho' Lencinas [era un] caudillo de real prestigio popular, hombre sentimental, impulsivo, animado y de alma nobilísima [...] hizo un gobierno patriarcal, dotó a la provincia de leyes sociales adelantadas y atendió al *pobrerío con una generosidad a veces reñida con leyes y reglamentos*" (Luna, 1964: 275)³⁹. Sus extravagancias irritaron al PEN y le llegó una intervención federal (1918). Sus hijos, Carlos Washington, José Hipólito y Rafael Néstor, continuaron su derrotero y dieron cabida a un "lencinismo" que se apartó, según alguna interpretación, de la mística yrigoyenista.

El gobierno radical lencinista introdujo un nuevo concepto de Estado [...] la Legislatura mendocina creó la Secretaría de Trabajo (1918), para atender el cumplimiento de las leyes laborales (Ley n° 731) y seguidamente [...] la ley de salario mínimo y jornada laboral máxima de ocho horas (Ley n° 732), instrumento legal sancionado por primera vez en la Argentina [...]. En 1919 se inauguraron los sistemas de jubilaciones y pensiones de empleados estatales y en 1923 se creó la Caja Obrera de Pensión a la Vejez e Invalidez (Lacoste, 1992: 6).

Es así; fue un precursor en el sentido de poner límites racionales a la duración del tiempo diario del trabajo, atendiendo, entre varias razones, al factor fatiga. En materia de salud pública, se aprobaron partidas para ampliar y mejorar la red hospitalaria, tanto en relación a los edificios y a las camas, como a los insumos (que, por supuesto, siempre eran escasos), no solo para la capital provincial sino también para las zonas periféricas. No faltaron los estímulos a los planes de vacunación, a las campañas de desinfección, a los cuidados médicos. Sin embargo, su real y efectiva aplicación chocó, más de una vez, con la intransigencia empresarial y la

indiferencia de los opositores políticos. Algo equivalente le aconteció con algunas propuestas relacionadas a la producción vitivinícola y a modificar el sistema de prebendas impositivas.

* En San Juan, durante los años de 1919 a 1922, imperó una situación muy irregular, de agresiones físicas violentas, detenciones carcelarias, intervenciones federales y demás. Finalmente, en las lecciones de enero de 1923 triunfa un representante de la Unión Cívica Radical Bloquista⁴⁰. Federico Cantoni (donde también militaban sus hermanos Aldo y Elío) y, como novedad, se advierte el interés por los servicios médicos públicos, la persecución al curanderismo y un impulso compulsivo a los profesionales de la salud para que prestasen asistencia gratuita en centros públicos. No faltaron las reacciones, con el argumento de que se avanzaba hacia "la socialización de los servicios". También fue en 1923 cuando se dieron dos leyes novedosas: de la jornada laboral de ocho horas y del salario mínimo para los trabajadores. Sin embargo, es posible que lo más significativo esté en la reforma constitucional provincial de febrero de 1927, digna de analizarse; acá solamente vamos a mencionar algunos aspectos: el derecho a voto de las mujeres⁴¹, la protección laboral y la reglamentación de las condiciones de trabajo.

³⁸ Un documento de la hemeroteca de la SCA (Archivador: "San Juan/Remolacha azucarera y otros"), transcribe: "La UCRB es un partido político esencialmente democrático [...]; proclama como atributos esenciales del individuo: el derecho a sentirse libre [...]; el derecho a trabajar permanentemente y a obtener una recompensa justa [...]; el derecho a la inviolabilidad de su hogar; [...] el derecho a una vivienda digna, higiénica y confortable; el derecho a vivir libre de la miseria [...]; sostiene como base de la convivencia social, el principio de la solidaridad [...] y la formación, en lo económico de cooperativas de producción, de elaboración y consumo, así como de grandes unidades de capital y de trabajo [...]. Frente al problema social, sostiene el principio de la justicia social, basada en la defensa insubornable de la clase obrera [...]. Con la leyenda: "Concuerda con el original obrante en el libro de Acas del Comité Central Provincial de la UCRB. San Juan, once de enero de 1957".

³⁹ Dice en la Sección II. Régimen electoral; artículo 34º: "Son electores provinciales con derecho a participar en todos los actos electorales los ciudadanos argentinos, nativos o por naturalización de ambos sexos, mayores de dieciocho años y domiciliados en la provincia. Nota: en San Juan y en Santa Fe, al influjo del *bloquismo* o *cantonismo* y del *lautorismo*, respectivamente, se concedió el sufragio a la mujer antes que en el orden nacional. En aquella provincia, por la Constitución, fueron autorizadas a votar y lo hicieron por primera vez el 8 de abril de 1928. Esta novedad desapareció con el golpe militar de 1930: las pocas que habían gozado del sufragio vieron rescindir este derecho y la nueva ideología de la clase gobernante afectó a las organizaciones femininas: sin embargo, en 1934, una abogada fue nombrada diputada provincial. En la otra provincia, en la localidad de Soldini (Rosario), una mujer fue electa Presidente de la Comisión de Fomento (1934-1935; casi equivalente a intendente).

³⁸ Con seguridad hay otros casos (como en Tucumán o Santa Fe).

³⁹ Para este historiador, el caudillo mendocino es un exponente de la demagogia; otros no comparten esta lectura.

Nota: Lencinas, agregó la alpargata a los símbolos políticos del radicalismo de entonces, que tanto irritó a ciertos sectores.

(Sección I: Declaraciones, derechos y garantías) Artículo 31º: Queda reconocido a todos los habitantes de la provincia, el derecho de un mínimo de seguridad económica [...] establecerá por la ley la jornada de trabajo con relación a las exigencias de la vida higiénica y el estado de desarrollo industrial y agrícola-ganadero; el salario mínimo con relación al costo de la vida; un régimen de seguros contra la enfermedad, la vejez y la invalidez y de amparo a la maternidad, la viudez y la niñez desvalida, en el cual podrán fijarse contribuciones obligatorias; el fomento de la construcción de viviendas higiénicas con el aporte del Estado [...]; la reglamentación de los sindicatos; y el encauzamiento normal de las relaciones entre el capital y el trabajo, [...].

Artículo 32º: El hogar de familia es inembargable [...], inajenable e incedible [...].

Adviértase que la palabra 'higiénica(s)' aparece dos veces y trasunta una gran preocupación por la realidad de los trabajadores. Hay otro artículo que promueve la inmigración, la colonización y el trabajo de las minas, fomenta la introducción de capitales y el cooperativismo; el establecimiento de nuevas industrias... Y, así, hubo vocación por potenciar a la remolacha azucarera, crear ingenios, lograr un balanceo geográfico de la producción, sin enfrentar la fabricación tradicional (de tallo) con la nueva (de raíz).

Al doctor Federico Cantoni se debe la existencia de la primera fábrica moderna de azúcar de remolacha en la Argentina que llevó a feliz término durante su gestión gubernativa, continuada luego por su hermano, doctor Aldo Cantoni.

Una serie de medidas oficiales, tanto ejecutivas como legislativas, prestaron apoyo a la entidad, que con el nombre de Sociedad Anónima Azucarera de Cuyo inauguró su ingenio el 9 de julio de 1927 [...]. (Sin embargo, con un final desgraciado) (Alazraqui Alonso, 1964: 47-49)⁴².

⁴² El autor reconoce siete precursores y propulsores de la industria azucarera de la remolacha y ubica entre ellos al ingeniero agrónomo Guillermo R. Aubone y a Federico Cantoni.

Nota: Federico y Aldo Cantoni eran médicos, graduados en Buenos Aires.

El lencinismo (de filiación padre-hijos) y el cantonismo (de vínculos fraternales), de donde salen gobernadores y legisladores nacionales, tuvieron amplia base popular, levantando, especialmente, banderas de reforma social (y económica), con fuerte impronta del Estado. Los jefes prometían jornadas de trabajo limitadas, mejores sueldos, pensiones a la vejez e invalidez, impuestos para los sectores ricos... pero, cuando pretendieron efectivizarlas, hubo reacciones en contra desde los grupos que se sentían "perjudicados" (tanto, que alguna vez, fueron acusados de "comunistas": tendencia tan de moda, por la proximidad de la revolución leninista). Dar sustento a tales propuestas implicaba afectar canojías arraigadas.

** Uno y otro terminaron fuertemente enfrentados con el yrigoyenismo, y dieron lugar a algunos de los varios cismas que vivió el partido (a nivel nacional y provincial). Los dos ejemplifican que hay un clima de época que comienza a tornarse intolerante ante las profundas polarizaciones sociales (sin que olvidemos los reclamos anteriores del socialismo). Pero los resultados no serán inmediatos, dado que por lo general el voluntarismo choca contra obstinaciones de rancia raigambre; resultan insuficientes las premisas de los conductores cuando no van acompañadas de un accionar obrero comprometido y la voluntad empresaria para iniciar los cambios.

Nos preguntamos

¿Es Yrigoyen (con la UCR) el Francisco Madero de México (con el partido Constitucional Progresista) y/o el José Batlle y Ordóñez del Uruguay (con el Partido Colorado), en la medida que intentó, como sus pares, ampliar la base democrática del gobierno y permitir el avance de la sociedad de masas? La respuesta es parcialmente afirmativa, pues cada uno tenía sus características —es obvio—, dado que emergían de sociedades que, también, tenían sus particularidades y tradiciones. Sin embargo, han dejado para la posteridad ese "aroma de cambio" que preanunciaba sociedades más participativas y élites más arrinconadas. En aquel país se afirmaba, desde 1910, una rectificación que, planteada en los inicios como una protesta contra la continuidad porfirista, cobraba, con el tiempo, un contenido social y económico que abría rumbo en Latinoamérica. En el Brasil, es la época de la "República Vieja", la sucesora del Imperio, fuerte en la producción de azúcar, café, caucho, minerales, que le brinda sostenido crecimiento económico. Los tres países todavía

están en el período agrícola, de pequeños atisbos industrialistas, y "sus" partidos populares han logrado la sanción de leyes obreristas, con perspectivas de un mejoramiento posterior.

Los gobernantes adoptaron ciertas resoluciones económicas y, muy particularmente, médicas, que tienen varios puntos de contacto. *Sobresalen las campañas de educación higiénica, que popularizaron cuidados a nivel individual y colectivo.*

Un período intermedio (1930-1943)

El golpe militar del 6 de septiembre de 1930 cerró el ciclo iniciado en 1862: en 68 años se habían dado 12 períodos presidenciales; el último se truncó, pues un levantamiento de las fuerzas armadas alteró la continuidad constitucional. Yrigoyen fue desplazado.

Sobrevino un interregno en el que imperó un régimen antidemocrático o de democracia ficticia (pues había proscripciones a candidatos y partidos; escasos canales de participación, censuras, etc.). Los gobernantes del período (*después del lapso de José F. Uriburu*) fueron Agustín P. Justo, quien cosechó, al llamarse a lecciones, el 31% de los votos, y Roberto M. Ortiz, que obtuvo, más tarde, el 54%. Además, hubo aún por reforzar el catolicismo (con publicaciones, cursos, encuentros de jóvenes, escuelas confesionales, sindicalización, fuerte presencia en los ámbitos castrenses y algunos otros recursos) o, por lo menos, acercar el Estado a la Iglesia católica, con el propósito de contrarrestar la tentativa secular del radicalismo y/o del viejo liberalismo finisecular. Retornaron los gobiernos "oligarquicos" y, otra vez, hubo que esperar un largo plazo para la reaparición de los democráticos.

Cuestiones económicas y sociales

La Argentina se vio muy afectada por la catástrofe económico-financiera de 1929, propia de EEUU, conocida como la como "la quiebra de Wall Street", que dio lugar a una cadena de angustias sociales. Una verdadera sorpresa fue cuando aquel país, extenso, rico, industrial, acreedor de una buena porción de las economías occidentales, defensor del pleno *laissez faire*, apeló a la aplicación de un modelo de planificación, conocido como el New Deal, de recuperación y readomodamiento, que intentó poner en vertical un sistema que, caso contrario, se habría desplomado. Eran los momentos estelares del economista inglés John M. Keynes.

Algunos de los hitos que se pusieron en evidencia, entre nosotros, fueron:

a.- El principal socio comprador de nuestra producción agropecuaria, Gran Bretaña, cerró las importaciones y, por ende, se afectaron los términos de intercambio, con una fuerte caída de los precios de los bienes primarios respecto de los manufacturados traídos del exterior. Se dio una contracción de la demanda, baja del consumo interno, desocupación. Hacía falta una clase dirigente, aceptada por el pueblo, capaz de hacer un saneamiento racional, para salir adelante.

b.- Los gobiernos de turno apelaron a propuestas de corte intervencionista en lo financiero, cambiario, comercial, con medidas regulatorias o compensatorias. Hicieron su entrada la Junta Reguladora de Granos (JRG), la Dirección Nacional de Granos y Elevadores, la Junta Nacional de Carnes (JNC), la Comisión Reguladora de la Producción y Comercialización de la Yerba Mate, la Corporación del Transporte de la Ciudad de Buenos Aires, la Dirección General de Fabricaciones Militares, la Sociedad Anónima Mixta de Aceros Especiales (Samae), la Flota Mercante del Estado, las Fábricas Nacionales de Envasados Textiles, la Corporación Argentina de Tejeduría Doméstica, el Mercado Nacional de Papas, el Mercado Nacional de Frutas y el Banco Central e Industrial. Además de esto, se intensificaron los controles impositivos: por ejemplo, se reemplazó la patente anual (único tributo que pagaba el comercio de entonces) por el impuesto a los réditos.

c.- En este clima confuso, tomó forma el pacto Roca-Runciman (marzo de 1933). Lo apoyó la SRA, la FAA y Carbap (todas entidades relacionadas con los productores ganaderos, tanto grandes como medianos o chicos), mientras un sector de la población sintió una suerte de "traición"; era como la contracción de la política nacional que se había defendido con YPF. Aquellos pasaron a representar los intereses de la "antipatria" y debieron soportar un alto costo político. El senador nacional Lisandro de la Torre hizo denuncias y lo acompañó, entre otros, un sector del periodismo que acuñó la expresión "década infame".

La Argentina pudo, de esta manera, con la cuota asignada y mucho rédito para los capitales ingleses, volver a exportar las carnes vacunas y se reactivaron las labores rurales, de los invernales, de los fitogénicos, de los exportadores. Por supuesto que el arreglo no era el más conveniente para el país. Era el que era. Benefició a los que estaban en el rubro.

d.- Fueron tiempos verdaderamente apesadumbrados para las familias argentinas de bajos recursos y los pequeños productores, comer-

ciantes y empresarios. Aparecieron los "asentamientos de emergencia", lugares habitados por personas sin trabajo y sin recursos (como la *Villa Desocupación*, en las proximidades de la estación de ferrocarriles Retiro). Estos nuevos tugurios no tenían servicios ni controles sanitarios, ni se respetaban las normas básicas de higiene. Fue común ver a niños famélicos, madres desnutridas, personas enfermas de todas las edades, acompañadas de un crecimiento del alcoholismo, la prostitución, el dolor y el delito. El padecimiento fue una causa común entre la población de ingresos reducidos (Sánchez, 2007: 391). Había, paradójicamente, hambre en el país y amplia desigualdad en la distribución del ingreso. La creciente mortalidad y morbilidad era fácilmente reconocible.

e.- Tuvo lugar la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT), como defensora de los trabajadores; se realizó el Primer Congreso Nacional del Trabajo, con un debate centrado, obviamente, en asuntos vinculados al desempleo, y se aprobaron dos leyes significativas: la n° 11.640 (1932), del sábado inglés; la n° 11.896, de creación de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación (1934). Pero nos detenemos con el propósito de evitar equívocos: ninguna de estas resoluciones tuvo gravitación significativa inmediata, pues la fuerza de la central obrera fue casi inexistente hasta la década de 1940, la desocupación no bajó de manera manifiesta y una parte del empresario y de los patronos ignoró el cumplimiento efectivo del descanso de la media jornada de los sábados; resultó, por ahora, letra muerta.

f.- Las cosas habían cambiado desde la época en que se ofrecía trabajo a los recién llegados; más bien ahora se mendigaba por él y las viejas oficinas gratuitas de colocación reinvertían su función. La situación fue también alarmante en las provincias del interior y, de manera más o menos evidente o más o menos solapada, se meditó cómo restringir el ingreso de inmigrantes. Es una conducta que se mantuvo por años y que vuelve a dar una excusa en 1939, cuando se realiza en Mendoza la Conferencia de Coordinación del Trabajo, con una propuesta de nueva ley de inmigración. Esta convocatoria nacional estaba inscripta en el modelo de inmigración restrictiva, pues se mantenían altos los índices de inactivos y se estudió la conveniencia de una "selección" (encubierta). No es difícil advertir que existía escasa sensibilidad por esa entidad llamada "pueblo". Aún así, llegaron nuevamente contingentes de extranjeros, muchos de ellos vinculados al fenómeno de la Guerra Civil Española u otros sucesos del Viejo Mundo. En efecto, se dio una avalancha de emigrados españoles "republicanos" a América (en particular a México y a

la Argentina), con buena formación educativa y profesional, que harán aportes a la cultura, a las universidades y al empresariado.

g.- En el Congreso Nacional ingresaba, una vez más, un anteproyecto elaborado por la Comisión Especial Redactora del Código de Trabajo (1939)⁴³.

h.- A pesar de todas las necesidades, habían comenzado las inspecciones médicas en los lugares de trabajo; se revisaban los talleres, usinas, minas, oficinas, sitios de atención al público, el procesamiento y elaboración de todo de tipo de productos; se reclamaba el concurso de ingenieros y arquitectos para construir de acuerdo con las nuevas normas de edificación, con ventilación, estufas, espacios de aire, sanitarios, vestuarios, salas de reposo, enfermerías, precauciones ante los posibles accidentes, etc. Los mismos obreros fiscalizaban y denunciaban, mientras se multiplicaban o ampliaban las sociedades de seguros mutuales. Más tarde, los sindicatos pedirán las reivindicaciones a las patronales, a los gobiernos.

i.- Entre 1900 y 1944 la inflación anual promedio apenas fue del 1,7%.

Cuestiones de salud

Hemos adelantado que la miseria trajo serios problemas; enfermedades de todo tipo (las urbanas y las rurales), disminución de las matrículas escolares, incremento del analfabetismo. Fue necesario aumentar las copas de leche en los colegios primarios y la Sociedad de Beneficencia (de larga data y a cargo de un grupo de señoras de "buen pasar") intensificó su colaboración, a través de obras de caridad y filantrópicas. Eran gotas en un inmenso océano de escasez⁴⁴.

a.- En 1934, se aprueban otras dos leyes: la n° 11.933, sobre Seguro a la Maternidad, y la n° 12.098, que crea el Centro de Investigaciones Tisiológicas (dependencia del Hospital Tornú), y se dio inicio a una valiosa campaña de propaganda sanitaria. La tuberculosis provocaba verdaderos estragos y en un escrito de la época leemos:

⁴³ Presidida por el antes citado diputado Juan A. Cafferata.

⁴⁴ Hasta se aprobó la ley n° 11.838, de 1934, que creó la Junta Nacional de Ayuda al Niño (Para socorro de los de edad escolar, con alimentos y vestidos).

La sección estadística del DNH acaba de publicar el informe sobre mortalidad infantil en la ciudad de Buenos Aires en el año 1938 y observa que el único aspecto de la mortalidad que está lejos de decrecer es el de los niños en el primer tiempo de vida, es decir, el vinculado a las causas prenatales, natales y postnatales inmediatas [y la razón está en la pobreza social] (Izzo y Escardó, 1940: 9-10).

Como complemento, se subsidió una vez más a la Lalct y se dispuso construir sanatorios y hospitales apropiados para acompañar a los enfermos. Es así que se planeó el centro que prometía ser el más grande de América Latina⁴⁵. Se aprobó la n° 12.341 (1936), que instala la Dirección de Maternidad e Infancia como dependencia del DNH, que —entre otras medidas— prohibió la extracción y expendio de leche materna como comercio, en especial donde existiesen los lactarios destinados satisfacer la demanda: el verdadero propósito era paliar, parcialmente, la crisis de alimentos de los pequeños de familias indelensas y, a la vez, evitar un negocio aberrante. Para los niños ricos, las mamás podían comprar leche materna o contratar los servicios de una amamantadora o "ama de leche", para los niños pobres, las sobras. Y, en más de una ocasión, se mentía a unos y otros. Aún no habían llegado las leches especiales o las leches maternales (de laboratorios).

b. - Otra medida sanitaria de buen corte fue la ley n° 12.331 (1937), de la lucha antiveneréa, que dispuso:

Los gobiernos de las provincias y territorios nacionales, la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, la Sociedad de Beneficencia Nacional, los hospitales y clínicas particulares, las sociedades de socorros mutuos y las instituciones o entidades de cualquier índole que tengan relación con la profilaxis antiveneréa, informarán al Departamento Nacional de Higiene sobre los siguientes puntos: [...].

⁴⁵ La obra perteneciente a la Lalct, impulsada por Alfredo Palacios. Se puso en marcha y entre 1935 y 1939, se construyeron 14 pisos: la municipalidad de la Capital donó el terreno y el Estado nacional, junto a instituciones benéficas, junto el dinero. La obra se reactivó entre 1948 y 1955, sin concluir. En 2007, la Ciudad donó los 60.000 metros a la Fundación Madres de Plaza de Mayo. Sobre vino un nuevo retraso. Nos estamos refiriendo al predio de Villa Lugano/Ciudad Oculta (y se puede relacionar con la película *El frente Blanco*).

A partir de allí, reclama información sobre cómo se lleva adelante la lucha contra las enfermedades sexuales y propone uniformar el tratamiento (Baliña, 1938). Recordemos que estamos en una etapa pre-penicilina, sin olvidar que, en varias partes del mundo, un número significativo de bacteriólogos está abocado a la cura contra la sífilis (con buenos resultados del salvarsán) y otras venéreas y que falta para que lleguen las sulfamidias, la estreptomina y las tetraciclina, armas poderosas contra las infecciones rutinarias.

En síntesis: mientras determinados sectores prosperaban y aumentaban su poder adquisitivo, otros no tenían las necesidades básicas satisfechas y un barranco importante los separaba. No es difícil advertir que estos últimos estaban deseosos de un cambio. Hay, por lo menos, urgencias serias en salud, alimentos y viviendas⁴⁶.

c. - Es el momento, ahora, de poner un freno y dar espacio a una cuestión a todas luces preocupante, la aceptación de planteos médico-criminológicos, vinculados a la vertiente biotipológica del endocrinólogo de moda, por los cuales el "mal" debía ser detectado y repellido desde el Estado (y en el "mal", entraban desde el alcoholismo, la prostitución y la homosexualidad, a la disidencia política). Es que el campo eugénico argentino había virado hacia la derecha, con la aceptación —según sus puentes planteos científicos— de políticas de exclusión⁴⁷, que serían, a la larga, según esta interpretación, ventajosas para la parte "sana" de la sociedad. Con el fin de dar mayor sustento a lo dicho, veamos un texto de un senador nacional, por Jujuy, que tiene un título revelador, *Chusmocracia*:

La libre práctica de la Eugenesia podría conducir no solamente al desarrollo de individuos más fuertes sino a ramas dotadas de mayor resistencia, inteligencia y valor. Estas ramas constituirían una aristocracia de la cual probablemente saldrían grandes hombres. La sociedad moderna debe alentar, por todos los medios posibles, la formación del mejor

⁴⁶ El Censo Escolar, del Analfabetismo y de la Vivienda, de 1943, mostró que el hacimiento era un grave problema y, en igual año, se creó la Comisión Asesora para la Vivienda Popular, con la tarea de solucionar lo dicho.

⁴⁷ Se trata de una temática de sumo atractivo (que acá no podemos abordar con amplitud), que ilustra sobre un enfoque de la sociedad preocupante, que, en un error de síntesis, asocia a las clases bajas con el delito. Por entonces había visitado al país el médico fascista italiano Nicolás Pende y se había dado curso, en 1932, a la Asociación Argentina de Biología, Eugenesia y Medicina Social. Relacionese con lo que acontecía, en este sentido, en la Italia de Mussolini.

material humano. Ninguna recompensa económica o moral será bastante grande para aquellos que, gracias a la prudencia de su matrimonio, logren engendrar genios [...]. [La fundación de una aristocracia biológica hereditaria], *gracias a la Eugenesia, voluntaria, sería un paso importante hacia la solución de nuestros actuales problemas* (Villafañe, 1937:106).

d.- Fue en 1939 cuando un equipo de investigadores biomédicos (que pertenecían a la Facultad de Medicina de Buenos Aires) dio a conocer el valor de la "angiotensina" para el control de la hipertensión arterial, de tanta afectación sobre una porción de la población. Una vez más, la medicina argentina ponía de manifiesto sus aportes a la universal; después vendrán otros.

En una tentativa por acercar a un balance equilibrado, señalamos que no hubo indiferencia por las cuestiones sociales y que se buscó una recuperación económica; siempre desde la mentalidad de esa clase gobernante; además, a modo de ejemplo, recordamos que la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires dispuso la obligatoriedad de la Libreta Sanitaria (1942; inicialmente para los empleados o obreros de esta administración). Pese a esto, una mayoría del pueblo no olvida atropellos que imputa graves: el desplazamiento injusto y la anulación del poder legítimo de un político votado por una ciudadanía; la incapacidad, de los nuevos, para resolver con mayor efectividad la situación económico-social; la "vergüenza" del pacto con Gran Bretaña; la repugnancia por las denuncias de fraudes electorales y los actos de corrupción. Además, las mediciones no se hacen por la cantidad de leyes dictadas o por las intenciones escritas de los legisladores; sino por la efectividad, que se vincula a la fuerza y voluntad del poder de turno para que su aplicación y ejecución sea verdadera, no de canturía.

Nos preguntamos

¿Qué sucedía, por entonces, en Brasil? Un político originario de Rio Grande do Sul, tras perder las elecciones de 1930, a las que delató por fraudulentas —es decir, Getúlio Vargas—, aceptaba ser designado presidente y ser sostenido por una fracción de las fuerzas armadas, de ofensiva antiliberal, que contaba con fuerte apoyo de la Iglesia católica. Este hombre cubrió la historia del país, con dos ciclos: el primero va de 1930 a 1937, y es el período en el que se aprueba la Constitución de 1934, se acelera el intervencionismo estatal, se promueve la industria y el mercado interno. El siguiente ciclo, de 1937-1945, es el del Estado Novo, de

corte corporativista, que a la vez concedía ventajas a los trabajadores, hasta constituirse en el "*padre del pueblo*" y protector de los humildes. Fue destituido, pero con buen olfato político, se dedica a organizar un grupo de partidarios y nacieron el Partido Trabalhista Brasileiro y el Social-Democrático, con los que volvería al poder. Apareció la empresa siderúrgica Volta Redonda, expresión de la industria pesada que comenzaba a exhibir la superioridad económica del país, de cara a los vecinos.

¿Qué sucedía en México? El gobernante de la época será Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien dará ímpetu a la reforma agraria, la nacionalización del petróleo (1938) y la organización de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Se institucionalizó el Partido de la Revolución Mexicana (más tarde denominado PRI, Partido Revolucionario Institucional, 1946).

Tenemos, cuanto mínimo, dos hombres públicos que han organizado partidos "obreristas" o "de trabajadores" o "del pueblo": nos referimos a los casos de Brasil y México. El patrón común o de acercamiento es la fuerza del jefe político, la presencia de la masa obrera, las nacionalizaciones, las denuncias de situaciones anteriores. En los dos países se afianzaban las señales industrialistas.

Un anticipo (1943-1946)

Europa era una catástrofe; morían soldados y civiles. La economía estaba desquiciada y todo recurso parecía válido para llegar al triunfo. En medio de tal situación compleja, entre nosotros, se dio el golpe del 4 de junio de 1943, que desplegó, otra vez, la influencia militar y replegó, como contrapartida, la de los políticos. Era el turno de Arturo Rawson, Pedro P. Ramírez y Edelmiro Farrell.

Dejando de lado otras cuestiones, pasemos a ubicar a Juan D. Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión⁴⁸. El 17 de octubre de 1944 se sancionó el Estatuto del Peón Rural; por un lado, significó la satisfacción de los asalariados y, del otro, el malestar de los patronos y productores agropecuarios (esto se reforzó, en 1947, con la ley de creación de la

⁴⁸ Su origen está en el viejo Departamento Nacional del Trabajo, creado en 1907; y ahí le "jugaron un papel importante algunos funcionarios y juristas relacionados estrechamente con la problemática laboral [...] también el marco en que se desarrollaron los contactos decisivos [...] con dirigentes sindicales" (Buchrucker, 1987: 316 y ss).

Comisión Nacional del Trabajo Rural que, una vez más, molestó a las organizaciones empresariales agrarias). El citado Estatuto vino a llenar un vacío notable y a compensar, mínimamente, una situación de inequidad. El campo había sido, durante décadas (y, muy particularmente, desde la implantación del modelo agro-exportador) el bahuarte de la economía argentina, con pingües ganancias de los patronos y notable protección de los trabajadores. También aparecieron los Tribunales del Trabajo y el Instituto Nacional de Previsión Social, que brindaron especial atención a aquellas normas que se ocupaban de los despidos, licencias por enfermedad, jubilación, etc. Los sectores hegemónicos, ante este avance que hacía tambalear sus intereses, contratacaron.

Si hacemos un ejercicio de lectura de los principales titulares de los diarios de esos meses nos encontramos con novedades internacionales, como: la convocatoria a varias reuniones y acuerdos de paz y el fin de las acciones bélicas—guerra que trajo un gran costo en vidas humanas; solo para EEUU se calcula una pérdida de 3 billones de dólares⁴⁹—. Pronto aparecieron las rivalidades entre los vencedores.

Entre las primicias locales: la marcha del 17 de septiembre, de la Constitución y la Libertad, el alejamiento de Perón del eje del poder y su aislamiento en la isla Martín García. Fue un momento crítico para este militar carismático, quien podría haber sufrido el fin de su "carrera política", pero la concentración en la Plaza de Mayo, del 17 de octubre de 1945, le abrió otra oportunidad. Es posible que en ese momento hayan hecho su aparición, de manera inorgánica, los principales íconos del peronismo (irritantes para una parte de la sociedad): los "cabecitas negras", los "descamisados", los "patas sucias" y algunos otros (con un modo de vestir y de expresarse), con la "ocupación" de un determinado sitio (la plaza). "Es una *muchedumbre*, [que] *de pronto se ha hecho visible*" (Ortega y Gasset, 1970: 64). Después vendrá la liturgia política peronista. Y, a su turno, un escrito recordará:

Uno de los primeros actos de [...] Perón, ya en la Secretaría de Trabajo y Previsión, fue encarar el problema que planteaba la existencia de una masa de parias: el peón rural [...].

Luego [...] *encaró otra difícil cuestión que durante años paralizó el progreso rural a favor de un régimen de tierra típicamente feudal* [...]. *El conductor del pueblo argentino arremetió contra ese orden de cosas creando un régimen de justa proporción entre los derechos de los propietarios, los del colono y los del país, interesado siempre en la armonía de ambos* [...] ⁵⁰ (Almanaque 1951-1952: 11).

En las cuestiones de salud, se había procedido a una reestructuración significativa: tomó forma la Dirección Nacional de Salud Pública⁵¹ (en remplazo del viejo DNH, que cerraba tras 64 años de existencia) y se despachó su Estatuto, que explica:

La DNSP extenderá su acción a todo el Territorio de la Nación a fin de proveer y preservar la salud de los habitantes del país, asegurando la asistencia médico-social y tratamiento de las enfermedades⁵² (Memoria del Primer Congreso de Salud Pública, 1945: 10).

A continuación se reunió el Primer Congreso Nacional de Salud Pública, que usó como sede al Parlamento Nacional y se adelantó la convención de un Plan Nacional de Sanidad.

El peronismo en el poder (1946-1955)

Sobre vino el turno de las elecciones de febrero de 1946 y el triunfo de la fórmula que sostenía al hombre que se había instalado en el escenario grande de la política nacional como copartícipe de un golpe institucional, pero que, ahora, lograba la fuente de la legitimidad a través de las urnas, que lo ungieron como un representante democrático. Estos nueve años, que vamos a analizar como un bloque, se corresponden con el llamado período del primer peronismo, es decir, con las presidencias: Juan D. Perón-Hortensio J. Quijano y Perón-Alberto Teisaire, a los que votaron el 52% y 63% de los habilitados. Había nacido un nuevo líder,

⁴⁹ De la época son, también, las leyes: n° 13.995 (arrendamiento y enajenación de la tierra fiscal a favor de los trabajadores del campo); n° 13.273 (defensa de la riqueza forestal); n° 13.636 (fiscalización de productos veterinarios); n° 13.015 (registro de productores agropecuarios); n° 13.908 (protección de la fauna silvestre); n° 13.897 (arrendamientos y aparcerías rurales); n° 13.254 (investigación y experimentación agropecuaria). Otra, valiosa, fue la n° 14.346, de protección a los animales.

⁵¹ Según decreto n° 12.311/43, con dependencia del Ministerio del Interior.

⁵² De fecha 30 de noviembre de 1944.

⁴⁹ La Primera, se calcula en 205 millones.

que supo aprovechar convenientemente el vacío de poder que sobrevoló la época, que trabajó, cuanto menos, con dos conceptos básicos: *nación* y *pueblo*. Y, además, fue capaz de formular un proyecto diferente para el que le resultó fundamental tener un significativo apoyo del Parlamento Nacional (lo que marcaba una diferencia con Yrigoyen: en especial con la primera presidencia, cuando tuvo fuerte hostilidad del Congreso). En ese boceto estaba la integración de la clase trabajadora a la vida política y logró instalar una adhesión, una lealtad, que los gobiernos posteriores no pudieron romper, aun ofreciendo políticas sociales nuevas. Así logró sumar, con su accionar, la legitimidad del ejercicio (que valoró un sector; mientras otro lo repudiaba).

Una vez más, necesitamos recordar cómo había sido la etapa inmediata anterior (1930-1943): con una ciudadanía "descuidada", a la que poca atención le prestaron los gobiernos que habían intentado revivir ciclos de vieja data, muy de antaño. Sin "la erosión progresiva del sistema oligárquico en la Argentina de la década de 1930, el surgimiento de Perón hubiera sido impensable" (Laclau, 2009: 222)⁵³.

Por el contrario, ahora aparecían promesas nuevas (Perón, 1946).

Datos a tener en cuenta: el país registrará, en 1947, 16 millones de habitantes (con un 15% de extranjeros), total que señala un crecimiento de alrededor del 23,5% respecto del anterior censo (1914) y una tendencia a la concentración urbana (c.10 millones; con un crecimiento inter-censal del 28,4%), muy evidente en el Gran Buenos Aires, por la expansión de la actividad industrial de la zona, que, a la vez, generó un aumento significativo del empleo⁵⁴. Esto sin desconocer que uno de los serios problemas (y heredado) era el déficit de la vivienda familiar.

⁵³ Llama la atención la afirmación: "impensable".

⁵⁴ El de 1947 fue el cuarto censo. Los anteriores censos habían detallado: en 1869, c. 1.880.000 habitantes; en 1895, c. 1.960.000; en 1914, c. 7.890.000 (con más población urbana que rural).

Algunas medidas iniciales

Comencemos con dos temas cruciales.

a.- Fue la ley n° 13.010 (de 1947) la que otorgó el voto femenino y Eva Duarte (la esposa del presidente) "emergió" como la figura clave. El partido en el poder, pudo armar la rama femenina y, poco después, ingresaron en las legislaturas provinciales, en los concejos deliberantes y en el Congreso Nacional las primeras representantes políticas. Es decir: se amplió la participación ciudadana y un viejo reclamo fue satisfecho. La historia recuerda antecedentes que pasaron no solo de manera anecdótica sino real; pero hacia falta una fuerza importante en el Parlamento, de la que antes se careció y que tuvo el nuevo gobierno, que asegurara la vigencia nacional de la norma.

b.- Vino la hora de la reforma constitucional. No se ignora que tuvo un especial propósito político: la búsqueda de la reelección presidencial, pero simultáneamente los constituyentes incluyeron en el nuevo texto algunos aspectos de relativa originalidad. La reforma expresa en el Preámbulo: "Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana" e incorpora en el capítulo III los Derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura. Así se detallaron derechos especiales: de trabajar, retribución justa, capacitación, condiciones dignas, preservación de la salud⁵⁵, bienestar, mejoramiento económico y otros.

En el capítulo IV se estableció la función social de la propiedad, el capital y la actividad económica, se hizo mención al concepto de bien común, bienestar y justicia social y se dispuso que: el Estado "podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad"; a lo que se agrega que los "servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de particulares, serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa".

⁵⁵ Por ejemplo, dice: "corresponde velar para que el régimen de trabajo reúna los requisitos adecuados de higiene y seguridad, no exceda las posibilidades normales del esfuerzo y posibilite la debida oportunidad de recuperación por el reposo". También, respecto a los ancianos incluyó el derecho a la vivienda, la alimentación, el vestido, el "cuidado de la salud física" y otros.

La constitución de 1949 incorporó los derechos de segunda generación (laborales y sociales), reconoció la igualdad jurídica del hombre y la mujer, dispuso la elección directa del presidente y del vicepresidente, levantó la prohibición de la reelección inmediata, estableció los derechos de la niñez y la ancianidad... Para algunos, es un modelo de constitucionalismo social (equiparable a la Constitución Mexicana de 1917 o la sancionada por la República de Weimar en 1919); para otros, un texto muy inclinado a concentrar facultades en el Ejecutivo (en detrimento de los otros poderes del Estado) que, al no incluir el derecho de huelga, el más importante para los trabajadores, no permite que pueda ser considerado dentro del constitucionalismo social, pues es equivalente a no incorporar el derecho al sufragio para los ciudadanos. Una parte del pueblo vitoreó; otra, la repudió. Notable es que no había, casi, un término medio: adhesión o rechazo.

Questiones económicas y sociales

Los años de la Segunda Guerra Mundial habían originado en el país una retracción de la demanda externa y, a la vez, una acumulación importante de divisas (más ventas que compras). Ante la particular situación, la nueva conducción buscará la reparación de los fondos que tenía depositados en el exterior, si bien una fracción no estaba disponible, por la insolvencia de uno de los principales deudores (Gran Bretaña). Se daba una cierta similitud con los años del primer radicalismo en el poder: en uno y otro caso estaban las cuentas por cobrar y el clima de las dos postguerras nos resultó, al principio, favorable para los términos del intercambio. Con buenas recaudaciones, es factible llevar al éxito un modelo económico-social alternativo⁵⁶.

a.- El gobierno, urgido por dar una demostración de fuerza con su política de nacionalizaciones, empleará gran parte de aquellos recursos en la tan mentada compra de los ferrocarriles. Con el tiempo, se originará una notable salida de capitales, mientras disminuían las reservas de oro y monedas, al extremo de ser uno de los episodios más embarazosos del accionar de Perón.

[La] evolución del saldo acreedor indica un punto culminante en 1946 (1.687 millones de dólares) para reducirse en 1947 (1.163 millones de dólares) y luego caer abruptamente en 1948 (674 millones). Esta acenuada reducción se relacionó directamente con la disminución de las reservas —y no con un incremento de la deuda externa— provocada por la amplia política de nacionalización de los servicios públicos [...] (Basualdo, 2010: 38).

El equipo económico no ignoraba que esta situación se iba a suscitar y tenía respuestas: una: con el tiempo, las divisas "perdidas" serían recuperadas con las ganancias de las empresas estatizadas (al clausurarse el goteo hacia el exterior).

b.- Se dio una "prisa" distributiva (con la idea de no pobres, en un país rico) y un impulso expansivo (monetario, fiscal, salarial), para lo cual fue necesario hacer reformas en la legislación y ampliar el control del gobierno en áreas económicas. Y, como toda resolución va de la mano de un efecto, se advirtió la ventaja del alivio inmediato y la (supuesta) desventaja o el desaliento de los inversores privados, que se suplió con un Estado empresario⁵⁷ y, así, acentuó las políticas "regulatorias" hasta la implantación del llamado Estado de bienestar (Welfare State). En este puntual obrar, el populismo peronista no fue tibio y avanzó en graduación y profundidad.

Eran años donde se hacía hincapié —en el análisis de economistas de fuste— en la importancia de la demanda interna y global, en el consumo como una función del ingreso, en la inconveniencia del dinero inmobilizado, en un estatismo que no anule sino que potencie la iniciativa privada, en el valor de las resoluciones macroeconómicas... Coherente con lo expresado y llevado al terreno de la práctica, se buscó ampliar el mercado interno, el equilibrio de oferta-demanda, el armado de un programa de inclusión con destino a los trabajadores, que introducía, como mínimo, vacaciones pagas, aguinaldo, utilitarios domésticos de bajo costo (desde los electrodomésticos al automóvil llamado *justicialista*). Y así: los salarios reales experimentaron un apreciable crecimiento [...] con] subsidios a los alimentos, de tarifas de los servicios públicos, de congelamiento de alquileres urbanos [...] (Rapoport, 2000: 373).

⁵⁶ Los dos presidentes, en el primer gobierno, no necesitaron cambiar al ministro encargado de la economía: en uno y otro caso duraron seis años (Domingo E. Salaberry y Ramón A. Cereijo, respectivamente).

⁵⁷ Es posible que ahí esté la génesis de la posterior inflación, pero resulta comprensible cuando se venía de años tan difíciles.

c.- Se preparó un plan general de obras y servicios públicos, referidos a sanidad, educación y vivienda. En efecto, el arribo un tanto caótico de inmigrantes de ultramar, desde lejanos tiempos, había originado la persistencia de viviendas hacinadas que, además, se deterioraron y se sobreocuparon con la crisis de los años de 1930. Una manera de desbaratar esta realidad, fue persistir en una impetuosa acción estatal, con estímulo del crédito bancario y el ahorro, con el fin de canalizarlo hacia préstamos hipotecarios.

El resultado fue un incremento de la demanda crediticia y de la construcción de viviendas, pudiendo estimarse que durante el período se edificaron más de 300.000. La política de viviendas fue una de las realidades más significativas del gobierno peronista (Rapoport, 2000: 375)³⁸.

En esta traza, hay que agregar los edificios relacionados a la recreación y/o educación —valen como ejemplo los hoteles turísticos, las colonias de vacaciones infantiles, los hogares de ancianos, los barrios con viviendas familiares o monobloques y el barrio Ciudad Evita—, o en conexión con la salud (sobre lo que volveremos líneas abajo).

Además:

d.- Sin ser una diferencia plena respecto de los períodos anteriores, en la elección de los funcionarios para los diferentes cargos hubo mayor heterogeneidad (con un cierto parecido al yrigoyenismo). Hasta 1946 se advierte un predominio de representantes de las capas sociales altas, de miembros de las fuerzas armadas, de profesionales y empresarios de solidez. Ahora, ingresan algunos sindicalistas y unos cuantos que habían expresado, casi desde los orígenes, adhesión al nuevo movimiento, pero no necesariamente afines a aquellos grupos. Cuando se otorgue el voto femenino, se dará una situación aun más evidente.

e.- Un asunto de importancia fue el de los sistemas de jubilaciones y pensiones. Existían en el país, desde principios de siglo, pero muy restringidos y limitados (por ejemplo, se habían hecho acreedores los ferroviarios, los maestros primarios, los agentes de la administración, los bancarios y unos pocos más). Si se pensaba ampliar la cobertura, dos temas debían atenderse: por un lado, acrecentar el número de trabajadores dentro del mercado formal, para que efectivizaran sus aportes y se pudiera sindicalizarlos. Por otro, conseguir recursos, con tal propósito, se imponía tomar parte de la ganancia empresaria, a través de las contri-

³⁸ El autor se basa en: Martínez (1988, t° I: 129-130).

buciones, y completar con la asistencia estatal. Se desató una fuerte crítica, con el argumento de que se reduciría la rentabilidad y de que lo que parecía cuestión de justicia social, ponía en riesgo la producción o reproducción a corto y mediano plazo, pues se comprimirían los márgenes de utilidad, se desalentaría la inversión y no crecería la demanda de mano de obra. Unos cuantos no querían entender que disposiciones relativamente semejantes se habían adoptado en otros países y que el sistema capitalista, alejado lentamente del pleno liberalismo —que se expresaba, por ejemplo, con la lógica de la capitalización individual—, avanzaba hacia un capitalismo más social (o, en un lenguaje más llano: dejaba de ser un capitalismo individualista, extremadamente egoísta, y se desplazaba hacia otro que apela a la solidaridad y que se mide también por el aumento de la demanda obrera, por las conquistas grupales, por el bienestar general). Lo cierto es que, entre 1944 y 1955, se afianzó un sistema previsional más integral, con una mejor modalidad legal, procurando que el beneficio no fuese solo para determinados sectores ocupacionales, sino que se extendiese a otras franjas de la clase trabajadora. Este proceso implicó que el derecho a la previsión social dejara de ser un goce exclusivo de los estratos ocupacionales más privilegiados y fue un esfuerzo por consolidar una tendencia a la baja en las desigualdades sociales.

En 1954 se aprobó la ley n° 14.370 y se originó un cambio sustancial, con la lógica del reparto, sobre la base del entendimiento intergeneracional.

Antes de 1939: 397.000 afiliados

De 1939 a 1949: 2.327.945 afiliados (seis veces de aumento, con una tasa promedio anual de crecimiento del 19%)

La planificación (o el intervencionismo estatal)

A meses de instalado, el nuevo gobierno puso en marcha el Primer Plan Quinquenal (1947-1952)³⁹, que se reforzó más tarde con el Segundo (1953-1957). Ambos, como mínimo, pretendían romper la depen-

³⁹ Por entonces, la URSS, conducida por Stalin, aplicaba su política de los Planes Quinquenales; de allí el jefe político argentino tomó la idea, para acelerar, entre otras cosas, la productividad, aunque ideológicamente estaba muy lejos del conductor soviético. Él se adaptó al mundo de cambios y adoptó ideas predominantes en Gran Bretaña y EEUU, en el sentido de aumentar el estándar de vida de los obreros, como vía para detener el avance comunista.

dencia de los mercados externos y capturar nuevos, a la vez que hacer industrialismo y propagación del empleo. Señalaremos unos pocos aspectos que sobresalen.

a.- La expansión ferroviaria. Se inauguraron algunos ramales, como el Expreso Patagónico (La Trochita) que unía parte de Río Negro y Chubut, y se impulsó el tendido de rieles que dio lugar a un segundo paso ferroviario trasandino (inaugurado en 1948, a casi 60 años de haberse iniciado los estudios pioneros) que hoy se conoce como Tren de las Nubes, y que une al país por el norte con el Pacífico⁶⁰.

b.- Los territorios nacionales se transformaron en provincias⁶¹ que, de esa manera, adquirieron un nuevo estatuto político. No faltó la oportunidad para bautizarlos con los nombres de las figuras políticas del momento y aumentó el número de legisladores nacionales y su participación en la elección presidencial.

c.- Y, vinculado a lo anterior, se encará la problemática de la propiedad de la tierra, que prometió ser "revolucionaria". Aparecieron afiches e ilustraciones que decían:

*En la Nueva Argentina, la tierra es para quien la trabaja*⁶² (Almanaque 1951-1952: reitero de tapa).

A esto agregamos que hubo interés por remarcar soberanía sobre los territorios australes y se festejaron los cuarenta años de la presencia argentina en la Antártida, donde funcionaba desde una estación de radio y una oficina radio-posal a un observatorio meteorológico.

d.- Se habló de un accionar forestal y minero, del autoabastecimiento de la madera y de los combustibles: "como primera providencia, se harán nuevas exploraciones y perforaciones" de yacimientos petroleros,

de gas y carbón mineral, de oleoductos, destilerías, flota de traslado, plantas de almacenaje, recursos hidráulicos, energía eléctrica. No faltaron las menciones a las cooperativas y a la industria:

a) la actividad industrial del país, será conducida por el Estado [...] y de manera especial debe llegar al establecimiento y consolidación de la industria pesada: siderurgia, metalurgia y química;

b) [...] en particular de aquellas que posibiliten el máximo aprovechamiento de los recursos naturales y la producción primaria (Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal, 1953: 189 y ss).

En esta búsqueda, se hizo un vasto extendido de redes domiciliarias de gas.

e.- Se creó la Secretaría de Industrias. En rigor, la política de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) había arrancado un tiempo antes; ahora hay vocación por profundizarla.

f.- La cuestión del petróleo. Fue el momento para renovar directores generales y permitir la re-agremiación de los petroleros (suspendida durante varios años), y el SUPE (Federación de Sindicatos Unidos Petroleros del Estado) consiguió unos cuantos beneficios.

Yo quiero—dijo Perón— producción sin explotación. Nosotros queremos explotar los yacimientos pero no explotar a nuestro trabajadores (Boletín de Informaciones Petroleras, 1949: 1).

En la nueva Constitución hay un párrafo que expresa: los "minerales y caídas de aguas, los yacimientos de petróleo, carbón y gas, y las demás fuentes naturales de energía [...], son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación [...] ("Capit. IV, art. 40º); la letra apacigua ciertos ánimos pero no a todos.

La gran efervescencia aparece en 1955 cuando se dispone otorgar una concesión a la Compañía California Argentina de Petróleo SA (subsidiaria de la Standard Oil) que explotaría 50.000 km² en Santa Cruz. En la interpretación de unos cuantos, la resolución es un "abandono" del compromiso con el nacionalismo petrolero (tal vez sin dar justa dimensión a las razones que esgrimió el gobierno).

A su turno, la destitución de Perón dará lugar a una versión que afirmaba que en los meses previos "hubo demasiado olor a petróleo" (como antes le aconteció a Yrigoyen); si bien, quienes han ahondado en el tema, no la confirman. La gestión estaba muy jaqueada y casi resultaría imprudente aceptar que la única variable de la remoción se deba a este motivo.

⁶⁰ La evolución de las líneas férreas es la siguiente: 1857, c. 10 km; 1870, c. 730 km; 1880, c. 2.500 km; 1900, c. 16.600 km; 1914, c. 35.500 km; 1930, c. 38.634 km; 1935, c. 40.000 km; 1947, c. 42.700 km.

⁶¹ El territorio nacional de Los Andes, en 1943 se fraccionó y repartió entre Jujuy, Salta y Catamarca. Por la ley nº 14.037, de 1951, se crearon las provincias Presidente Perón (ex territorio Nacional del Chaco) y Eva Perón (ex territorio nacional de La Pampa). Por la ley nº 14.294, de 1953, se creó la de Misiones; por ley nº 14.408, de 1955, lo hicieron Formosa, Río Negro, Neuquén, Chubut y Patagonia (que abarcaba: Santa Cruz y Tierra del Fuego). También existía la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia y su territorio se repartió entre Chubut y Patagonia. Un caso especial fue el territorio de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur que se desgajó en la llamada provincia de la Patagonia y volvió a ser provincia en 1990, por ley nº 23.775.

⁶² Nota: en el período se usó con frecuencia: la Nueva Argentina; así como en Brasil, de la época de Vargas, el Estado Novo.

Un fuerte opositor dirá:

1.- Que en un discurso, del 12 de diciembre de 1947, al celebrarse el 40 aniversario del descubrimiento del petróleo nacional, el titular del Ejecutivo Nacional expresó: "La política petrolera argentina ha de basarse en los mismos principios en que descansa toda la política económica: conversación absoluta de la soberanía argentina sobre la riqueza de nuestro subsuelo y explotación racional y científica por parte del Estado [...]".

2.- En tanto, el 29 de marzo de 1955: "hemos llamado a los que quieren venir a trabajar para extraer petróleo que nosotros, desgraciadamente, no podemos obtener en el plazo que lo necesitamos. Porque si en 40 años YPF obtuvo el 40%, para producir otro 40% necesitamos muchos años más y quién sabe si en esa época servirá el petróleo, porque la energía atómica puede haberlo reemplazado" (Silenzi de Stagni, 1955: 78-80).

Pretendía poner de manifiesto la posición zigzaguante del presidente y delatar una política de: "puertas abiertas y bien anchas para el capital extranjero"⁶³. Las críticas eran muchas y la situación del gobierno mostraba signos de debilidad.

g.- Hubo una auténtica consagración de la intervención estatal: en 1946 se dictó el decreto-ley n° 15.349/46 que creaba las Sociedades de Economía Mixta y en 1949 la ley n° 13.653 de Empresas del Estado. Algunos ejemplos son: el Banco Industrial, el Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias, el Instituto Nacional de Reaseguros, el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio), la Somisa (Sociedad Mixta Siderurgia Argentina), Agua y Energía Eléctrica de la Nación, la Dinie (Dirección Nacional de Industrias del Estado), Entel (Empresa Nacional de Telecomunicaciones), YCF (Yacimientos Carboníferos Fiscales), Gas del Estado, la Empresa Ferrocarriles del Estado Argentino, la Empresa Nacional de Transporte, Aerolíneas Argentinas⁶⁴; y además la CNEA (Comisión Nacional de Energía Atómica)⁶⁵.

⁶³ Recordemos que Brasil, en 1953, había aprobado la creación de Petrobras; empresa petrolera que para 1966 refinaba la mayor parte del combustible que consumía el país.

⁶⁴ Sobre la fusión de 4 sociedades mixtas de aeronavegación: Aeroposta, FAMA, ALFA y Zonda. Vale recordar que, en 1947, se presentó el I.Ae.27 Pulqui, avión a reacción, diseñado y construido en el país. Después vendrá el I.AE.33 Pulqui II, a cargo del Instituto Aerotécnico y la Fábrica Militar de Aviones.

⁶⁵ Que tuvo entre sus primeras tareas investigar el Proyecto Huelmul, del que fue artífice el exiliado alemán Ronald Richter, quien había prometido hacer fisión nuclear controlada, en la planta piloto de Bariloche. Desmantelado este propósito, se instaló un instituto de Física, base del posterior Instituto Balseiro.

h.- El Segundo Plan Quinquenal reiteró que tenía como objetivo conformar la unidad del pueblo argentino, defender a la masa trabajadora y la organización de sindicatos, "libremente [...] mientras concurren a la consolidación y defensa de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política de la Nación". Posiblemente, la primera parte era aceptable sin demasiados reparos; sin embargo, resultaba preocupante la segunda (desde libremente...) (Manual Práctico del 2° Plan Quinquenal, 1953: 24 y ss).

En la retórica del momento, no habrá exceso ni escasez, porque la producción no será ni mayor ni menor que la reclamada por las necesidades del consumo; no habrá ni alzas ni bajas irregulares de precios; el pueblo no carecerá de nada. Hay una promesa de un mundo feliz. Hay una suerte de candidez, de utopía-romántico-peronista, que algunos repudiaron totalmente. Y es así porque en este arquetipo de administración, por un lado se ubican los ampliamente satisfechos, los protegidos y resguardados y por otro, los que se sienten pisoteados y damnificados. Podría decirse que se está conformando una suerte de capitalismo nacional y autárquico o capitalismo reglamentario, con fuerte intervención en la estructura económica (que lo aleja del capitalismo liberal, situación que originará un verdadero estupor entre sus defensores).

i.- Organizado el pueblo en sus tres aspectos (social, económico y político), reclamará, "como es natural, ser dirigido o conducido en el desarrollo de sus actividades [...]". Por eso el general Perón, que encarna la voluntad popular, ha expresado tantas veces: Haré lo que el pueblo quiera" (Manual Práctico del 2° Plan Quinquenal, 1953: 34).

j.- Encaró una variante de obra pública: la que tipificaba la productividad, el desarrollo económico, la que ofrecía las posibilidades de producir la equidad. Y no importa si era totalmente cierto; lo que vale es que así lo entendía y sentía una parte del pueblo. Por eso, la tarea que iban a emprender, más tarde, sus enemigos era justamente, la de "desmitificar", romper esta "ilusión".

k.- Completó con los objetivos de la educación: "realizar la formación moral, intelectual y física del Pueblo, sobre la base de los principios fundamentales de la Doctrina Nacional Peronista, que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación", con los de la cultura (de contenido popular, humanista y cristiano). Por otro lado, la investigación científica y técnica, perseguía "crear todas las condiciones necesarias a fin de que la ciencia y la técnica argentinas se desarrollen plenamente como instrumento de la felicidad del pueblo y de la grandeza de la Nación, contribuyendo asimismo al

progreso universal". Acá ya se traspasa lo nacional y se transforma en ayuda universal. Así el Estado, por medio del Conitrc (Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas), buscó que fuera una función social (Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal, 1953: 92).

h.- Se realizó el Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social: en un esfuerzo por aumentar una y otra, con el compromiso de trabajadores y empresarios (marzo de 1955). Como resultado se aprobó un Acuerdo Nacional de Productividad, cuyos posibles efectos nunca se conocieron; era tarde, pues seis meses después el gobierno fue derrocado. La vieja coyuntura externa favorable había desaparecido y la situación económica interna daba señales de gravedad, mientras los patrones denunciaban las bajas en los rendimientos, la fuerza contraproducente de los delegados sindicales, el ausentismo creciente y otros inconvenientes.

- Hacia 1952 aparecieron las presiones inflacionarias: desagradable sorpresa para la población. En efecto, entre 1944 y 1974, alcanzará al 27,3%. Con el fin de menguarlas, se intentó un suave ajuste del modelo económico, con impulso a la industria automotriz, a las plantas siderúrgicas (como la de San Nicolás), a nuevos acuerdos petroleros, al arribo de capitales. Los tres años siguientes fueron de éxitos y fracasos y las resoluciones económicas despertaron tanto análisis favorables como desfavorables.

- En los últimos años de aquel peronismo se produjeron sucesivas crisis (el año "del pan negro", la escalada de precios, etc.). Se enfrentaron con "campañas contra el agio y la especulación". Fueron los tiempos de los "agiotistas" presos⁶⁶. Mirados estos años, ahora, a la distancia, sorprenden por la baja deuda externa, los mínimos niveles de mano de obra desocupada y por la bonanza en general que vivía el país: fundamentalmente si se lo compara con España o los países europeos que estaban saliendo de la postguerra. El nuestro, todavía, actuaba como un polo de atracción inmigratoria. Mantenía, con cierta dificultad, su condición de novena potencia económica mundial (escalafón al que había ingresado en 1920), con un producto bruto interno (PBI), por habitante, que la colocaba en el puesto 12 del ranking mundial.

- Fiel a su defensa de la "tercera posición" (de la que hizo alarde durante los primeros años de la Guerra Fría), Perón reanudó los contac-

tos con la URSS, y en mayo de 1955 se realizó una exposición industrial soviética, con exhibición de maquinaria pesada (con énfasis en la agrícola).

- A lo dicho, debemos agregar el breve enunciado de una situación extra-argentina, pero que ayuda a entender, parcialmente, la época o algunas resoluciones: en 1947 EEUU había puesto en marcha el Plan Marshall, del que ni la Argentina ni otros países latinoamericanos pudieron beneficiarse. Fue inesperado y solo Europa, por efectos de su aplicación, comenzó a cubrir su déficit.

Cuestiones de salud

En este campo se dieron algunos cambios muy reveladores.

a.- Se instaló el Ministerio de Salud Pública, heredero de la Secretaría de igual nombre (dependencia de la Presidencia de la Nación); a la vez, sucesora de la Dirección Nacional de Salud Pública y esta del DNH. Tuvo como titular a Ramón Carrillo, quien cubrió el período 1946-1954. La flamante gestión impulsó la construcción de nuevos hospitales, centros sanitarios (públicos y privados), las campañas médicas y sanitarias y la concientización sobre la utilidad de la salud. Medidas que venían a complementar las disposiciones: en política alimentaria, de salud laboral, de viviendas, etc.

En pocos años la infraestructura hospitalaria creció logrando la duplicación del número de camas entre 1946 y 1951, construyendo veintidós hospitales con capacidad aproximada de 22.000 camas. Entre estas construcciones se destacan los policlínicos de Avellaneda (1951) y Lanús (1952) [...]. Los sindicatos complementaron la acción estatal, porque favorecidos por el apoyo crediticio del sistema bancario oficial, los ferroviarios construyeron su propio policlínico, al igual que los bancarios (en 1950), los obreros de la industria del vidrio (en 1952) y los de Obras Sanitarias (Rapoport, 2000: 375-376).

Agregamos otro comentario:

nacieron el Hospital de Niños Presidente Perón, en Catamarca; el Policlínico de la Epidemiología Infantil, en Buenos Aires; el jardín de infantes San Vicente, las colonias de vacaciones de Ezeiza; las ciudades estudiantiles de Córdoba y Mendoza; y lo nuevos hogares escuelas en Comodoro Rivadavia, La Rioja, Mendoza, San Juan y Paraná (Gambini, 1999: 334).

b.- Se instaló la Ernesta (Especialidades Medicinales del Estado), empresa destinada a la producción de medicamentos, con el fin de hacer-

⁶⁶ Se trataba de pequeños comerciantes que cobraban por encima de los precios pautados por las autoridades.

los accesibles y llegar a la red de hospitales que estaba en marcha; siem- pre dentro de la lógica de producir según la demanda local (o regional), abaratar costos sin bajar calidad, y aumentar la oferta de puestos de tra- bajo, con una rentabilidad final que beneficiaría al país (y reduciría la salida de divisas o dependencia de los laboratorios extranjeros).

c.- Hubo gran apoyo a la lucha antipalúdica. Se buscó la colabora- ción de técnicos solventes y a través de la Dirección General de Sanidad del Norte, se efectuaron varias campañas destinadas a paliar tan grave dolencia con afectación sobre grandes extensiones del país. Era (y es) una región muy vulnerable (invadida por el A. pp -Anophelespseudopunctipennis-) y con un accionar coordinado entre agentes sanitarios (médicos, enfermeros, comisionados) y comunidad, se hicieron acciones de promoción, protección y rehabilitación sanitaria, con técnicas publi- citarias y de reconocimiento muy simpáticas y efectivas. Se empleó el DDT y se logró una baja significativa de casos. Tampoco olvidaron las campañas contra la enfermedad de Chagas-Mazza.

d.- Otra vez, un grupo de investigadores de la casa de estudios de Buenos Aires da a conocer una novedad: una efectiva prueba de embarazo (que utilizaba el sapo macho de la variedad *Bufo Arenarum*), que se utilizó hasta la década de 1960, cuando fue reemplazada por las tiras reactivas. El principal responsable fue Carlos Galli Mainini, si bien el equipo era más grande (con figuras del calibre de Eduardo Braun Me- néndez y Eduardo De Roberti); en general, ninguno de ellos afectos al gobierno del momento. Las mujeres sintieron una ayuda, que despejaba en pocas horas una incertidumbre.

La reacción se comienza a usar en 1947 y se extiende rápidamente por todo el mundo. Conjuntamente con el método del citrato de sodio para hacer la sangre incoagulable de [Luis] Agote ha sido el invento médico argentino más conocido internacionalmente (Lardies Gonzales, 1975: 10).

d.- Se realizó el Primer Congreso Argentino de Medicina del Trabajo (1948). Nadie ignora que las políticas laborales, desde el Estado, lleva- ban tres décadas de desenvolvimiento; sin embargo, fue en esta etapa cuando la imaginaria peronista se ocupó de "reinventar" al trabajador como un actor "propio" y fundamental, sobre el que se procura un cui- dado especial (para preservar su salud y despejar su deterioro o enferme- dad), en tanto es fundamental en el proceso de creación de riqueza na- cional, y aparecieron, anualmente, los Almanagues de la Salud.

e.- Finalmente, se expandió el uso de los antibióticos, restringidos durante los años de la Segunda Guerra Mundial pues se necesitaban

para los frentes bélicos. Ahora los laboratorios de productos medicinales, en plena competencia, pudieron darle un fuerte impulso y su empleo, a cargo de los profesionales, se popularizó y masificó. Fue un vuelco de- cisivo en la terapéutica médica.

Carrillo y Perón. La salud, como la felicidad de los pueblos

Perón y Carrillo se conocieron cuando uno tenía 50 años y el otro 39. Este era un neurólogo de prestigio, con buena posición dentro de la Facultad de Ciencias Médicas (UBA), donde fue decano (en 1945), de afinidades con la Iglesia católica; tenía críticos entre el claustro docente y las autoridades universitarias, que manifestaban su repudio al "militaris- mo, verticalismo autoritario e inclinación confesional de las nuevas auto- ridades", a las que él respetaba. Estos reparos le aumentaron cuando ocupó la función pública nacional; sin embargo, el tiempo ha aplanado los reproches y es difícil⁶⁷ hallar críticos o entendidos que ignoren el valor de su desempeño en el área de su competencia.

En un texto de la época se le atribuye al encargado del PEN, la si- guiente alocución:

La medicina es, sin duda alguna, la más extraordinaria de todas las cien- cias y la más necesaria para la humanidad; todas las demás pueden considerarse subsidiarias, ya que para ser es preciso existir y para existir es indispensable cuidar la existencia; por eso debe considerarse la cien- cia médica como la más noble de todas las ciencias (Almanaque de la Salud, 1948: proemio).

Es posible que Perón haya sentido respeto por la medicina; no es un dato menor que su abuelo haya sido un reconocido médico con afición por la química, quien había incursionado en la política. También, por ser hombre de las fuerzas armadas, para las que la higiene (en sentido muy amplio) es un bienpreciado. Y encontró en Carrillo un aliado eficaz.

La medicina [en el decir de Carrillo], como arte de preservar, conservar, restaurar la salud de la comunidad, configura un nuevo aspecto de la civilización contemporánea [...]. La medicina no es solo un oficio, es una ciencia social, una ciencia política y una ciencia económica [...] y la expresión más concreta del grado de adelanto de una Nación (Almanaque de la Salud, 1948: proemio).

⁶⁷ Pero no imposible. Para confrontar leer, entre muchas, la nota de Rodolfo Barros, "El otro Ramón Carrillo. Poblar y purificar", en: (diario) *La Nación*. Buenos Aires, 28 de agosto de 2007.

El ministro concibió un plan integral de política sanitaria nacional e insistió en la educación sanitaria del pueblo, amplia, con espacio para la medicina del trabajo y del deporte.

"Se trata de [...] aumentar el caudal científico del país, reunir los datos para una información sanitaria exacta y aprovechar armónicamente la administración sanitaria" (Almanaque de la Salud, 1948: 90).

No tenemos que suponer falta de sinceridad en estas palabras, pero ¿cómo entendemos, entonces, que en 1947, Houssey al lograr el premio Nobel, no recibiera ningún reconocimiento desde el gobierno? La posible respuesta es: el forma parte de los "otros", de los críticos, de los "antipatria".

Carrillo también participó, junto a su equipo, del delineado de los temas de salud propios del Segundo Plan Quinquenal:

(Capítulo VII) *Objetivo fundamental: desarrollar la protección y el mejoramiento de la salud del Pueblo, a fin de acrecentar su bienestar físico, intelectual y moral y obtener el máximo coeficiente de actividad vital; y será realizado mediante:*

- a) la acción estatal pura;
- b) la cooperación entre la acción estatal y los organismos médico-asistenciales, en particular aquellos dependientes de asociaciones profesionales;

c) *la acción privada exclusiva, supervisada por el Estado (mutualidades, asistencia médica en la industria, institutos privados)* (Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal, 1953: 97).

Detalla, a continuación (después de clarificar tres niveles), que se llevará a cabo respetando los principios de integridad, gratuidad, dado que "la tragedia de los pobres carentes de medios para asistir de sus enfermedades será desterrada para siempre", con aumento de camas asistenciales, construcción de policlínicos y nuevos centros sanitarios, socio-uro ambulatorio y los trenes sanitarios, la educación pertinente, más "la redacción de un Código de ética profesional y el reglamento de profesiones médicas". Se completaría con un plan de vivienda, de turismo (social y escolar), obras y servicios médicos, etc.

Fue responsable del libro: *Nace un hijo*, que fue de distribución gratuita:

Este es [...] un libro cuya ausencia se notaba [...] Con] el adecuado control de los organismos responsables que el Gobierno ha creado para la buena educación sanitaria, se pueden evitar errores [...].

De ahí que, el Ministerio de Salud Pública de la Nación, que tanto ha hecho desde su iniciación [...] es] un ejemplo más que da la Nueva Argentina, donde no se escatiman esfuerzos por la preservación de la salud del pueblo y mucho más aun, de sus pequeños futuros ciudadanos, a quienes el Excmo. Sr. Presidente General Perón ha reconocido como los únicos privilegiados (Carrillo, 1954: 172).

Una de las originalidades del peronismo, sin bien las políticas públicas de salud son anteriores, está dada por una conjunción de variables⁶⁸: centralización de las disposiciones a través del Ministerio de Salud con un eficiente gerenciador (que, sin embargo, no olvida la conveniencia de la regionalización de la atención médica), inversión significativa de dinero en los servicios médicos, creación del Instituto de Previsión Social, apoyo de la Fundación Eva Perón, una renovada y ampliada legislación laboral y no por estar ubicado en último lugar carente de importancia, el programa de propagación de estas novedades médico-asistenciales a través de un eficiente mecanismo de comunicación: así se dispuso el viejo concepto de la salud, como *caridad médica y/o filantropía social*, por el de *derecho a la salud*. Algunos viejos ideales del socialismo vernáculo, fueron fagocitados y absorbidos, en gran medida, por una nueva ideología (que los contiene y rechaza), por un movimiento político que llega al poder y transforma en hechos concretos una parte de los planteos reóricos. Sin embargo, no todo era una maravilla; en más de una ocasión aparecieron las rivalidades institucionales y la escasa coordinación.

Carrillo y Eva Duarte

Hubo un período de relativo buen entendimiento entre Eva Duarte, responsable de una Fundación que llevó su nombre, y Carrillo, el hombre del Ministerio; después se distanciaron. La esposa del jefe de Estado

⁶⁸ Y no pueden ignorarse los antecedentes internacionales, al modo del Informe de William H. Beveridge, presentado al parlamento británico, de 1942, que resultó decisivo en la política de la seguridad social de la segunda posguerra. Fundamentó cómo el valor de la salud para la familia y la Nación es de tal magnitud que no se puede dejar al cuidado individual y, por el contrario, reclama la organización de un servicio más ambicioso. Puede decirse que, en Gran Bretaña, se ponía en marcha el Welfare State, que otros imitarían, con garantías de ciertos estándares mínimos de ingreso, alimentación, salud, habitación, educación.

tuvo un liderazgo informal, con fuertes funciones políticas, usando los estímulos y sanciones, los premios y castigos y concediendo mucha importancia a la lealtad; a tal fin, utilizaba una comunicación emotiva, donde jugaron un papel muy especial las "palabras" elegidas.

La Fundación estuvo activa entre 1948 y 1955; se inclinó, principalmente, a la asistencia social: distribuía alimentos, ropa, juguetes y muchas otras cosas entre las familias carentes del país. Además, apoyó la construcción de hospitales, los hogares destinados a ancianos y madres solteras, las colonias de vacaciones, los hogares-escuelas, las clínicas (como las de recuperación infantil), el suministro de ropa blanca para las camas-hospitalarias, los torneos deportivos infantiles y juveniles y hasta creó una Escuela de Enfermeras, que se sumaba a las existentes, y continuó con el envío de trenes sanitarios al interior. Hay una búsqueda del bienestar y de paliar las necesidades más acuciantes, con tres ejes: niños, madres y ancianos. Promovió una gran inversión de dineros públicos con fines benéficos.

El desenvolvimiento de la Fundación, fue muy grato y satisfactorio para algunos; no así para otros, entre los que ubicamos a la Iglesia católica que, desde larga data, entendía que le pertenecía la asistencia social, la sanitaria y la recreativa.

La fundación [...] no era una obra de beneficencia ni una manera original de quitar a los ricos para dárselo a los pobres. Ni, como se ha insinuado, se trataba de un sistema disimulado de depositar dinero en los bancos suizos. A menudo se la tomaba como modelo experimental de la "Nueva Argentina" y acabó formando parte del Estado peronista [...].

Comenzó como la respuesta más sencilla a la pobreza [...] hasta convertirse en toda una organización asistencial [...] y remediar el impresionante retraso en que se hallaban los servicios sociales de la Argentina [...]. (Fraser y Navarro, 1982: 191).

Dos detalles a rescatar. Por un lado: la mención elíptica a la corrupción económica, muy frecuente en estos modelos de gestión (sin desconocer que está presente, también, en otros). Por otro: la afirmación: "reposta [...] sencilla a la pobreza [...] y para] remediar el impresionante retraso en que se hallaban los servicios sociales". No hay dudas de que un segmento significativo de la población todavía soportaba los efectos de la infame década de 1930; que existía una marcada polarización entre la clase alta y la clase baja; que los gobiernos anteriores, más liberales que sociales, cuando dispusieron de momentos de bienestar pensaron más en obras públicas exuberantes, que en una mejor distribución

de la riqueza; que... Y, ahí surge el interrogante: por qué los votantes no habían canalizado su voluntad por otro tipo de legisladores (de los partidos socialistas, de izquierda u otros nombres eventuales) como una manera de conseguir una proximidad a la equidad social. Respuestas posibles: porque había fraude, porque faltaba cultura de participación, porque preveía la atonía y anomia política, la desilusión, el desconocimiento de las ventajas que da la cohesión ciudadana. Por lo que fuera, fue el peronismo el movimiento que captó esas voluntades.

Nuevas propuestas sobre los niños

Los textos escolares actuaron como cintas de transmisión de las nuevas propuestas y ayudaron a su internalización, mientras afianzaban el nexo entre Perón-Evita y los pequeños. Algunos lemas, repetidos en múltiples ocasiones, sentenciaban:

En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños (Libreta Peronista).

Luchar por el bienestar del niño es luchar por la grandeza de la patria (Libreta Peronista).

Y se insistió en "los derechos" que los amparan⁶⁹. Se habilitaron comedores, casa-hogares, colonias de vacaciones; cambió la modalidad de la disciplina, de los uniformes y resultaron alentadores los "campeonatos" deportivos. Se repartían juguetes (el "general Perón quiere que a ningún niño le falten juguetes"), se apoyaba el verano ("en la Nueva Argentina todos los niños pueden veranear") y se levantaron ciudades infantiles ("La ciudad infantil es un paraíso [...]. Todos juegan contentos y felices"). Un ejemplo paradigmático fue la construcción de la República de los Niños (en la localidad de Gonnet, La Plata), comenzada en 1949 e inaugurada en 1951, precursora de los parques temáticos.

A la par, se acompañaba con diversos programas médicos: se reparaban cartillas de sanidad y se solicitaba la colaboración de los docentes. Entre los muchos ejemplos, transcribimos:

⁶⁹ Nota: se aprobaron leyes muy significativas, como la n° 14.367, que pone fin a las diferencias entre hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio; la n° 14.394 sobre el divorcio; y la n° 14.401 que suspende la enseñanza religiosa en los establecimientos educativos estatales, vinculado a esto se planificó una reforma constitucional (por la ley n° 14.404) que quedó suspendida.

Al magisterio argentino, para que, compenetrado de la alta misión social que se persigue, estudie a fondo el problema y colabore [...] haciendo conciencia en la niñez y la juventud argentinas acerca de la necesidad de prepararse para poder prestar, en cualquier momento, ayuda a nuestros semejantes en desgracia (Solidaridad, 1949: proemio).

En algunos libros de lectura, hallamos comentarios como los siguientes:

Perón y Eva Perón

Todos los niños son felices.

Tienen juguetes y golosinas.

Tienen también casas lindas y vestidos nuevos. Todos pueden veranear.

¡Cuánto les debemos a Perón y Eva Perón! (Arena, 1954: 27).

Se editaron varios textos del tipo seleccionado: reiteramos, con aprobación de unos y repudio de otros. Entre estos últimos, permanecía firme el convencimiento de que el país estaba pisoteado por una dictadura mitómana, responsable de un discurso "colonizador" y "apropiador", de símbolos huecos y banales, "que descabeza el panteón de los héroes nacionales para ubicar en la cima a un autoritario-corrupio, capaz de camuflar la versión correcta de la Historia".

La salud es para el pueblo

Todo intersticio fue aprovechado con el fin de hacer comentarios sobre la salud; la Dirección de Cultura Sanitaria (del MSPN) recomendaba:

En materia de salud, prevenga sus males, conociéndolos y atacándolos a tiempo.

Los establecimientos sanitarios del Estado son para el pueblo.

Acuda a ellos con fe y optimismo en la ciencia y el espíritu de la medicina argentina (Almanaque 1951-1952: 62).

En otro:

¿Ha pensado usted cuál es el mayor capital de su vida?

[...] la salud. Presérvela, pues sin salud los otros bienes de la vida no tienen ningún valor. Practique el examen médico periódico y podrá con-

servarse en salud y disfrutar del bienestar que Ud. merece. Concurra a los establecimientos sanitarios oficiales que están al servicio del pueblo⁷⁰ (Almanaque 1951-1952: 76).

Un tercero, sobre defensa de la práctica médica rigurosa:

¿Es Ud. supersticioso?

¿Cree usted en amuletos y pases magnéticos? ¡No!, ¿Verdad?... Entonces no abandone su salud en manos de curanderos y embaucadores. La ciencia médica tiene las soluciones que usted necesita. Verifique entonces periódicamente su estado de salud, concurrendo a los establecimientos sanitarios oficiales, que están al servicio del pueblo (Almanaque 1951-1952: 95).

La población entendió que tal esfuerzo propagandístico se legitimaba con hechos. Más de un autor ha analizado los recursos y resultados logrados por este *megaholding*, que apelaba desde cartillas, afiches y todo tipo de gráfica a la radio, los noticieros cinematográficos, la novísima televisión. El *Perón cumple* y *Evita dignifica*, fue de un notable talento comunicacional.

Por su parte, el Ministerio de Obras Públicas resultó eficaz para materializar la infraestructura edilicia predestinada a la salud, la educación y el esparcimiento; si bien, algunas propuestas quedaron en el tablero y otras, con el tiempo, fueron, por el arribo de un espíritu revanchista, alteradas y rediseñadas.

Una Facultad de Medicina para Mendoza. Otras providencias

La provincia tuvo sus gobernadores "peronistas" y, otra vez, podríaamos reiterar que existió un ajuste, un acoplamiento a las medidas nacionales. Nos interesa destacar que, por un decreto presidencial, n° 27.258 (del 26 de diciembre de 1950), se dispuso crear la Facultad de Ciencias Médicas (con sus escuelas: Medicina, Odontología, Bioquímica, Farmacia, más Obstetricia y Kinesiología, Servicio Social y Pedagogía Social; el plan era ambicioso y los recursos escasos, por lo que solo Medicina inició su actividad) que dependería de la Universidad Nacional de Cuyo,

⁷⁰ Era una campaña contra las moscas y aconsejaba el uso del DDT. Otras se referían a la conservación de la vista.

con funcionamiento provisorio en el Hospital Central⁷¹, hasta que se le vantara su propio edificio. Se la denominó *Tomás L. Perón*.

Las facetas positivas de los tres signos políticos que gobernaron la provincia entre 1918 y 1955 fueron el énfasis en la legislación social de los gobiernos leninistas (1918-1930), el énfasis en las obras públicas en los gobiernos conservadores (1933-1943) y la doble tarea de legislación social y obras públicas de los gobiernos peronistas (1946-1955) (Satlari, 2004: 291).

Las cátedras se cubrieron de manera paulatina, y unos cuantos emigrados europeos (entre ellos republicanos españoles; otros venidos de Italia o de Portugal), más graduados nacionales, dieron lugar, a su turno, a la conformación de un polo cuyano de investigación científica.

* Además:

Había en la provincia, como en todo el país, déficit habitacional; antes del peronismo local, hubo esfuerzos para apaciguar esta angustia y un primer intento por solucionarlo fue la construcción de las llamadas "casas colectivas"; después llegó el turno a las viviendas sociales y continuó con el incentivo del peronismo (tiempo durante el cual se inauguraron varios barrios). Además, se procuró hacer la sede local de la Fundación Eva Perón, con pocos resultados.

La industria vitivinícola dio paso, después de la década de 1930, a una mayor diversidad de cultivos y hasta se implementó el seguro agrícola. Significativa resultó la compra de Bodegas y Viñedos Giol, de 1954, que pasó a ser una empresa semipública, maniobra que ejemplificó la política del Estado provincial como orientador y regulador de la economía: con los beneficios que se lograron —se estimó— habría mayores recursos para obras públicas⁷².

⁷¹ Este hospital fue un proyecto de los años de 1930. Para 1944 estaba casi listo y se vio forzado a actuar ante la catástrofe de San Juan, que sufrió un terremoto en enero de 1944. Tuvo, como dependencia de la FM, su Instituto del Bocio (1951); al año siguiente nació la ley n.º 2.112, que obligó al uso de la sal yodada en la provincia. Inspirada en esta se dio, posteriormente, la ley nacional n.º 17.259.

⁷² Nótese la matriz keynesiana de los fundamentos. La revolución de 1955 puso en prisión al gobernador Carlos H. Evans y al ministro del área económica, con el argumento de maniobras fraudulentas que no pudo probar, y posteriormente fueron sobrescoidos de sus cargos. El tema de la Bodega Giol fue continuado por el gobierno de Illia; en 1964 se transformó en una empresa estatal, con la función de regular la vitivinicultura.

Pequeño balance

¿Cuál fue la peculiaridad del peronismo? En una primera entrada estamos deseosos de decir que no inventó nada (solo potenció situaciones iniciadas en tiempos anteriores); pero resulta una conclusión apresurada y poco reflexiva, pues, ¿entonces por qué tuvo tanto éxito, por qué se sigue hablando de él, por qué todavía suscita fuertes adhesiones, por qué es motivo de análisis de politólogos, ensayistas? Seguramente la respuesta debe ser más amplia, compleja y distante de aquella afirmación.

Por un lado, introdujo cambios, en ocasiones muy evidentes, en los aspectos médicos y económicos; por otro, intensificó resoluciones de anterior factura. Además, y ahí está un segmento de su originalidad, entendió y satisfizo a una buena parte de las necesidades de la población del momento. Brevemente: la mejora en los salarios aumentó la llegada a los hogares de revistas, radios, el acceso al cine y a la televisión, muy útiles y oportunos para llevar adelante las que hoy denominamos campañas mediáticas. Se amplió la red de consumidores y demandantes y se ensanchó el mercado. El problema era el lenguaje a utilizar y, para ello, hubo un equipo que funcionó bien, con guionistas, letristas, dibujantes, diseñadores, cartelistas. No fue menor la gravitación de los comunicados internos de los gremios y empresas, las circulares de envío, las redes de altoparlantes, los "stands", los anuncios en la vía pública. El micrófono, en las grandes concentraciones populares, fue un recurso notable, y ahí entraban en contacto directo el líder con su pueblo (el informador y el informado) y se agregó a la marcha peronista, ¡el mítico bombo!!

Eran los años de la segunda mitad del siglo XX; el partido gobernante tenía fuerza en el poder legislativo nacional, en las provincias, en los municipios. La clase obrera se expresaba energicamente, la sociedad en su conjunto se sentía dinámica y vigorosa, la economía parecía pujante, había llegado la hora de la dicha, de gozar de los derechos, no de las dádivas.

Sin embargo, los enemigos, los críticos, los insatisfechos, conspiraban. Hay un cierto paralelismo entre la caída de Yrigoyen y la de Perón: una parte del pueblo los respetaba, los valoraba y admitía que las transformaciones operadas tenía, por lo general, como destinatarios a los menos pudientes; pero la participación de la fuerza de las armas, puestas del lado de los opositores, con una diferencia de un cuarto de siglo, fue definitiva. En ninguna de las dos oportunidades, la situación desembocó en una guerra civil.

Un período intermedio (1955-1958)

Perón fue sacado del poder un 16 de septiembre de 1955; una sucesión de situaciones había preanunciado el fin del modelo. Por aquellos años las dictaduras se hicieron recurrentes en varios países latinoamericanos.

Eduardo Lonardi (a cargo de la autodenominada Revolución Libertadora) aseguró que no habría "ni vencedores ni vencidos"; después, lamentablemente, apareció un torbellino de odio y la permanente confrontación entre *peronistas* y *no-peronistas*⁷³. Fueron meses duros, en particular para todos aquellos que habían adherido al peronismo, y cuando advirtieron que se empleaban castigos y detenciones, los militantes hicieron desaparecer libros, imágenes, afiches y todo aquello que aludiera a Perón y a Eva Duarte.

Un nuevo gobierno, ahora en manos de Pedro E. Aramburu, hizo la tentativa de introducir revisiones profundas —a veces con pocos logros— destinadas a desmantelar al que se imputaba como un nefasto modelo de Estado ineficiente y de raíz populista. Una resolución entre muchas, fue borrar el nombre del "tirano prófugo" y prohibir su mención, medida que solo sirvió para echar más combustible al fuego; también hubo una intención de recuperar la "autoridad patronal", que llevó a fuertes enfrentamientos con la clase obrera, muy identificada con el hombre de-puesto. De ese modo, casi en un empate, se llegó a 1966. Hubo protestas y represión; unos respondían de manera muy liviana, solo entonando canciones o haciendo pintadas y grafitos; otros, más duros, con sabotaje o terrorismo rudimentario. Se había terminado la época de la felicidad-peronista.

Se dejó sin efecto la Constitución de 1949 y, tras los trabajos de una Convención Nacional Constituyente, se puso en vigencia la de 1853, con el agregado del artículo 14 bis (sancionado el 24 de octubre de 1957), pues resultaba imposible anular las conquistas sociales y laborales que el peronismo había introducido. Retornarán a los cargos más encumbrados tanto militares como empresarios y, si aquí puséramos fin, podría estimar-se que el "populismo" estaba derrotado. Era solo la superficie; por debajo quedaba la franca adhesión al hombre que había partido al exilio.

⁷³ Hasta se filmó, en 1957, el documental *El mito*, que buscaba desacreditar a Perón y a Eva. Sin embargo, no fue exhibido: era muy fuerte y contrarrestaba la prohibición de nombrarlos públicamente. Se debió esperar medio siglo para que el público lo conociera.

Nota: el peronismo ha inspirado, como no muchos movimientos políticos, obras de teatro, películas, óperas, piezas literarias, esculturas, murales, pinturas.

Cuestiones económicas y sociales

a.- Hubo empeño por demoler el modo intervencionista del peronismo (y, entre muchas otras cosas, reducir el poder de los sindicatos). Sin embargo, el aparato estatal estaba intacto (sin que esto implique negar que proliferaron despidos y desplazados). Nos incorporamos al FMI, al BM y al GAITT.

b.- Aparecen iniciativas oficiales que buscan ligar "ciencia y producción", "ciencia y productividad", "ciencia e industria": frutos del espíritu antedicho son la creación, por ejemplo, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de la Productividad. Y, hasta el mismo Conicet.

c.- En 1958 la red ferroviaria alcanzó su máximo desarrollo con 47.000 km. Después comenzó el retroceso, la clausura de ramales.

Cuestiones de salud

Se instaló el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública.

a.- Entre finales de 1955 y comienzos del siguiente año se desató una gran epidemia de poliomielitis que afectó a cientos de niños; este hecho objetivo (y a la vez doloroso) asumió ribetes de confrontación, en la medida en que para unos representaba el desmoronamiento de la "fábrica" peronista sobre los éxitos de la labor en el campo de salud pública; en tanto, en los otros, el pernicioso uso de la epidemia por parte del grupo que originó la revolución tenía por finalidad hallar una grieta en el sólido edificio construido por el régimen desplazado. Por suerte, hacia muy pocos meses que se efectuaban las primeras inoculaciones con la vacuna recientemente preparada; de todos modos, imperaba el miedo y un sector de la población adulta ponía resistencia a aplicarla en sus hijos. Cumplió un papel destacadísimo el Instituto Bacteriológico Doctor Carlos G. Malbrán⁷⁴.

⁷⁴ De vieja data; en 1957 pasó a denominarse Instituto Nacional de Microbiología y fue responsable de Ignacio Pirotsky, que continuará con la preparación de sueros terapéuticos y suero diagnósticos y vacunas (como la antivaricélica, antirrábica, BCG, la "triple" (antidiférica, antitetánica y anticoqueluche) y, posteriormente, se interesó por la recién individualizada fiebre hemorrágica argentina (que mencionamos más adelante). No le era indiferente la calidad de la leche de consumo y varios otros asuntos, como el de los antibióticos. Dispuso de un área significativa: la División de Biología Molecular. En este instituto trabajaron, durante un tiempo, César Milstein y Ceia Prilletsensky-Milstein.

Se hicieron interpretaciones fantásticas; entre ellas, de acuerdo a una epidemia era un castigo por haber apoyado al peronismo; o, una demostración de la falsedad de los indicadores sanitarios del régimen desplazado.

- Después, se llamó a elecciones (febrero de 1958) pero, con proscripción del peronismo. No obstante, se había dado un acercamiento entre uno de los candidatos (el representante de la UCRI, una división de la UCR) y el caudillo desplazado.

El postperonismo. Propuestas del desarrollismo

Triunfó Arturo Frondizi, con muchos votos pero con un poder prescrito. Gobernó entre mayo de 1958 y marzo de 1962 y no le resultó fácil, pues él, un antiperonista en el pasado, necesitó del apoyo del depuesto presidente para llegar a la máxima magistratura (alcanzó el 45% de los votos).

Se declamaba que el país estaba conducido por un "partido de cuadros", moderno, diferente del anterior y con el ánimo de dar más sustento se hacía mención a la presencia de Ristieri Frondizi en el Rectorado de la UBA, prototipo del hombre progresista y hermano del también intelectual titular del Ejecutivo.

Cuestiones económicas y sociales

Fue durante esta etapa cuando los asuntos económicos pasaron a ser competencia del Ministerio de Economía (con varios cambios de sus máximos funcionarios).

a.- El presidente sostuvo un vínculo importante con Rogelio Frigerio, secretario de relaciones económico-sociales, que le permitió canalizar su discurso sobre la importancia de las fuerzas productivas y el empresariado, y sobre el peso fundamental de la industria. Intentó aplicar el denominado "desarrollismo" (con la propuesta, una vez más, de la industrialización con sustitución de importaciones y fin de la artificial antinomía agro vs. industria), estimulando las industrias básicas (petróleo, química, celulosa, siderurgia, maquinarias)⁷⁵. Se firmó un *stand-by* con el FMI,

⁷⁵ Nota: por entonces Juscelino Kubitschek, en Brasil, también promovía algo equivalente. A los militares les producía malestar el acercamiento entre Frondizi y dos políticos del país vecino, el citado y Janio Quadros, nacionalistas de izquierda. Temían que facilitara la infiltración comunista.

en medio de una protesta de la sociedad, no acostumbrada a estas resoluciones, pero era el precio puesto desde afuera para resolver la crisis de la balanza de pagos, atendiendo que estábamos bajo la mira del Club de París.

b.- La producción industrial tuvo una primavera: tomó fuerza la actividad automotriz y entró en producción Somisa⁷⁶; en paralelo promovió la disminución del número de agentes de la administración estatal, con despidos que, sin favorecer la eficiencia productiva, sí intensificaron el malestar y fastidio de una parte de la opinión pública. También había disgusto por los aumentos de precio, y algunos chistes de la época resultan elocuentes⁷⁷:

* No hay desocupación

Interrogado, un obrero nos dice: "Nunca trabajé más que ahora".

-¿De qué se ocupa?

-Hago agujeros para achicar cinturones.

** Los precios están baratos

Así lo asegura enfáticamente un ama de casa, a quien preguntamos:

-¿Pero usted compara los precios actuales con los del año pasado?

-¡No -nos responde- los comparo con los del año que viene!

(Tía Vicenta, 1960: 6).

c.- La nueva geografía económica reclamaba una racionalización de los servicios ferroviarios y camineros, pero si bien se avanzó con algunas privatizaciones, apareció la oposición de los sindicatos del sector (Unión Ferroviaria y La Fraternidad). De ahí que fue un período de prolongadas huelgas (bancarias, docentes, metalúrgicas, petroleras) y se sumaron los planteos militares que le aplicaron una suerte de guarda pretoriana.

En 1960 se crea la Alalc (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), cuyo propósito era buscar organismos supranacionales de ayuda económica, y en 1961, la Alianza para el Progreso (Alpro), pacto pro-

⁷⁶ La producción fue demorada, pues su creación es de 1947 (ley nº 12.987; Plan Siderúrgico Argentino, que buscaba poner en marcha la propuesta del general Manuel Savio y sentar las bases de la industria pesada). Estaba previsto sacar materia prima (fundamentalmente hierro) de Río Turbio.

⁷⁷ Otra publicación de la época fue *Qué*, experiencia impulsada por Frigerio.

puesto por Kennedy con el fin de potenciar el desarrollo de América, que quedó inconcluso.

d. - El otro tema que demandó mucha consideración estuvo vinculado al petróleo, mientras el humor ciudadano relacionaba a YPF con Yrigoyen-Perón-Frondizi. En efecto, tiempo atrás, Frondizi había dado a conocer sus opiniones sobre qué resoluciones tomar, pero una vez en el ejercicio del poder, tuvo que hacer un acomodamiento y, en contradicción con lo sostenido años antes, recurrió a las compañías petroleras norteamericanas (ante la angustiante realidad económica nacional) y rebrotó un nuevo alboroto político; muchos, para aquietar el clima, insistieron en que no eran concesiones sino contratos de explotación y explotación. Re-aparecieron con fuerza las críticas, de la mano de una fracción de los militares e intelectuales, de la ciudadanía y del movimiento obrero... más viejos denunciantes. Es que resultaba un contradictorio: el presidente que en su plataforma doctrinaria había insistido en el autoabastecimiento (dado que el país disponía de yacimientos de carbón, petróleo y potencial hidroeléctrico), hacía un giro e intentaba que le comprendieran la necesidad que existía de paliar el déficit energético y la incapacidad técnica y financiera de la empresa nacional, con un llamado a capitales foráneos. Se sucedieron las huelgas de los trabajadores del área (que se sumaron a muchas otras) y el gobierno navegó, casi a diario, entre la hostilidad militar y de una parte de la ciudadanía peronista (que, en buen número, había sido su antigua votante). Frondizi diría, más tarde, en uno de sus libros:

Quando iniciamos la batalla del petróleo comenzó la campaña que nos acusa de 'entreguistas'. Voy a referirme hoy especialmente a este tema [...] porque es un ejemplo de todo lo que vino después.

Se dijo que la política petrolera del presidente era todo lo contrario de lo que había sostenido el ciudadano Frondizi en su libro *Petróleo y Política*. Me complace recoger este cargo. No vacilo en reconocer que la doctrina de dicho libro no corresponde enteramente a la política practicada por mi gobierno. En el libro sostiene la necesidad de alcanzar el autoabastecimiento de petróleo a través del monopolio estatal. Era una tesis ideal y sincera.

Cuando llegué al gobierno me enfrenté a una realidad que no se correspondía a esa postura teórica, por dos razones.

Primero, porque el Estado no tenía los recursos necesarios para explotar por sí solo nuestro petróleo; y, segundo, porque la inmediata y urgente necesidad de sustituir nuestras importaciones de combustible no dejaba margen de tiempo para esperar que el gobierno reuniera los recursos financieros y técnicos [...] que produciría[n] el autoabastecimiento en dos años (Frondizi, 1963: 169-170).

El tema fue un verdadero dolor de cabeza y aparecieron cientos de notas que confundían/informaban a la opinión pública. Lo cierto es que las propuestas y los ideales suelen hacerse triza cuando llega la hora de gobernar, y así, tuvo que abandonar su "nacionalismo de medios" por otro "de fines".

Fue en 1960 cuando tomó forma la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), que tuvo cinco Estados fundadores: Arabia Saudí, Irak, Irán, Kuwait y Venezuela. Actualmente son 12. Para fines de 1961, el país alcanzó el autoabastecimiento hidrocarburoífero; pero una fuerte oposición opacaba cualquier pequeño o gran logro.

Cuestiones de salud

a. - Se habilitó el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública y se puso a Héctor V. Noblia como su responsable. Fue entonces cuando comenzó a darse importancia a una dolencia que, en rigor, se había manifestado con anterioridad, la fiebre hemorrágica argentina (FHA)⁷⁸. No fue el único acierto, pero sí, posiblemente, el más significativo, con implicancias socioeconómicas fuertes.

Vinieron meses de inestabilidad; el fin del presidente, un gobierno intermedio (de José M. Guido) y un nuevo llamado a elecciones.

⁷⁸ Localmente denominada "mal de los rastrojos" o "mal de O'Higgins", causada por el virus Junin. Su vector es una especie de roedor, la laucha del maíz o ratón matorero. La zona endémica cubre cerca de 150.000 km² y compromete a una población rural estimada en 5 millones. Su consideración acaparó la atención del Instituto Nacional de Microbiología con muy buenos resultados. Lamentablemente, con el cambio repentino de gobierno, fue intervenido (con un decreto que llevó la firma de Guido y Tiburcio Padilla, de abril de 1962), con el argumento de irregularidades en la gestión administrativa. La justicia determinó, más tarde, "extinguidas las sanciones de cesantía y exoneración, considerando que ambas obedecieron a razones políticas". Cfr.: Pirofsky, 1986: 319.

De la democracia a un nuevo golpe institucional

El triunfo fue para Arturo U. Illia, de la UCR, que recibió el 25% de los sufragios. Gobernó entre octubre de 1963 y junio de 1966, con austeridad y conducta cívica. No pretendió presentarse como un intelectual, ni transformarse en un líder de los nuevos tiempos. Tampoco consiguió consensos sólidos; por el contrario, el humor ciudadano lo llamó "el burrito cordobés", "la tortuga" o "te Cachamay", aludiendo, con un dejo de maldad, a su accionar lento y parsimonioso. Sin embargo, analizado con perspectiva, todos los indicadores eran buenos: la inflación contenida, la desocupación baja, el crecimiento anual importante, la sociedad civil respetada, con libertad de prensa. Por ende, no se advierten motivos reales para su destitución y las causas de su próxima cesantía habrá que buscarlas en el viejo proyecto de los años 1930 y 1940 de crear en la Argentina un Estado corporativo. La alianza sindical-militar-clerical tumbó esta experiencia democrática⁷⁰; grave error, pues abrió los tiempos de una larga y penosa dictadura.

Cuestiones económicas y sociales

a.- Se liquidaron algunas empresas (como el IAPI o la Nacional de Transporte); unas más se privatizaron y se crearon o adquirieron otras: por ejemplo, se compró Segba (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires) y Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio, se estatizó Canal 7 y Bodegas y Viñedos Giol. Se dio la ley del Salario Mínimo, Vital y Móvil y hubo un distanciamiento con las políticas del FMI.

b.- Se anularon, en 1964, los contratos petroleros, con el argumento de que los propuestos por el gobierno anterior no habían sido sometidos a consideración del Congreso nacional ni negociados por licitación. En resumen, se embarcaron en una revisión del marco legal sobre un asunto que era caro a la opinión pública y permanentemente motivo de discusión, con resultados casi nulos.

⁷⁰ A la que se sumó una porción del periodismo, que lo atacó severamente y, así, preparó a la opinión pública para un futuro golpe. Artículos y editoriales de las revistas *Primera Plana*, *Confirmado*, *Atlántida*, son buenos ejemplos de lo dicho, y hasta se catalogó a Illia de "Fulmine".

Cuestiones de salud

La gestión aumentó las partidas presupuestarias vinculadas a la salud y tuvo en el Ministerio específico la colaboración de Arturo Oñativia, un especialista en la profilaxis del bocio.

a.- Se proyectó una Escuela de Salud Pública (efectivizada años después). Se creó el Servicio Nacional de Agua Potable y Saneamiento Rural y, paradójicamente, una de las presiones más fuertes vino desde los laboratorios de especialidades medicinales, molestos por el congelamiento de los precios⁸⁰: algunos aseguran que la industria farmacéutica financió el golpe de Estado que estaba en marcha.

Con los mecanismos acondicionados con el propósito de sacar a Illia del poder, se dio la destitución presidencial y el reemplazo por un dictador, poco conocido, ahora catalogado como hombre de reserva institucional, como alternativa de orden y autoridad. En más de uno, y por variados motivos, había nostalgia de carisma, de encontrar al político que hiciera olvidar a Perón y justificativos para aceptar otra revolución.

Una nueva frustración

Otra vez las Fuerzas Armadas tomaron la conducción del país; el hombre del momento fue Juan Carlos Onganía. Fueron años de autoritarismo, de anulación de las libertades. Se suprimió la Constitución Nacional por el Estatuto de la Revolución Argentina. El nuevo mandatario encontró un país en buena situación económica; esto le permitió gobernar durante unos cuatro años con cierta estabilidad y prosperidad. No obstante, la dictadura militar se encaminó hacia un callejón sin salida, pues el proyecto no contemplaba la representación popular, el régimen de partidos (a los que aborrecía), las elecciones, la autonomía universitaria, el pluralismo ideológico. El gabinete aglutinó un espectro de tendencias: en política, autoritarios y defensores del antiliberalismo, y en economía, partidarios (cuando convenía) del *laissez-faire*.

Es decir, a una década del derrocamiento de Perón, un nuevo militar "soñaba" con la posibilidad de reemplazarlo. Conocemos su fracaso. Si lo

⁸⁰ De la época son las leyes n° 16.462 y n° 16.463. Se creó el Instituto Nacional de Farmacología y Normalización de Medicamentos. Posteriormente, aquella fue derogada.

pretendió con una política de salud y seguridad social, haciendo concesiones variadas a una parte de la dirigencia sindical de la época (sin dudas, el "movimiento" ya tenía traidores), el resultado estuvo muy lejos del esperado. No a todos los "políticos" se les da la coyuntura favorable, no todos tienen los recursos personales y colectivos apropiados. Por el contrario, estamos ante un hombre circunspecto, religioso ferviente (que, sin embargo, no recusaba los excesos de su gobierno), que había olvidado que su principal opositor había sido elegido por mayoría y que conservaba el poder y la autoridad, mientras que su propia posición se basaba en la fuerza y el arbitrio. No reconocía que aquel era un líder por origen y ejercicio, jefe de un partido político que aseguraba la participación, mientras que él (y sus compañeros de armas) se esfuman en una anodina situación que estaba muy lejos de un estado de derecho.

Cuestiones económicas y sociales

La larga dictadura logró algunos resultados económicos y potenciales, significativamente, la obra pública, con un plan que incluía viviendas y dotaciones sanitarias.

- a.- Se construyó una planta nucleoelectrícula propulsada por uranio natural, Atucha, a cargo de la CNEA. También se activaron Hidromor y dos entes binacionales—Salto Grande y Yaciretá—, la Petroquímica General Mosconi y la Petroquímica Bahía Blanca SA. Se amplió Somisa y se crearon Hipasan y Sidinsa (hierro y acero, respectivamente); se expropió la agencia de noticias Telam y no se renovó licencias a canales televisivos; se adquirieron empresas en situaciones críticas: Cinasa (Compañía Nacional Azucarera SA), Siam Di Tella SA, Gilera, La Emilia (Industrias Textiles), Frigorífico Swift, Opalinas Hurlingham SA, etc.
- b.- Se creó el Banco Nacional de Desarrollo (sobre la base del ex Banco Industrial) y comenzó el proyecto ferroviario de Zárate-Brazo Largo y la represa El Chocón.
- c.- Apareció una nueva moneda: después de 88 años del peso moneda nacional, entró en vigencia el peso ley 18.188 (cada \$ equivale a 100\$m/n). La inflación se había transformado en una cuestión que preocupaba a los economistas y a la población.

Cuestiones de salud

Se estructuró el Ministerio de Bienestar Social.

- a.- Dispuso de una Secretaría del Menor y la Familia, y de la Caja de Subsidios y Asignaciones Familiares (ley n° 18.017), que benefició a las madres y los pequeños.
- b.- Dispuso también de un Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (Inssjp), con el programa Plan de Asistencia Médica Integral (PAMI), que resultó el organismo encargado de prestar servicios médicos asistenciales especialmente a los no-activos.
- c.- Se instaló el Prode (Pronósticos Deportivos), que contribuía a la financiación de campañas asistenciales.
- d.- Asimismo, entró en vigencia la ley n° 18.610 sobre obras sociales: pagó a la factura que pasó el sindicalismo por sus famosos planes de lucha, con tomas de fábricas incluidas, que tanto ayudaron a la caída del anterior presidente constitucional.
- e.- De entonces fue la ley n° 17.259, que dispone la obligatoriedad del uso de la sal enriquecida con yodo, para ayudar a combatir el bocio endémico.

Una sucesión de errores—en especial porque tenían amordazada a la población—llevó a la clausura de este período. Si el 17 de octubre de 1945, fue la gran pueblada a favor de Perón, el "cordobazo", de mayo de 1969, fue la reversa para Onganía. La (supuesta) "revolución" estaba hecha de muerte y sobrevino un nuevo llamado a elecciones.

Llegó 1973: una parte del pueblo tenía fuertes expectativas con el arribo del viejo conductor e, incluso, pensó que podrían solucionarse los principales problemas económicos y revivirse los tiempos buenos del pasado.

Consideraciones finales

En la primera mitad del siglo XX, hubo dos formas de populismo argentino: uno tibio, el yrigoyenismo; el otro profundo, el peronismo. Durante su vigencia efectiva, buscó soluciones que aproximasen a la ciudadanía un cierto bienestar, solo viable con éxitos económicos, ascenso social, creciente participación política, decisiones más de consensos que de imposición.

Yrigoyen murió no mucho después de su desplazamiento del poder. Distinto fue el caso de Perón, que vivió un largo exilio de 17 años y ostracismo político. Este tiempo que hizo crecer, entre una parte de los argentinos, las ilusiones sobre el posible retorno, si él regresaba, de la edad de la buenaventura y la instalación del "paraíso perdido". Los esfuerzos de sus opositores, de todos aquellos que repudiaban el modelo, fueron persistentes, pero poco efectivos. Más de un político pensó en la oportunidad de reemplazarlo y unos pocos sindicalistas lo traicionaron; sin embargo, una parte significativa de sus simpatizantes le guardó fidelidad, que se puso en evidencia cuando llegó, otra vez, sin proscripciones, la hora de las urnas.

Selección bibliográfica

Aboy Carlés, G., Barros, S. y Melo, J. (2013). *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Los Polvorines (Buenos Aires): UNGeneral Sarmiento/Undav Ediciones/UNAvellaneda.

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Alazraqui Alonso, J. M. (1964). *Remolacha azucarera. Antecedentes para la República Argentina*. Buenos Aires: s/e.

Almanaque 1951-52 (1952). República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Años XXVI, XXVII.

Almanaque de la Salud 1948 (1948). República Argentina. Secretaría de Salud Pública de la Nación. (Supervisado por el Instituto de Educación y Propaganda de la Dirección de Cultura Sanitaria; Proteo-Estudio, enero de 1948).

Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

——— (2002). "Ideologías políticas y debate cívico, en los años peronistas". En: *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana (tº VIII).

——— (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Altman, W. (1963). *El populismo en América Latina*. México: UNAM.

Amaral Lapa, J. R. do (1976). *A história em questao: historiografia brasileira contemporânea*, Petrópolis: Editora Vozes.

——— (1982). *Historia e Introdução bibliográfica a la historiografia política de México*. México: Unicamp.

——— (1985). *Historia e Historiografia-Brasil, pos-64*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Andrain, C. F. (1983). *Foundations of Comparative Politics. A Policy Perspective*. Monterey: University of California Press.

Ansprenger, F. (1966). *Auflosung der Kolonialreiche*. Munich: dtv.

Araneda Bravo, F. (1979). *Arturo Alessandri Palma*. Santiago: Nascimento.

Arena, L. (1954). *Aleli. (Método ecléctico de lectura)*. Buenos Aires: Ángel Estrada.

Aróstegui, J., Buchrucker, C. y Saborido, J. (2001). *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Buenos Aires-Barcelona: Biblos-Critica.

Atwood, P. L. (2010). *War and Empire. The American Way of Life*. Londres-Nueva York: Pluto Press.

Bacevich, A. J. et al. (2012). *The Short American Century. A Postmortem*. Londres: Harvard University Press.

Badie, B. y Hermet, G. (1993). *Política Comparada*. México: FCE.

Baliña, P. (1938). "Sobre la manera de llevar a la práctica la ley nacional de profilaxis venérea". En: *La Semana Médica* (separata, s/d).

Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina (desde mediados del siglo XX a la actualidad)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Belmonte, J. (1971). *Historia Contemporánea de Iberoamérica*. Madrid: Guadarrama (3^o).

Benz, W. y Graml, H. (Edit.) (1981). *Weltprobleme zwischen den Machtblöcken. Das Zwanzigste Jahrhundert III*. Frankfurt: Fischer (Fischer Weltgeschichte), vol. 36.

Bernays, E. (2005). *Propaganda*. (1^a edición: 1928). Nueva York: Ig Publishing.

Bethell, L. (1992). *Historia de América Latina*. Cambridge: University Press. Barcelona: Crítica (12^o).

Beyhaut, G. y H. (1985). *América Latina. De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial*. España, Siglo XXI.

Beyme, K. (1988). *Der Vergleich in der Politischen Wissenschaft*. München: Piper.

Biagini, H. y Fernández Peychaux, D. (2014). *El neoliberalismo y la ética del más fuerte*. Buenos Aires: Octubre.

Blakemore, H. (1992). "Chile, desde la Guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930". En: Bethell, L. (obra citada).

Boletín de Informaciones Petroleras. Bs As: n° 26, agosto de 1949 (Homepage tributado por SUPE al general Perón y su señora esposa).

Botana, N. y Luna, F. (1995). *Diálogos con la historia y la política*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bracher, K. D. (1982). *Zeit der Ideologien. Eine Geschichte politischen Denkens im Zwanzigsten Jahrhundert*. Stuttgart: DVA.

Braun, A. y Scheinberg, S. (1997). *The Extreme Right*. Boulder: Westview Press.

Brennan, J. P. (Edit.) (1998). *Peronism and Argentina*. Wilmington (Delaware): SR Books.

Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial 1927- 1955*. Buenos Aires: Sudamericana.

- (1991). *Las derechas en el ascenso y caída de la Segunda Guerra Fría*. Mendoza: Ediunc.
- (1998). "Interpretations of Peronism". En: Brennan, J. P. (Edit), *Peronism and Argentina* (obra citada).
- (2005). "La cultura política antidemocrática en el Cono Sur. Trayectorias históricas en el siglo XX". En: Colom González, F. (Comp.), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert (tº II).
- (2008). *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*. Buenos Aires: Emecé.
- (2010). *Glosario para el estudio de la Historia Contemporánea*. Mendoza: Ediunc.
- (2011). "Fascismos y nacionalismos después de 1945. Aproximaciones y distancias". En: Mallimacci, F. y Cucchetti, H. (Comp.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Bulmer-Thomas, V. (1998). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. México: FCE.
- Calvo, T. (1996). *Iberoamérica 1570 a 1910*. Barcelona: Península.
- Campbell, J. (2000). *Los mitos en el tiempo*. Buenos Aires: Emecé.
- Cardoso, C. F. y Vainfas, R. (1997). *Dominios da História*. Río de Janeiro: Campus.
- Carey, A. (1997). *Taking the Risk out of Democracy*. Urbana: University of Illinois Press.
- Carmagnani, M. (1984). *Estado y sociedad en América Latina (1850-1930)*. Barcelona: Critica.
- et al. (1999). *Para una historia de América. Los nudos*. México. FCE (tº II).
- Carrillo, R. (1954). *Nace un niño*. Buenos Aires: Ministerio de Salud Pública de la Nación.
- (1974). *Obras Completas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carrizo de Muñoz, N. (1988). "Balance crítico sobre el populismo en América Latina". En: *Revista de Historia Americana y Argentina*. Mendoza, año XIV, nº 27 y 28.
- (1990). "Neoliberalismo y neopopulismo en América Latina". En: *Revista Sudamérica*: Mendoza, año 1, nº 1 (mayo-agosto).
- (1992). "Populismo e identidad". En: *Cuadernos del Senado*. Mendoza, año 1, nº 3 (octubre-noviembre).
- (2003). "Los caminos teóricos de la historiografía del 90. El mundo real, la demitificación y la racionalidad". En: *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*. Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social. Facultad de Ciencias Económicas (UBA), nº 25-26.
- (2010). *El silencio de los historiadores (2ª parte: Los investigadores y el fenómeno populista*. Argentina y Brasil). Mendoza: Ediunc.
- Castro Gomes, A. M. (1996). *A irrevencão do trabalhismo: Rio de Janeiro: Ed.da FGV*.
- (1996). *Historia e historiadores: a política cultural do Estado Novo*. Río de Janeiro: Ed.da FGV.
- Cattaruzza, A. (2001). "Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)". En: *Nueva Historia Argentina* (obra citada).
- (2009). *Historia de la Argentina (1916-1955)*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cavarozi, M. (1996). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Editores de América Latina.

- Cezar de Freitas, M. (Org.) (1998). "Para una historia da Historiografia Brasileira". En *Historiografia Brasileira em Perspectiva*. San Pablo: Contexto.
- Chang, H. J. (2012). *23 Things They Don't Tell You about Capitalism*. Nueva York: Bloomsbury Press.
- Chiaramonte, J. C. (2013). *Usos políticos de la historia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chomsky, N. (1992). *El miedo a la democracia*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.
- Ciardi, H. (1985). "Lázaro Cárdenas. La revolución mexicana". En: *Historia de América en el siglo XX*. Buenos Aires: CEAL, n° 15.
- Cockroft, J. D. (2001). *América Latina y Estados Unidos. Historia política país por país*. México: Siglo XXI.
- Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino (1990). *Historiografía Argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción historiográfica argentina*. Buenos Aires: CICH.
- Conniff, Michael (1982). *Latin American Populism in Comparative Perspective*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Cortés Conde, R. (1998). *Progreso y declinación de la economía argentina*. Buenos Aires: FCE.
- _____ (2005). *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Cranksław, E. (1978). *Winter Palast. Russland auf dem Weg zur Revolution 1825-1917*. Munich: Heyne.
- Cueto, M. (2005). "Instituciones sanitarias y poder en América Latina". En: *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Granada (España), vol. 25.
- Curtis, M. (2003). *Web of Deceit. Britain's Real Role in the World*. Londres: Vintage Books.
- Dawley, A. (2005). "The Abortive Rule of Big Money". En: Fraser, S. y Gensle, G. (Edit.), *Ruling America. A History of Wealth and Power in a Democracy*. Harvard: Harvard University Press.
- De la Torre, C. (2010). *Populismo y democracia*. Caracas, Cuadernos Cendes, CDC, vol. 27, n° 73 (Entrevista).
- De la Torre, C. y Peruzzotti, E. (2008). *El populismo y nuevas democracias en América latina*. Quito, Flasco.
- Devés Valdés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos (1° II).
- Devoto, F. (Comp.) (1994). *La historiografía argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: CEAL, 1° I y II.
- _____ (1997). "Situación de los estudios históricos en los años 90". En: *Fuentes para la transformación educativa*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.
- _____ (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Devoto, F. y Fausto, B. (2008). *Argentina y Brasil (1850-2000). Un ensayo de historia comparada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dì Stefano, R. y Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia Argentina (Desde la Conquista hasta fines del siglo XX)*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Di Tella, T. (1965). "Populismo y reforma en América Latina". En: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, n° 16, vol. 4 (enero-marzo).

- (1998). *Historia social de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Troquel.
- (1994). *Historia de los partidos políticos en América Latina*. Buenos Aires: FCE.
- (2004). *Coaliciones políticas. ¿Existen derechas e izquierdas?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Domhoff, G. W. (2006). *Who Rules America?* Nueva York: McGraw-Hill.
- Dussel, E. (2012). "Cinco tesis sobre el populismo". En: Márquez Restrepo, M. L., Pastrana Buelvas, E. y Vásquez, G. (Edit.), *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Clacso-Ed. Pontificia Universidad Javeriana-Pensar.
- Dutrenit, S. (Coord.), Ansaldi, W., Caetano, G., Teach, C. (1996). *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*. México: Instituto Mora.
- Eyzaguirre, J. (1988). *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*. Chile: Editorial Universitaria.
- Fajardo Ortiz, G.; Carrillo, A. M. y Neri Vela, R. (2002). *Perspectiva histórica de atención a la salud en México, 1902-2002*. México: OPS, UNAM, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.
- Fausto B. (Org.) (1981). *O Brasil Republicano, Sociedade y Política (1930-1964)*. Brasil: FCE (tº III).
- (1992). *Brasil, estructura social y política de la Primera República, 1889-1930*. En: Bethell, L. (obra citada, tº 10).
- (2003). *Historia concisa de Brasil*. Argentina: FCE.
- Ferguson, N. (2004). *Empire. The Rise and Demise of the British World Order and the Lessons for Global Power*. Nueva York: Basic Books.
- Fetscher, I. (Edit.) (1983). *Neokonservative und Neue Rechte*. Munich: Beck.
- Fico, C. y Polito, R. (1992). *A história no Brasil (1980-1989). Elementos para uma avaliação historiográfica*. Ouro Preto (Brasil), UFOP (vol. I).
- Figes, O. (2014). *Revolutionary Russia 1891-1991. A History*. Nueva York: Holt and Company.
- Fiorucci, F. (2002). *Peronist and Antiperonist Intellectuals, 1945-1956*. PHD, ILAS-University of London.
- (2004). *¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón*, IUED, University of Geneva, EIAL (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe), vol. 15, nº 2 (julio-diciembre).
- Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo liberal*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.
- Frankin, R. y Di Meglio, G. (Coord.) (2013). *Hacer política, la participación popular en el siglo XIX rioplatense*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Fraser, N. y Navarro, M. (1982). *Eva Perón. La verdad de un mito*. España: Bruguera.
- Fronzizi, A. (1963). *Petróleo y Nación*. Buenos Aires Transición.
- Furtado, C. (1968). *Brasil hoy*. México: Siglo XXI.
- Gallo, E. (1992). "Sociedad y política en la Argentina, 1870-1914". En: Bethell, L. (obra citada, tº 10).
- Gambini, H. (1999). *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires: Planeta.
- García Sebastiani, M. (2005). *Los antiperonistas en la Argentina peronista, (1943-1951)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto, un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.

- Gerchunoff, P. y Antúnez, D. (2002). "De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo". En: *Los años peronistas. Nueva Historia Argentina* (obra citada, tº VIII).
- Gertz, R. (1991). "A nacionalização do Rio Grande do Sul durante o Estado Novo". En: *Reunião da Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica*. São Paulo: SBPH, anais 11.
- _____ (2005). *Estado Novo no Rio Grande do Sul*. Rio Grande (Brasil): UPF
- Geyer, D. (1985). *Die Russische Revolution*. Göttingen: Vandenhoeck.
- González Casanova, P. (Coord.) (1986). *América Latina. Historia de medio siglo*. México: Siglo XXI.
- Gordillo, M. (2003). "Protesta, rebelión y movilización: la resistencia a la lucha armada, (1955-1973)". En James, D. (Dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina (obra citada, tº IX).
- Guerra, F. (1993). "El renacer de la historia política: razones y propuestas". En: Gallego, J. A. *New History, nouvelle histoire: Hacia una nueva historia*. Madrid: Actas.
- Gullo, M. (2012). *Insubordinación y desarrollo. Las claves del éxito y el fracaso de las naciones*. Buenos Aires: Biblos.
- Gunnocio, M. B. (1977). *La política cultural en Bolivia*. París: Unesco.
- _____ (1978). *Historia contemporánea de Bolivia*. La Paz (Bolivia): Gisbert y Cia. SA, Libreros Editores.
- Halperin Donghi, T. (1972). *La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1992). "La historia social en la encrucijada". En: *Dilemas del conocimiento histórico, Argumentaciones y Controversias*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.
- _____ (1999). *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Emecé.
- Hartlyn, J., Valenzuela, A. (1992). "La democracia en América Latina desde 1930". En: Bethell, L. (obra citada, tº 12).
- Hennessy, A. (1970). "Populismo en América Latina". En: Ionescu, G., y Gellner, E. (Comp.), *Populismo, sus significados y características nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herring, H. (1972). *Evolución histórica de América Latina*. Buenos Aires: Eudeba, 2 tº.
- Hübener, K. L. (1986). "Sozialistische und sozialdemokratische Parteien in Lateinamerika". En: Meyer, T. et al. *Lexikon des Sozialismus*. Köln: Bundes-Verlag.
- Incisa, L. (1995). "Populismo" y "Populismo latinoamericano". En: Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G., *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.
- Isacson, J., Bayer, O., Canal Feijó B., Rodríguez Bustamante N., Sebrelli, J. J., Weinberg, G. (1974). *El populismo en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Izzo, R. A. y Escardó, F. (1940). *Una campaña de propaganda sanitaria*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Fisiológicas. Ley nº 12.098.
- Jaguaribe, H. (2001). *Un estudio crítico de la historia*. México: FCE (2 vol.).
- James, D. (2003). "Sindicatos, burocratas y movilización". En: James D. (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina (obra citada, tº IX).
- _____ (2005). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1945-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Kupchan, C. A. (2012). *No One's World. The West, the Rest and the Coming Global Turn*. Nueva York: Oxford University Press.
- Laclau, E. (2009). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Lacoste, P. (1992). *El leninismo. Un movimiento populista*. Mendoza: Colección Primera Fila.
- Lardies González, J. (1975). "Importancia de la obra de Carlos Galli Mainini, en la Obstetricia Internacional". En: *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*. Buenos Aires, año V, n° 13.
- Lenk, K. (1986). "Populismus". En: Meyer, T. et al. *Lexikon des Sozialismus* (obra abajo citada).
- Lettieri, A. (2014). *La batalla cultural y la mirada de la historia*. Buenos Aires: Editorial Fundación Ross.
- Levine, R. M. (1970). *The Vargas Regime: The Critical Years (1934-1938)*. Nueva York: Columbia University Press.
- (1998). *Father of the Poor: Vargas and his era*. Cambridge: University Press.
- Libreta Peronista (s/d)*. Los 20 pensamientos del General Perón. Los 23 pensamientos de Eva Perón.
- Lind, M. (2005). "Conservative Elites and the Counterrevolution against the New Deal". En: Fraser, S. y Gerstle, G. (Edit.), (obra citada).
- Linz, J. J. (1974). *Una teoría del régimen autoritario*. Madrid: Moneda y Crédito (vol. III: El Estado y la política).
- (1975). "Authoritarian and Totalitarian Regimes". En: Greenstein y Polsby (Edit.). *Handbook of Political Science* (vol. III: Macropolitical Theory). Reading (Mass.): Addison Wesley.
- Lippmann, W. (1956). *La crisis de la democracia. Hacia una nueva democracia*. Barcelona: Hispano Europea.
- Lobato, M. Z. y Zuriano, J. (Comp.) (2014). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina, 1900-1955*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lockhart, J. y Schwartz, S. (1992). *América Latina en la Edad Moderna*. (1ª edición: Cambridge University Press, 1983). España: Akal.
- Lukacs, J. (2005). *Democracy and Populism. Fear and Hatred*. New Haven-Londres: Yale University Press.
- Luna, F. (1964). *Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial Desarrollo.
- Macor, D. y Tcach, C. (2003). "El enigma peronista". En: *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe (Argentina): UNLitoral.
- Macry, P. (1997). *La sociedad contemporánea. Una introducción histórica*. Barcelona: Ariel.
- Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal (1953)*. Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones.
- Martínez, P. S. (1988). *La nueva Argentina (1946-1955)*. Buenos Aires: Astrea (tº I).
- Matsushita, H. (1983). *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Memoria del Primer Congreso de Salud Pública (1945)*. Argentina: Ministerio del Interior. DNSP.
- Miguens, J. E. y Turner, F. (1988). *Racionalidad del peronismo. Perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*. Buenos Aires: Planeta.
- Mills, C. W. (1956). *La élite del poder*. México: FCE.
- Moniz Bandeira, L. A. (2007). *La formación del Imperio Americano*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- Mora y Araujo, M. (1992). "Teoría y verificación en las Ciencias Sociales y en la Historia". En: Corblit, O. (Comp.). *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Morlino, L. (1988). *Los autoritarismos*. Buenos Aires: Alianza.
- Mortimer, E. (1982). *Faith and Power. The Politics of Islam*. Nueva York: Vintage Books.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1984). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI (2.ª ed.).
- Nakano, T. (2004). "Theorising economic nationalism". En: *Nations and Nationalism*. Oxford: Blackwell, vol. 10, nº 3.
- Nasaw, D. (2005). "Gilded Age Gospels". En: Fraser, S. y Gerstle, G. (Edit.), (obra citada).
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.
- Nohlen, D. y Mayorga, R. A. (1992). "Bolivia". En: Nohlen, D. y Nuscheler, F. (Edit.), *Handbuch der Dritten Welt-2*. Sudamerika. Bonn: Dietz.
- Noie, E. (1969). *Die faschistischen Bewegungen*. Munich: dtv.
- Nun, J. y Portantiero, J. C. (Comp.) (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Oddone, J. (1992). "La formación del Uruguay moderno (1870-1930)". En: Bethell, L. (obra citada, nº 10).
- O'Donnell, G. (1996). *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, Derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- O'Donnell, M. (Edit.) (2012). *La otra historia. El revisionismo nacional, popular y federalista*. Buenos Aires: Ariel.
- Offe, C. (1990). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- Ortega y Gasset, J. (1970). *La rebelión de las masas*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- Page, J. (1984). *Perón*. Buenos Aires: Círculo de Lectores (2.ª ed.).
- Panizza, F. (Comp.) (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Paxon, R. O. (2004). *The Anatomy of Fascism*. Nueva York: A. Knopf.
- Perón, J. D. (1973). *Doctrina revolucionaria*. (1.ª edición 1946). Buenos Aires: Freeland.
- Pipes, R. (1984). *Russland vor der Revolution*. Munich: dtv.
- Pirosky, I. (1986). *1957-1962. Progreso y destrucción del Instituto Nacional de Microbiología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pizzurno, P. A. (s/f). *El libro del escolar*. Buenos Aires: Cabaut y Cia. Editores.
- Podestá, R. A. (2004). *Peronismo versus peronismo*. Mendoza: Ediumc.
- Postel, C. (2007). *The Populist Vision*. Oxford: Oxford University Press.
- Priester, K. (2007). "Eine Revolte gegen Auswüchse der Moderne". En: *Neue Gesellschaft / Frankfurter Hefte*. Bonn: Dietz, nº 5.
- Privitellio, L. (2001). "La política bajo el signo de la crisis". En: *Nueva Historia Argentina* (obra citada, nº VII).
- Przeworski, A. (2010). *Qué esperar de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Quattroocchi Woisson, D. (1995). *Los males de la memoria*. Buenos Aires: Emecé.
- Raffaglio, I. (2005). "Conjunto Los Andes. La concreción de una utopía social". En: *Diario de Arquitectura. Vanguardias argentinas*, nº 02 (Arquitectura 1930-1950). Buenos Aires: Clarín.

- Rapoport, M. y Cervo, A. L. (1998). *História Do Cone Sul*. Río de Janeiro: Edit. Revan y UnB.
- Rapoport, M. et al. (2000). *Historia económica y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Rapoport, M. y Spiguel, C. (2009). *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires: Emecé.
- Rein, R. (2009). "Populismo". En: Biagini, H. E. y Roig, A. A. (Dir.). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos.
- Reis Filho, D. A. (2001). "O colapso do colapso do populismo no Brasil". En: Ferreira, J. (Org.) *O populismo e sua história. Debate e crítica*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Rodríguez, C. (1979). *Lencinas y Cantoni. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Rolim Capelato, M. H. (1998). "Estado Novo: Novas Histórias". En: *Historiografia Brasileira em Perspectiva* (obra citada).
- (1999). "Os intelectuais e o Poder no Varguismo e Peronismo". En: *História: Questões & Debates*, n° 13.
- Romero, J. L. (1975). *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- (1976). *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1986). *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Romero, L. A. (2013). *La larga crisis argentina. Del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rorty, R. (1998). "Una visión pragmática de la racionalidad y la diferencia cultural". En: *Pragmatismo y Política*. Barcelona: Paidós (cap. IV).
- Rothkopf, D. (2009). *Superclass. The Global Power Elite and the World They are Making*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Ruiz, F. (2014). *Guerras mediáticas (Las grandes batallas periodísticas desde la Revolución de Mayo a la actualidad)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Russell, R. (Edit.) (2010). *Argentina 1910-2010, Balance del siglo*. Buenos Aires: Taurus.
- Sabillon, C. (2005). *World Economic Historical Statistic*. Nueva York: Algora Publishing.
- Saldaña, J. J. y Priego, N. (2000). "Entrenando a los cazadores de microbios en la república: la domesticación de la microbiología en México". En: *Quiqu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*. México, vol. 13, n° 2 (mayo-agosto).
- Sánchez, N. I. (1996). "A casi 50 años de la ley del voto femenino; en: *Desmemoria*" (*Revista de Historia*). Buenos Aires, año 3, n° 12.
- (2007). *La higiene y los higienistas en la Argentina (1990-1943)*. Buenos Aires: SCA.
- (2012; 2ª edición). *Historia Económica y Social. Estudio comparativo entre el Viejo Mundo y la Argentina (Ciencia y Economía)*. Buenos Aires: Grafi-k.
- Sánchez, N. I. et al. (2010). *Salvador Mazza y el archivo "perdido" de la Mepra. Argentina, 1926-1948*. Buenos Aires: El Guión.
- Sangmeister, H. (1992). "Brasil: en". En: Nohlen, D. y Nuscheler, F. (Edit.), *Handbuch der Dritten Welt-2*. Sudamerika (obra citada).
- Sapir, J. (2004). *Economistas contra la democracia*. Barcelona: Ediciones B.

- Sarsfield, R. (2006). "La democracia controvertida. Debates y acuerdos en la teoría democrática contemporánea". En: Cornejo, R. (Comp.), *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo*. Buenos Aires: Claso.
- Satlari, M. C. (2004). "El Estrado de bienestar (1918-1955)". En: Roig, A., Lacoste, P. y Satlari, M. C. (Comp.), *Mendoza a través de su historia*. Mendoza: Colección Cono Sur.
- Scherrer, J. (1987). "Politische Ideen im vorrevolutionären und revolutionären Russland". En: Fetscher, I. y Munkler, H. (Comp.), *Pipers Handbuch der Politischen Ideen*. München-Zürich: Piper. (Vol. 5: Vom Zeitalter des Imperialismus bis zu den neuen sozialen Bewegungen).
- Schoultz, L. (1998). *Beneath the United States. A History of U.S. Policy toward Latin America*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Scruton, R. (1984). *A Dictionary of Political Thought*. Nueva York: Hill & Wang.
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, S. (2002). "Intelectuales y peronismo". En: *Nueva Historia Argentina* (obra citada, tº VIII).
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Silenzi de Stagni, A. (1955). *El petróleo argentino*. Buenos Aires: Ediciones Problemas Nacionales.
- Singer, A. (2000). *Izquierda y derecha en el electorado brasileño*. Buenos Aires: Claso.
- Skidmore, T. E. y Smith, P. H. (1984). *Modern Latin America*. Nueva York-Oxford: Oxford University Press.
- Solidaridad* (1949). Buenos Aires: Comando de Defensa Antiaérea del Interior. (Texto auxiliar para los temas de defensa civil. Incorporados a los programas del Consejo Nacional de Educación).
- Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos*. Buenos Aires: Biblos.
- Surtano, J. (2013). "El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del Trabajo y sus influencias internacionales". En: *Revista de Indias*. Madrid, (España): CSIC (Instituto de Historia), vol. LXXXIII, nº 257 (enero-abril).
- Svampa, M. (2003). "El populismo imposible y sus actores (1973-1976)". En: Jannes, D. (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina (obra citada, tº IX).
- Thorp, R. (Comp.) (1988). *América Latina en los años 30*. México: FCE.
- Tía Vicenta. La revista del nuevo humor* (1960). Buenos Aires, año IV, nº 131 (9 de febrero).
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torre, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2002). "Introducción a los años peronistas". En: *Los años peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina (obra citada, tº VIII).
- _____ (2012). *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). "La democratización del bienestar". En: *Los años peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina (obra citada).
- Torres Ballester, S. (1999). "Populismo". En: Blas Guerrero, A. de (Dir.). *Enciclopedia del nacionalismo*. Madrid: Alianza.
- Touraine, A. (1999). "Las políticas nacional-populares". En: Mackinnon, M. M. y Petrone, M. A. (Comp.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.

- (2007). "Linker Populismus in Lateinamerika". En: *Neue Gesellschaft*. Frankfurturter Heft.
- Trindade, H. E. (1973). "El fascismo brasileño en la década del 30: orígenes históricos y base social del integralismo (1932-37)". En: *Desarrollo Económico* (abril-junio).
- Tucci Carneiro, M. L. (1999). *O Racismo na História do Brasil. Mito e Realidades*. Brasil: Atica.
- Vainfas, R. (1997). "Historia das mentalidades e história cultural". En: *Dominios da História* (obra citada).
- Vallejo, G. y Miranda, M. (2007). *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI. (Ver: Ferla, L., "Cuerpo y comportamiento: el examen médico-legal en el Brasil de entreguerras" y Miranda, M., "Doxa, eugenesia y derecho en la Argentina de postguerra -1949-1957-").
- Vanhanen, T. (1997). *Prospects of Democracy*. Nueva York: Routledge.
- Velázquez Albo, M. A. (1996). "Nuevas tendencias en la investigación historiográfica sobre México". Universidad Autónoma Metropolitana, *Tiempo y Escritura. Rev. Electrónica*. Disponible en el Archivo de *Tiempo y Escritura* en <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/nuevastendencias.htm>
- Vidal Manzanares, C. (1997). *La ocasión perdida. Las revoluciones rusas de 1917. Historia y documentos*. Barcelona: Península.
- Villafañe, B. (1937). *Chusmocracia. La chusma no está en las masas, sino en quienes las explotan*. Buenos Aires: Mercatali.
- Vives, A. y Frei, E. (1949). *Historia de los partidos políticos chilenos*. Chile: Pacífico.
- Wagner, P. (2011). "The Democratic Crisis of Capitalism: Reflections on Political and Economic Modernity in Europe". Londres: London School of Economics (Paper nº 44, Europe in Question. Discussion Paper Series).
- Waisman, C. (1980). *Modernización y legitimación: la incorporación de la clase obrera al sistema político*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2009). *El Peronismo (1943-1955)*. Buenos Aires: Eduntref.
- Weffort, F. (1968). "El populismo en la política brasileña". En: *Brasil hoy*. México: Siglo XXI.
- Werz, N. (2012). "Populismo y democracia en América Latina". En: Márquez Restrepo, M. L., Pastrana Buelvas, E. y Vásquez, G. (Edit.). *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Clacso/Ed. Pontificia Universidad Javeriana/Pensar.
- Westad, O. A. (2007). *The Global Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whitehead, L. (1997). "Una nota sobre la ciudadanía en América Latina". Bethel, L. (obra citada, tº 12).
- Whitrow, G. J. (1990). *El tiempo en la Historia. Historia y Teoría*. Barcelona: Crítica.
- Wiarda, H. (2007). *Comparative Politics. Approaches and Issues*. Lanham (Maryland): Rowman & Littlefield.
- Wiarda, H. y Kline, H. (1985). *Latin America Politics and Development*. Boulder: Westview Press.
- Wippermann, W. (2009). *Faschismus. Eine Weltgeschichte vom 19. Jahrhundert bis heute*. Darmstadt: wbg.
- Wolin, S. S. (2008). *Democracia S. A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Buenos Aires: Katz.
- Woolf, S. J. et al. (1968). *El fascismo europeo*. México: Grijalbo.
- Yrigoyen, H. (1949). *Documentos de Hipólito Yrigoyen. Apostolado cívico, Obra de Gobierno*. Buenos Aires (folleto).

Zanatta, L. (1996). *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Argentina: UNQuilmes.

——— (1999). *Perón y el mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana.

——— (2009). *Breve historia del peronismo clásico*. Buenos Aires: Sudamericana.

——— (2014). *El populismo*. Argentina: Katz Editores.

Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zinn, H. (1999). *La otra historia de los Estados Unidos*. México: Siglo XXI.

